

**HAYA DE LA TORRE**  
**OBRAS ESCOGIDAS**

**TOMO V**

**EL PLAN DE  
ACCIÓN**

Comisión del Centenario del Nacimiento de  
V́ctor Raúl Haya de la Torre

© Edición homenaje de la Comisión del Centenario  
del Nacimiento de Victor Raúl Haya de la Torre.  
Primera edición, noviembre, 1995  
Segunda edición, mayo, 2008  
Diseño de carátula: Carlos Gonzáles Ramirez

**EL APRISMO ES UNA DOCTRINA  
COMPLETA Y UN MÉTODO DE  
ACCIÓN REALISTA**



## EL APRISMO ES UNA DOCTRINA COMPLETA Y UN MÉTODO DE ACCIÓN REALISTA\*

La conocida revista *Atenea*, de Concepción (Chile), ha planteado una interesante encuesta a los intelectuales latinoamericanos. Les invita a manifestar en sus páginas las ideas que tengan sobre las medidas y reformas que convendría implantar para restaurar y afianzar la independencia económica de las naciones latinoamericanas con los corolarios de orden interno e internacional que este hecho determina.

La cuestión no puede ser más interesante. Sobre la posición de dependencia económica de la América Latina, respecto de los Estados Unidos y de Europa, se han esbozado hasta ahora numerosas tesis que podrían llamarse de «planeamiento» sin una fórmula completa para la solución del grave problema que esa dependencia lleva en sí. Es preciso anotar –aparte simpatías partidistas– que sólo el Apra ha ofrecido hasta hoy una teoría integral.

---

(\*) Artículo fechado en Berlín, julio de 1930 y publicado por primera vez en la revista *Atenea* de la Universidad de Concepción, Chile, 1930; cuyo texto se reproduce en su integridad. Después fue publicado en la revista *Claridad*, N° 214, Buenos Aires, 1930, en la revista *Apra*, Año I. N° 1, octubre de 1930; en el libro *Ideario y acción Aprista*, Buenos Aires, 1930; y en el libro *Teoría y táctica del Aprismo*, 1ª, 2ª, 3ª, y 4ª ediciones, Lima, Santiago de Chile y Cusco, 1931-1932, 5ª Edición, Santiago de Cuba, 1934, con el título *El Aprismo es una doctrina completa y un método de acción realista. Pensamiento Político* Vol. II (*Ideología Aprista*) Ed. Pueblo Lima 1961 págs.13-22 *Obras Completas* Tomo I Ed. Mejía Baca, Lima 1985 págs.153-159.

## LAS DOS TESIS

Sin perjuicio de ampliar más tarde las ideas de este artículo, conviene ante todo señalar dos puntos de vista para la solución del problema. El de una fórmula radical que implique la abolición total del sistema capitalista –del que la dependencia económica latinoamericana es una consecuencia– o el de una fórmula transicional que suponga la prevalencia del capitalismo y la restauración de la independencia latinoamericana dentro de él.

En el primer caso, habría que decidirse por la filosofía y la política marxistas, representadas en el campo de la acción europea por los partidos comunistas y socialistas que son sus ramas de izquierda y de derecha respectivamente. Pero la destrucción del sistema capitalista debe producirse donde el capitalismo existe, en sus centros mismos de origen y dominio. La América Latina no es zona característicamente capitalista. Por no serlo, es zona de dependencia económica del sistema capitalista. Marx y Engels sostienen que el capitalismo sólo puede ser destruido por el proletariado industrial organizado en fuerza política de partido. Y obvio es agregar que la acción del proletariado –revolucionaria o evolutiva– debe producirse en los mismos centros o zonas donde radica el sistema para poder destruirlo. La revolución rusa al capturar el poder para los comunistas en un país donde el capitalismo sólo existía incipientemente y como una dependencia o parte del sistema cuyo centro son los grandes países industriales, nos demuestra que al no invadirlos, no logra destruir el sistema mismo. El proletariado ruso consiguió abolir el capitalismo en Rusia, pero hasta ahora no ha podido obtener que las grandes mayorías del proletariado industrial en los pueblos económicamente más adelantados del mundo, completen la tarea que debido a la subsistencia del sistema tampoco ha podido cumplirse en Rusia sino parcialmente.

Resulta, pues, que en el primer caso anotado, la independencia económica de la América Latina depende de la abolición de todo el sistema capitalista mundial y que ella no puede realizarse completamente sino cuando el proletariado de los grandes países industriales destruya sus raíces mismas. Aun suponiendo que una revolución latinoamericana llegara a derribar desde sus bases el capitalismo, que dentro de su área geográfica es todavía incipiente y subalterno, la independencia económica latinoamericana sólo sería parcial –como es la de Rusia actualmente– mientras subsistiera el sistema capitalista en los países económicamente más desarrollados, o sea en los que son típicamente industriales o imperialistas, como un resultado de su desarrollo.

Queda el otro caso, que supone no aguardar hasta que los proletariados industriales de los grandes países capitalistas destruyan el sistema que es origen de nuestra subordinación, tratando de conseguir la independencia económica de la América Latina dentro del capitalismo. Dos cuestiones conviene examinar situándonos en este punto de vista. *O pretendemos la independencia económica latinoamericana con miras al sostenimiento del sistema capitalista o tratamos de obtenerla teniendo en cuenta la posibilidad de su destrucción.*

Si lo primero, la tendencia económica debería orientarse a la industrialización completa de la América Latina para hacer de ella una gran potencia capitalista como han llegado a ser los Estados Unidos del Norte. Y esta tendencia se encuentra ante algunas graves cuestiones: la de la imposibilidad de erigir simultáneamente y con poder semejante veinte potencias industriales sin caer en el peligro de nuevas dependencias de las menos ricas o más débiles, o –en el caso de unir las políticamente– la de nuestra posibilidad o imposibilidad de afrontar con ventaja la competencia de los pueblos industrialmente

más desarrollados, cuyos excesos de producción y de capital les impone buscar mercados y zonas de inversión por fuerza. Esto sin olvidar que el hierro y el combustible son elementos necesarios para la completa culminación del industrialismo y que el sistema capitalista resiste tanto como puede todo plan de competencia. Razón determinante, esta última, de nuestra actual dependencia económica particularmente manifestada en el dominio de casi todas nuestras industrias importantes que ejerce el capital extranjero, vale decir, el imperialismo.

### LA DOCTRINA APRISTA

Si lo segundo, la teoría aprista ha dado hasta hoy el rumbo más certero. El aprismo –sintetizando sus principios teóricos– considera que el imperialismo, «última etapa del capitalismo» en los pueblos industriales, representa en los nuestros la primera etapa. *Nuestro capitalismo nace con el advenimiento del imperialismo moderno. Nace, pues, dependiente y como resultado de la culminación del capitalismo en Europa* –Inglaterra especialmente– por las condiciones naturales de los Estados Unidos, el desarrollo del capitalismo en ese país se cumple vertiginosamente hasta alcanzar la etapa imperialista. América Latina resulta el campo de lucha del imperialismo europeo y del norteamericano y nuestra dependencia económica se hace cada vez más grave con la victoria del poderoso vecino sobre el competidor europeo. *Los métodos del capitalismo norteamericano, cumplen más bastamente el fenómeno de la concentración capitalista. Nuestro capitalismo incipiente es absorbido por el gran capitalismo imperialista.* La vida económica de la América Latina queda así, cada vez más, subordinada al imperialismo norteamericano o al europeo –inglés especialmente– donde éste ha podido resistir.

El imperialismo tiene en nuestros países zonas de inversión de capital y de explotación de materias primas



y mercados de venta para sus productos industriales. Las inversiones de capitales en la explotación de nuestras materias primas dan al imperialismo el contralor de nuestra producción, las inversiones en empréstitos gubernamentales, completa su predominio económico en el plano de las finanzas y permite la subordinación total o parcial del Estado. Los mercados para los productos industriales son así progresivamente monopolizados.

## **EL ESTADO ANTIIMPERIALISTA**

El aprismo plantea entonces la necesidad de nacionalización de las fuentes de producción realizada por el Estado. Pero demanda que el Estado represente a las clases productoras. Como éstas no pueden ejercer el dominio estatal completamente por falta de preparación para el gobierno entre las campesinas y en las obreras por falta de número y de conciencia clasista también —condición típica de nuestro incipiente desarrollo económico— en el dominio del Estado deben participar las clases medias, campesinas y urbanas —pequeños propietarios, artesanos, pequeños comerciantes, intelectuales, etc.— constituyendo un frente único de las clases oprimidas por el imperialismo en un tipo de Estado no ya instrumento del imperialismo para la esclavización de las masas nacionales, sino su órgano de defensa. Base ésta de la tesis del «Estado antiimperialista».

El Estado antiimperialista, formado por una alianza de clases oprimidas por el imperialismo; controlaría la producción y distribución de la riqueza, realizando la nacionalización progresiva de las fuentes de producción y condicionando la inversión de capitales y el comercio. Sería el órgano de relación entre la nación y el imperialismo mientras éste exista y la escuela de gobierno de las clases productoras para cuando el sistema que determina la existencia del imperialismo desaparezca.

Como el socialismo no puede imponerse mientras el industrialismo no haya cumplido gran etapa histórica y para la industrialización de nuestros pueblos será necesario, en tanto exista el capitalismo, tener capitales, el Estado –tendiendo a la nacionalización socialista de la producción– deberá condicionarlos. Como, a su vez, el capitalismo se expande por una ley económica que no puede eludir por ser contextual al sistema, los capitales se invertirán siempre, malgrado todas las condiciones. Malgrado todas las condiciones también, el Estado antiimperialista recibirá del imperialismo todos los productos manufacturados que le sean necesarios y venderá todas las materias primas que la gran industria siempre necesita más y más.

Esta ley económica que impone al gran capitalismo aceptar cualquiera condición que se le imponga a cambio de realizar una inversión no fue jamás comprendida por las clases que hoy representa el Estado latinoamericano, clases de tipo feudal, interesadas, fraccionaria o totalmente, en la expansión imperialista, que usufructúan temporalmente. Sólo un tipo de Estado que represente a las clases oprimidas por el imperialismo y orientado hacia la nacionalización de la producción podrá condicionar al capitalismo imperialista, sometiendo su imperativo de expansión.

Obvio es agregar que la organización del Estado aprista o antiimperialista impone la unión política de la América Latina. Unión política que implica la unión económica. La resistencia al imperialismo no puede cumplirse por un país aislado de la América Latina. Si un Estado resiste y condiciona al capitalismo extranjero mientras otro abre las puertas y facilita la subordinación económica de su país al imperialismo, ocurriría lo que con el petróleo nos demuestran México y Venezuela. Mientras aquel condiciona, éste hace política de «puerta abierta». El imperialismo escoge entonces el campo de inversión más fácil y, consecuentemente, la producción petrolera aumenta en

Venezuela. Como se sabe, por las condiciones naturales del territorio latinoamericano, nuestros veinte países en orden a la producción constituyen una zona agrícola-minera sin mayores variantes exclusivas.

## LA ACCIÓN APRISTA

Para el cumplimiento de la doctrina aprista se ha constituido un partido que, como la obra que pretende realizar, es partido latinoamericano. La base de ese partido son los productores, en alianza con las clases medias también en lucha contra el imperialismo. El partido trata de formar «conciencia antiimperialista» en las clases trabajadoras. Conciencia de que son ellas las que producen el imperialismo y son sólo ellas las que pueden imponerle condiciones y constituir una fuerza de liberación, sin esperar que los proletarios de Europa y los Estados Unidos destruyan el sistema capitalista origen del imperialismo. La alianza con las clases medias refuerza la acción de las clases trabajadoras, especialmente las que son específicamente obreras, jóvenes para el contralor del Estado como joven es en América Latina el sistema que determina su existencia como clase.

El aprismo deja abiertas las puertas al porvenir porque consiguiendo la independencia económica de la América Latina –independencia que habrá de basarse en el equilibrio de condiciones para el intercambio de materias primas y productos manufacturados e inversión de capitales bajo el principio de nacionalización progresiva de las fuentes de producción bajo el contralor del Estado– permite el proceso del industrialismo en nuestros países y por ende el de la formación y definición de una clase obrera que surge en condiciones favorables para el más pronto gobierno total de la economía al producirse la abolición del sistema capitalista.

Y el aprismo, mientras ese proceso evolutivo se cumple, utiliza las fuerzas antiimperialistas contemporáneas, sin excluir a las clases medias, que amenazadas de muerte por el imperialismo buscarán su defensa en el Estado antiimperialista, el que, por la nacionalización socializada y progresiva de las fuentes de producción se orientará definitivamente hacia el *capitalismo del Estado*, derivando o desviando así la tendencia de las clases medias hacia el gran *capitalismo* privado que significará una regresión al imperialismo.

El aprismo representa, pues, una doctrina completa y un método de acción realista, vale decir, un programa integral económico-político y social para asegurar la independencia económica de la América Latina. Largo, muy largo sería dar mayor amplitud a esta síntesis. Lo esencial de la teoría aprista ha sido esbozado. Toda ella representa un libro. Pensé que sería de interés este sumario a propósito de la encuesta de la revista chilena *Atenea*.

# DISCURSO PROGRAMA

De: *POLÍTICA APRISTA*

Imprenta «Minerva».- Lima, 1933.

Haya de la Torre *PENSAMIENTO POLÍTICO*. Vol. IV (El Plan de Acción). Edición Pueblo, Lima – 1961.

*OBRAS COMPLETAS*, Tomo V.



## DISCURSO PROGRAMA

*En la tarde del 23 de agosto de 1931, Haya de la Torre pronunció el discurso que se inserta a continuación, ante un público que colmaba las galerías y el ruedo de la Plaza de Toros de Lima. Este discurso constituye la fundamentación inicial del Plan de Acción Inmediata o Programa Mínimo formulado por el Primer Congreso Nacional del Partido Aprista Peruano, que se reunió como culminación de los Congresos regionales y departamentales.*

Compañeros del partido; conciudadanos todos:

Mi palabra inicial ha de ser la que exprese mi profunda satisfacción ante el hecho de esta magnífica asamblea. El Perú está, al fin, alcanzando el advenimiento de la democracia, de la democracia buena, renovada bajo las banderas del aprismo (Aplausos). Ya no es la vieja democracia verbal que cohonestó tantas tiranías. Ahora es la democracia auténtica que forja el pueblo, que defiende el pueblo que está dispuesto a sacrificarse hasta el fin por verla afirmada y transformada en nuestro país que bien la necesita (Aplausos).

He dicho que el aprismo renueva la democracia porque el aprismo incorpora por primera vez en la política nacional nuevas ideas, nuevos hombres, nuevos métodos; y, sobre todo, porque el aprismo está sosteniendo que es

necesario ser responsable en política (Aplausos). A nuestra política le ha faltado responsabilidad. Por eso ha carecido de prestigio, ha carecido de acción, ha carecido de fuerza auténtica en las raíces populares. Política a base de soborno, a base de amenazas, a base de engaño, no puede ser política de responsabilidad (Aplausos).

Yo, en esta tarde, voy a permitirme hacer un breve análisis de lo que es el aprismo. No puedo dejar de decir que lamento profundamente la posición incómoda de tantos conciudadanos que me escuchan, que ha de verse obligados a oírme de pie (Varias voces: no importa). Puede caberme, sin embargo, una satisfacción: yo también estoy de pie. (Aplausos).

### **PROGRAMA MÁXIMO Y PROGRAMA MÍNIMO**

Como no hemos tenido nunca en el país, partidos de principios, se ha confundido con frecuencia el programa máximo y el programa mínimo del aprismo. Todos los partidos modernos tienen un programa máximo y un programa mínimo. En el Perú se ha pretendido confundir estos dos aspectos de nuestra ideología.

El programa máximo del aprismo tiene un significado continental que no excluye el programa de aplicación nacional. Nosotros consideramos que el Perú no puede apartarse de los problemas de la América Latina, y que la América Latina no puede apartarse de los problemas del mundo (Grandes aplausos). Si vivimos dentro de un sistema económico internacional y la economía juega rol decisivo en la vida política de los pueblos, sería absurdo pensar que el Perú, que cuenta con una economía en parte dependiente de ese organismo económico internacional, pudiera vivir aislado contra todo precepto científico y contra toda corriente de relación que es garantía de progreso (Aplausos).



## INTERNACIONALISMO Y BOLIVARISMO

Nosotros no sólo tenemos que prepararnos a ser un pueblo perfectamente contexturado, sino tenemos que prepararnos a incorporar a ese pueblo dentro del sistema de relaciones internacionales. El Perú, repito, no puede apartarse de los problemas de América, ni América puede apartarse de los problemas del mundo (Aplausos). Nuestro concepto continental no excluye nuestro concepto nacional; al contrario, nosotros, de acuerdo con el clásico autor de la *República* vamos de las partes al todo. Nosotros tenemos que contemplar previamente el problema nacional; ser nacionalistas integrales para ser continentales de veras, y, juntos así, poder incorporarnos a la marcha de la civilización mundial (Grandes aplausos).

De otro lado, nuestro programa máximo continental, no es sino la cristalización modernizada del viejo ideal bolivariano. Nosotros hemos sintetizado en un programa de unidad económica y política latinoamericana las frases inmortales de Bolívar: «Unión, Unión América adorada, que si no la anarquía te va a devorar» (Aplausos).

## POLÍTICA Y ECONOMÍA

Dentro del concepto estrictamente económico, la América Latina constituye una zona; zona productora de materias primas; zona agrícola-minera; zona de influencia extranjera, zona en formación, cuyas variantes nacionales no excluyen la inmensa unidad del problema; zona, pues, que dentro de la geografía económica del mundo, está situada y limitada entre las fronteras de América Latina. El Perú forma parte de esta zona; y, nosotros, tenemos que impulsar su incorporación como zona económica, en el gran todo de la zona económica latinoamericana (Aplausos).

¿Por qué es fundamental en el aprismo la vincula-

ción del concepto político con el concepto económico? En nuestro país no ha prevalecido hasta hoy sino un concepto heroico, pasajero, empírico de la política. Pero no hemos tenido todavía la forma científica de la política que se basa en la economía, que no inventa una realidad sino la descubre en el propio medio donde actúa el pueblo al cual se pretende organizar y gobernar (Aplausos). Es fundamental en el aprismo la vinculación del concepto *economía* al concepto *política* como indispensable para el sabio dominio del Estado. Todos sabemos que en este país la ciencia económica, sobre todo en el gobierno, no se ha incorporado sino en forma elemental. Se ha dicho —y me parece bien— que la mayor parte de nuestros políticos han ignorado la Economía Política, aunque hayan sido sabios en Economía Doméstica. Que no ha habido concepto económico en nuestra política lo voy a demostrar después. Pero quiero sí, hacer mención de este hecho simple: en el Perú se confunde con frecuencia Economía con Finanzas. Más aún, en el Perú no se ha gobernado económicamente porque no ha habido nunca Estadística; somos un país donde no sabemos cuántos habitantes hay (Aplausos). No puede haber Economía sin Estadística y nosotros en el Perú, si no sabemos cuántos somos, no podemos determinar qué necesitamos, no podemos saber qué producimos con exactitud. El único censo del Perú es de 1876; hay un cálculo de 1896 y una estimativa al ojo, de 1923 (Aplausos). No ha habido pues, en nuestra política, noción de economía y de allí deriva, sin duda, la forma como hemos sido gobernados.

## LA REVOLUCIÓN DE LA INDEPENDENCIA

Pero quiero volver, por un instante, a mi punto de partida y hacer una breve síntesis de nuestra interpretación histórica de la realidad nacional.

Alberdi ha dicho que la independencia sudamericana careció de concepto pero ha sido fecunda en paradojas. Desde el punto de vista netamente económico, la emancipación de los pueblos sudamericanos estuvo dirigida, conducida, por la clase latifundista criolla que quiso emanciparse del control económico y político de la Corona de España. Esta clase fue la que nos dio nuestros grandes héroes; esa clase, asumiendo su rol histórico, condujo a los pueblos latinoamericanos a la independencia; pero ese movimiento, desde el punto de vista estrictamente económico, constituyó la emancipación del latifundio sudamericano de la gran presión de la Corona de España. Ningún movimiento más clásico, en ese sentido, que el de la independencia Argentina, cuando a raíz del desconocimiento que hizo el Virrey del reclamo de los veinte mil propietarios o estancieros encabezados por Moreno, se produjo el movimiento de emancipación.

Sin embargo, a este movimiento le faltó ideología propia. Fue un movimiento que formó el concepto de la gran propiedad, dándole a la clase propietaria el control del Estado. No obstante, su ideología fue en gran parte la ideología de la revolución francesa que en el orden económico significaba lo contrario: movimiento de destrucción de la gran propiedad, de destrucción del feudalismo, movimiento de formación de las clases burguesas y de la pequeña propiedad (Aplausos). Entonces tuvimos nosotros, ante una realidad económica y social enteramente latifundista, un sistema político republicano y democrático que nunca coincidió con nuestra realidad; inconexión entre el sistema y la realidad que nos ha dado el vaivén de toda nuestra vida política, vaivén que no es sino la expresión clara de la completa contradicción entre el sistema y la realidad (Aplausos). Por eso tuvimos democracia en el nombre. Por eso todo nuestro vaivén de políticos tuvo una raíz estatal. Siempre la alternativa entre la tiranía y la anarquía ha constituido el proceso de nuestra vida política y económi-

ca (Aplausos). De allí que nuestra concepción de la organización política del Estado haya tenido que ser elemental; haya tenido que ser absolutamente primitiva. ¿Cuál fue nuestra organización económica del Estado? Simplemente la entrega progresiva de la riqueza nacional constituida por zonas productoras de materias primas (Aplausos).

Otros pueblos de América encontraron su solución económica. En la Argentina, donde hubo espíritus directores desde el comienzo de la república, se produjeron hechos basados en los magníficos apotegmas de Alberdi: «Gobernar es poblar»; de Sarmiento: «Si el pueblo es el soberano, hay que educar al soberano».

Pero a nosotros nos faltaron espíritus directores. Nosotros fuimos un pueblo donde los hombres de la independencia vinieron de fuera. Nosotros no tuvimos desde los comienzos de la República el clarividente que indicara la ruta salvadora. Los comienzos de nuestra vida fueron lánguidos. No tuvimos, como ha dicho un escritor «hombres políticos cuya biografía se pueda leer entera».

Si el sistema político no coincide con la realidad económica, no puede haber política económica. La política elemental de las finanzas es el empréstito, es la hipoteca de la riqueza nacional (Aplausos). Una política económica en un pueblo como el nuestro, agrícola y minero, habría tenido que ser, elementalmente, una política de organización de nuestra economía agrícola, por ejemplo (Aplausos prolongados).

## **REALIDAD PERUANA Y REALIDAD EUROPEA**

Pero antes de pasar al análisis de la economía nacional, permítaseme una nueva demostración de nuestro problema complicado. Nosotros como pueblo, y esto es

preciso que lo repita porque forma parte de la teoría fundamental de nuestro Partido, no constituimos una entidad homogénea; nuestro desenvolvimiento económico y social no ha sido el desenvolvimiento de los pueblos europeos que han pasado, sucesivamente, de un período a otro y que han ido recorriendo una curva perfectamente clara. Nosotros no hemos vivido, como los pueblos de Europa, la sucesión del período de la barbarie por el período feudal, del período feudal por el período mercantil, del período mercantil por el período burgués, y del período burgués por el período industrial. En nuestro país coexisten, conviven todas las etapas del desarrollo económico y social del mundo. Tenemos dentro de nuestras fronteras, desde el caníbal y el bárbaro hasta el señorito que vive la vida civilizada (Aplausos prolongados y bravos). Somos conciudadanos del *campesino* y somos compatriotas del señor feudal que está detrás de las montañas. Alguna vez he dicho que quien quiera viajar a través de la historia no tiene sino que viajar de Lima al Oriente (Aplausos). Ante una realidad así, ¿cuál puede ser el carácter del Estado como entidad jurídica? Hemos dicho que la clase que emancipó el Estado del control español fue la clase latifundista, pero esa clase no puede representar ni siquiera la mayoría de la nación; carece de fuerza propia para controlar el Estado, no puede representar auténticamente la mayoría de la nación. Vemos, pues, que el Estado, como entidad jurídica, no representa a ninguna de las clases propiamente, porque la clase que lo redimió carecía de fuerza propia y entonces nuestras instituciones han estado tambaleantes; el Estado ha fluctuado representado por un hombre y por una oligarquía.

En el Estado, representativo de una oligarquía, han predominado a veces, personas que tienen algo del caníbal y del señor civilizado (Aplausos). El Estado, pues, no responde a una realidad económica. El Estado, como decía Aristóteles, «fue formado para hacer la vida posible y sólo

puede existir para hacer la vida buena»; pero nuestro Estado no ha contribuido a hacer la vida ni posible ni buena, porque ha carecido de fuerza; porque ha carecido de autenticidad nacional; porque le ha faltado raíz en el problema mismo de la nacionalidad. Entonces aparece pues, el Estado, no como instrumento representativo de una entidad o clase nacional, sino como el instrumento de una oligarquía, y peligra cuando puede ser el instrumento de intereses extraños al país. ¿Por qué? Por una razón también económica, conciudadanos. Así como no tenemos homogeneidad racial no tenemos homogeneidad económica.

## **LAS DOS ECONOMÍAS**

La economía nacional tiene dos aspectos perfectamente definidos: el aspecto propiamente nacional y el aspecto de nuestra economía vinculada a intereses extranjeros. No podemos dejar de reconocer esta doble faz de nuestra economía. Hay en todos los pueblos como el nuestro, que no están desarrollados económicamente, la necesidad de que una parte de la economía pertenezca o esté controlada por sistemas económicos más adelantados que el nuestro. Esto es fatal. Está determinado por una ley de progreso. Pero de otro lado tenemos un aspecto de nuestra economía perfectamente nacional.

La economía nuestra que depende del extranjero, economía principalmente agraria, es una economía que depende de un sistema mucho más organizado y naturalmente más sistemado, mejor respaldado y más garantizado que el aspecto agrícola nacional. Las empresas extranjeras que traen capital, técnica y organización a nuestra agricultura constituyen un aspecto de nuestra economía. El otro, es la empresa o el individuo agrícola nacionales que conservan sus métodos primitivos de producción y que no tienen garantía. Y entonces vemos, pues, frente a frente,

la economía nuestra que depende del extranjero y la economía que depende del nacional en completa disparidad de técnica. El Estado no ha protegido nuestra economía nacional, de manera que sobre la economía extranjera ha gravitado la vida económica toda; no ha existido del otro lado la fuerza económica nacional, bajo la protección del Estado, que permita balancear esa fuerza y establecer el desarrollo de una economía total y armónica dirigida por el propio Estado (Bravos y grandes aplausos). Una empresa agrícola o minera que trae capital, que trae máquinas, que trae técnicos, que trae organización, que trae también, cultura en el orden económico, frente a la empresa agrícola o minera nacional que no tiene garantía económica, que no tiene protección del Estado, ¿no representa, como imagen, el tractor frente al arado de palo? ¿no representa, la técnica moderna frente a la técnica primitiva?, ¿qué puede producirse en una estructura económica donde, de un lado, hay técnica, capital, protección, garantía y sostenimiento y de otro lado no hay sino forma elemental de producción? Evidentemente la economía tiene que gravitar hacia lo más fuerte, hacia lo más organizado, si no representa preferentemente los intereses de lo que está más desorganizado (Bravos y aplausos). Esto es, compañeros y conciudadanos, lo fundamental en el gran problema económico y político del país, el desequilibrio económico y la falta de un Estado representativo de los intereses propiamente nacionales; Estado que no excluya, sea dicho con claridad, la intervención de los intereses extranjeros en el país, porque esa intervención, por propugnar una técnica superior, significa progreso, impulso y aliento para el desarrollo de nuestra propia economía (Bravos y aplausos). Pero es fundamental también que esa cooperación de las fuerzas económicas más desarrolladas esté en equilibrio, porque si llega a un cuerpo débil, a un cuerpo sin fuerzas propias, significaría lo que la transfusión de sangre con exceso en un cuerpo débil para soportarla: en vez de darle vida le daría muerte (Bravos y aplausos).

## FUNCIÓN DEL IMPERIALISMO

Aquí tiene que jugar rol importantísimo este nuevo vocablo que muchos toman como algo siniestro: «Imperialismo». El «Imperialismo», como lo define Hobson, creador de la palabra, implica el uso de la maquinaria del gobierno por los intereses privados, principalmente capitalistas, a fin de asegurar para ellos las ganancias económicas fuera de un país. El imperialismo, como dice Culberston, es la expresión económica de la civilización moderna a través de los mares. El imperialismo no es, pues, el vocablo peligroso y atemorizante, el imperialismo es un concepto económico; el imperialismo es una realidad que, con la palabra de Montt, el economista democrático alemán, nadie puede negar en su evidencia histórica. Imperialismo significa la expansión de los pueblos más desarrollados en la técnica de la producción hacia los pueblos menos desarrollados. El imperialismo forma parte de este aspecto de nuestra economía que depende de los intereses extranjeros. Y como en el imperialismo es fundamental la exportación de capitales, la expansión económica, nosotros tenemos que tomarlo en cuenta dentro de una observación de la economía del país. Porque no es que seamos enemigos del capital extranjero: es que consideramos absolutamente necesario que el Estado controle al capital extranjero a fin de que su concurso dentro de la economía nacional sea de cooperación y no de absorción (Aplausos). Y esta palabra absorción no tiene intención alguna, porque ya ha dicho un célebre físico y economista europeo: «Muy cerca está la economía de la física». Hay leyes de física que pueden aplicarse muy bien a los fenómenos económicos. Es muy natural que si para la expansión de una fuerza no hay resistencia, esa expansión aumentará hasta que se limite por sí misma. Si la resistencia es igual o mayor que la expansión, entonces se habrá salvado el equilibrio. Nosotros debemos crear nuestras propias resistencias, nosotros debemos crear nuestra



propia presión, y, a la expansión económica que viene de fuera impulsada por leyes que son ineludibles dentro de la economía, debemos oponer la presión económica que sale de adentro y que por su fuerza e intensidad también es ley completamente necesaria para que la vida nacional mantenga el equilibrio y la armonía de nuestro organismo económico integral (Aplausos). El imperialismo representará, por consecuencia, en nuestro país, la etapa del capitalismo, la etapa de la industria; etapa fatal. Nosotros no podemos eludir la etapa industrial que es un período superior al período agrícola o feudal. El progreso impone que después de la edad feudal o agraria venga la edad industrial; pero, nos proponemos, bajo el control de las clases productoras que el mismo advenimiento del capitalismo crea y perfecciona, evitar los peligros grandes de ese advenimiento industrial. Y nos proponemos, aprovechando la experiencia histórica del mundo, obtener todos los beneficios de la industria, procurando amenguar, en cuanto se pueda, todos los dolores y todos sus aspectos de crueldad (Grandes aplausos y bravos).

El capital extranjero representa en nuestro país, técnica, porque el capital extranjero es el que trae la máquina. Nosotros no somos pueblo industrial porque no hemos creado la máquina; solamente manejamos la máquina que nos viene de fuera. Pues bien, el capitalismo extranjero que es inevitable en países como el nuestro, cumple su etapa; lo importante es que la cumpla bajo el control de un Estado que represente verdaderamente a la mayoría de la nación que está interesada en no ser absorbida (Bravos y aplausos).

### **¿HAY INDUSTRIALISMO PERUANO?**

Ahora bien, compañeros. ¿Cuál es el panorama social, propiamente social, que nuestra economía crea en el país? Nosotros no somos un pueblo industrial; consiguien-

temente la clase proletaria de la naciente industria es joven. Marx dice: «No sólo es preciso que una clase exista para que pueda conducir por sí sola los destinos de la colectividad; es necesario que esa clase adquiera conciencia, adquiera cultura y adquiera capacidad suficiente para conducir al pueblo todo». Ese período de formación de la conciencia de clase puede compararse al período de desenvolvimiento de la conciencia y de la capacidad de un niño. Un niño vive, un niño siente dolor, un niño protesta por el dolor; sin embargo, un niño no está capacitado para dirigirse por sí mismo. Las clases sociales creadas por organismos económicos o por sistemas económicos todavía en desarrollo, producen fenómenos semejantes. Las clases van formando su conciencia, se van definiendo; y aunque sufren y aspiran, carecen todavía de la capacidad suficiente para interpretar el sentimiento nacional y conducir por sí solas los destinos de la colectividad (Aplausos). Es Engels quien escribe que «hay un período en que podría comenzar a diferenciarse a la clase proletaria industrial de la clase no industrializada como tronco de una nueva clase ya suficientemente apta para la acción política». Antes de ese período aparece como incapaz de gobernarse por sí misma. Tal es nuestro panorama social: industrialismo incipiente y, por consiguiente, clase proletaria industrial, incipiente también.

## **INDUSTRIAS DE MATERIAS PRIMAS**

Por lo demás, nuestro industrialismo es un industrialismo típico. Nosotros no fabricamos artículos para el consumo. No producimos el artículo acabado. No podemos comparar nuestro industrialismo incipiente ni siquiera al de los tiempos de su aparición en Inglaterra, ni a su formación en el siglo pasado en Alemania porque nosotros no producimos, repito, manufacturas. Nuestro industrialismo está limitado, nuestra gran industria corresponde a la producción de materias primas o semielaboradas, como

se llama económicamente. ¿Por qué no podemos alcanzar nosotros un industrialismo como el de los pueblos que han llegado a la meta de su desarrollo económico? Sencillamente porque las leyes de la industria no lo permiten. Porque hay sobreproducción en el mundo; y todos sabemos que es el sistema industrial existente el más interesado en estorbar nuevos sistemas industriales que podrían significarle competencia y peligro (Aplausos). Por consiguiente nuestro industrialismo tiene, repito, una fisonomía típica. Es un industrialismo de mercado limitado. Es un industrialismo cuya línea de avance tiene que ser mucho menos rápida de lo que fue la del industrialismo en la época en que el mundo exigía cada vez mayor producción de artículos manufacturados.

Además, no somos pueblo industrial, porque como ya he dicho, no hemos producido la máquina; la máquina nos viene hecha; los pueblos que la forjan tienen su área muy lejos de nuestro continente (Aplausos). Joven nuestra industria, joven nuestro proletariado industrial.

Otro aspecto de nuestra economía es el agrario. La agricultura es la base de nuestra economía. La agricultura y la minería son las dos actividades clásicas de la producción nacional. Pero la agricultura no ha sido organizada, ni lo está, porque fue controlada por un Estado de tipo feudal, de tipo primitivo. Nosotros hemos sido dominados por una clase latifundista; por una organización latifundista del Estado, y, justamente por el sentido de esa organización no ha sido posible el adelanto técnico de nuestra agricultura. Es de notar que, a pesar de que nuestra independencia proclamó la ideología democrática e igualitaria, los esclavos subsistieron en el país hasta 1860. Allí está, pues, la paradoja de nuestra sistema político *innómine* y nuestra organización feudal en realidad.

## NUESTRA AGRICULTURA

La agricultura no ha creado desde el punto de vista nacional, un sistema propio. Todos sabemos que en este país recién se inicia después de seis años que el Apra proclamó ese postulado, la creación de un Banco de Crédito Agrícola. Todos sabemos que en el Perú la comunidad indígena ha carecido de derechos; el pequeño propietario no ha tenido garantías; el llamado habilitador agrícola ha sido un verdugo y una carga para el pequeño productor, para el pequeño campesino (Aplausos y bravos). Con una organización económica completamente primitiva, sin garantía alguna, —el Sindicato Aprista de Ingenieros acaba de constatar que ni siquiera hay una estadística de las hectáreas de tierra cultivables en el país—; con una agricultura así no ha sido posible crear una clase campesina culta y aunque sea ella numéricamente la mayoría de la clase trabajadora nacional, en calidad, por su grado primitivo de técnica en el trabajo, grado primitivo de cultura, no está capacitada para dominar por sí misma a la colectividad y conducir el gobierno del Estado (Grandes aplausos). Tenemos, por tanto, a la clase obrera joven, como es joven nuestro industrialismo, al proletariado industrial todavía formando su conciencia, y a la clase campesina que constituye nuestra mayoría, pero que, por el atraso de su técnica y por el atraso de su cultura, que se encuentran en estado primitivo, no ha podido desarrollarse y carece de conciencia. La clase proletaria industrial carece también de la conciencia suficiente para conducir los destinos de la Nación (Aplausos).

## NUESTRA CLASE MEDIA

Aparece entonces otra clase. La clase que nosotros llamamos genéricamente clase media: el pequeño propietario, el pequeño productor minero; el pequeño comer-

ciante, esa clase que constituye, quizás, la mayoría del país. A esta clase pertenece el aspecto nacional de nuestra economía que, como ya lo he demostrado, carece de protección del Estado, de técnica y de garantía. Esta clase se halla, en el orden económico, frente al otro aspecto de nuestra economía, al aspecto económico vinculado a los intereses extranjeros. Nosotros debemos liberar al pequeño propietario que hace entrega de su propiedad a la gran empresa que se la compra; al pequeño minero que tiene que hacer lo mismo; y a la clase media toda que sufre por la falta de una organización en el orden puramente nacional (Aplausos).

#### **EL APRISMO Y LAS TRES CLASES**

Entonces, pues, conciudadanos, nos encontramos con este gran problema: clase proletaria industrial joven, como joven es nuestro industrialismo; clase campesina numerosa, mayoritaria, pero que a causa de deficiencia técnica está atrasada en sus métodos y en cultura; y clase media, que formando parte de lo que podríamos llamar el sector nacional de nuestra economía, carece también de garantía y sufre las consecuencias del desequilibrio económico al que fatalmente está subordinada nuestra organización nacional (Aplausos).

Frente a estas tres clases, la oligarquía o minoría, de la clase o de los grupos nacionales que han vinculado sus intereses a los intereses extranjeros y que, sobre todo, domina hasta hoy y controla el Estado. Bien: la vinculación de lo que hay de común en los problemas de estas tres clases, —campesina, proletaria y media—, constituye la esencia económica del aprismo (Bravos y aplausos).

Por eso es que están demás las recetas extranjeras para los males nacionales. Por es que está demás, que

ciertas gentes extranjerizantes quieran buscarle parangón o patrón a las teorías del aprismo. El aprismo surge absolutamente de una realidad económica nacional. El aprismo es, como pedía el gran Engels, el buscador, el descubridor de nuestra realidad que no hemos tratado de inventarla fuera del país sino de encontrarla aquí, en el mismo y sangrante problema de la nacionalidad (Grandes aplausos).

Compañeros: Si somos democracia, la democracia debe amparar el anhelo y la necesidad de la mayoría; y las clases proletaria, campesina y media que integran nuestro Partido, constituyen la mayoría de la Nación (Bravos y aplausos).

## **ESTADO-YUGO**

Compañeros: Si vemos económicamente el peligro de la absorción; que nuestra producción carece de garantía del Estado; que la agricultura, parte principal de nuestra producción, no ha sido protegida ni garantizada tenemos derecho a decir, afirmando nuestro concepto político en los fundamentos económicos, que el Estado no ha representado ni representa los intereses y problemas de la mayoría (Aplausos). El Estado no representa esos intereses porque ni en el orden material ni en el orden espiritual ha cooperado a desarrollar aquello que hay de verdaderamente peruano, en el Perú; porque después de ciento diez años de vida independiente, tenemos aún, olvidada a la población heredera de los verdaderos dueños de este suelo que son los tres millones de indígenas que no saben leer ni escribir; porque no ha insurgido en el País ni política de ejemplo, ni política de ciencia; porque no hemos tenido hasta hoy una política que educara y preparara a la masa nacional para una intervención democrática en la vida del Estado. Por eso es que hemos formado un

Estado falsamente constituido que determina la posibilidad de que aparezcan periódicamente en el País gobiernos absolutos, crueles tiranías e insólitos libertadores arbitrarios que son tiranos más tarde. Por eso es que nosotros tenemos que luchar por la peruanización del Estado y por la incorporación económica y política de las mayorías nacionales que constituyen la fuerza vital de la nación y que son, también, las que democráticamente, por su número y su calidad tienen derecho a intervenir en la dirección de los destinos nacionales (Aplausos).

Somos, consecuentemente, una acción política que tiende a rescatar para las mayorías de la nación el dominio del Estado. Somos una organización política que representa los intereses de las tres clases que hoy están apartadas del Estado. Somos un Partido de frente único: un Partido formado para la solución de los problemas de las tres clases que se vinculan en lo que tienen de común y que se unen en cuanto representan, verdaderamente, problemas colectivos y nacionales sacrificando las diferencias que no son de inmediata significación ante el gran problema de la salvación de las mayorías nacionales; y para que, bajo la disciplina orgánica de un Partido, vayan a tomar el Estado para hacer de él, el instrumento que realmente gobierne y salve de este desequilibrio económico en que vivimos, causa determinante de nuestro desequilibrio político y social (Bravos y aplausos).

## **RAZÓN DEL MOVIMIENTO APRISTA**

El movimiento aprista es un movimiento que tiende fundamentalmente a rescatar para la organización económica del país el equilibrio.

Nosotros no podemos unir todavía bajo un control directo y homogéneo los dos aspectos de nuestra econo-

mía; tenemos que tratar de controlar y de respaldar la lucha de intereses por medio de una organización nueva del Estado, con representación, dentro de él, de lo que hay de fuerza de trabajo en el país; creación de riqueza y protección de la economía, base fundamental de la nacionalidad. Nosotros necesitamos, consecuentemente, un Partido de clases productoras y medias, porque ellas son clases de producción y de circulación de la riqueza nacional (Bravos y grandes aplausos).

Este es el esquema económico justificativo del ideal político del aprismo.

Yo quisiera dejar bien establecido el concepto fundamental que en el orden económico es base de nuestra organización política. Concepto fundamental que quizá con exceso de insistencia voy a repetir, diciendo que, de acuerdo con la realidad nacional en la cual no hay definición económica clara, porque no siendo un país industrial sino un país campesino, carecemos del aspecto moderno de una organización agraria, y teniendo una numerosa clase media sin garantías, es necesario darle apoyo del Estado, deben unirse la clase campesina, la clase media y la clase proletaria industrial, sumando sus intereses o vinculando lo que hay de común en sus intereses, para alcanzar políticamente el control del Estado (Grandes bravos y aplausos). Por eso también nuestra alianza con los trabajadores intelectuales que forman parte integrante de la clase media. Porque nuestras clases productoras no recibieron del Estado auxilio de cultura que les permitiera tener su propia contextura intelectual. Por lo demás, este fenómeno no es nuevo. Así ocurrió en Inglaterra con la fundación del Partido Laborista. Allí se produjo a iniciativa del minero Keir Hardie la alianza del proletariado con los intelectuales de la «Sociedad Fabiana». Este obrero salido de las minas de Gales pensó que no era posible todavía al proletariado inglés, a pesar de su vieja organización y de su tiempo ya lar-



go de vida como clase, una acción política independiente, y entonces los obreros de los *Trade-Unions* se juntaron con los intelectuales fabianos, formando ese gran partido de izquierda que se llama Labour Party. Aun cuando este es un ejemplo ilustrativo, precisa subrayar que nuestro problema es otro naturalmente, y por eso el programa y la orientación del aprismo son perfecta y claramente nacionales.

Pues bien. Organizando un partido político que sea la representación de las tres clases: media, proletaria y campesina nosotros vamos a la organización del Estado. Pero nos encontramos con problemas de administración y de técnica estatal que merecen atención inmediata en un país que ha descuidado su cultura política, su cultura general, su cultura propiamente económica; en un país donde vivimos totalmente desequilibrados; donde la falta de una economía propia, que nazca de la nación, sin vivir subordinada a la parte de nuestra economía vinculada a los intereses extranjeros, se deja sentir; en un país donde no hay respaldo económico propio para resistir a una crisis mundial; en un país en donde por falta de una economía propia se produce un fenómeno como el de la desocupación que es característico de organismos industriales avanzados. ¿Cómo es posible que en este país se produzca el fenómeno de la desocupación, que es característico de un industrialismo desarrollado, sin que nosotros hayamos cruzado la etapa del capitalismo? Somos como un niño que tuviera todos los defectos del viejo sin haber gozado las horas venturosas de la madurez. Y esto sólo puede explicarse por la desorganización de nuestra economía y sobre todo por su desnacionalización (Bravos y aplausos). En un país así es necesario reorganizar el Estado sobre la base del concepto económico de la política y naturalmente, para reparar los errores del pasado, sobre la base del técnico.

## **EL ESTADO APRISTA**

Nosotros los apristas propiciamos un nuevo tipo de Estado, basado no en el ciudadano como cantidad sino en el ciudadano como calidad. Por eso nuestro Estado tenderá a ser un Estado de participación de todos aquellos que en una forma o en otra contribuyan con trabajo, es decir a la formación de la riqueza nacional.

Queremos un Estado en el cual cada hombre participe, sin abandonar su función vital de trabajador; queremos un Estado en el cual el técnico y el experto dirijan las actividades estatales a fin de poder rumbear científicamente hacia un nuevo camino que resuelva nuestros grandes problemas. Tratamos de organizar un Estado técnico; tratamos de acercarnos a la democracia funcional. Este es el principio fundamental del aprismo en cuanto a la organización del Estado (Aplausos prolongados).

## **EL CONGRESO ECONÓMICO Y EL PROGRAMA DEL PARTIDO**

De allí que uno de los puntos de partida de nuestro programa sea lo que nosotros llamamos el Congreso Económico. Si no conocemos nuestra realidad económica, si no sabemos tan siquiera cuántos habitantes tiene el Perú, si no hemos auscultado científicamente nuestros problemas vitales, es necesario comenzar por una previa investigación de estos problemas. Como carecemos del técnico administrativo de investigación, que no hemos tenido nunca, necesitamos reunir una asamblea de carácter económico en la cual estén representados todos los que intervienen en alguna forma en la producción de la riqueza: capital y trabajo nacionales y extranjeros, puesto que forman parte de nuestra economía, comercio e industria; transporte, agricultura, etc. El obrero y el campesino frente al empresario y al propietario para discutir juntos nuestra realidad, para investigar qué somos económicamente y, una vez que co-

nozcamos qué somos, qué tenemos, qué necesitamos y qué podemos tener, no con un concepto arbitrario y empírico, sino sobre la realidad elocuente e indiscutible de las cifras, entonces comenzar la reorganización del Estado, sabiendo dónde vamos y sabiendo cuál ha de ser el respaldo económico de nuestras promesas políticas (Bravos y aplausos).

Compañeros: Por eso el Aprismo no ha hecho un programa con lista de promesas que podía resultar incabable en un país como el nuestro, donde todo está por hacer. Porque es necesario renovar el concepto político y, dándole un contenido económico investigar nuestra realidad, descubrir nuestro medio de vida y consultar si con las bases de nuestra economía podemos constituir la arquitectura de nuestra futura política (Aplausos). Si nosotros conocemos cuál es nuestra verdadera organización económica; si nosotros descubrimos que es lo que económicamente se necesita; cuáles son nuestras fuentes de riqueza verdaderas y saneadas; si nosotros podemos llegar a conocer las bases mismas de nuestra economía, tendremos entonces en esas bases los pilotes de un nuevo programa de reconstrucción a base de producción; reconstrucción que podría garantizarse y financiarse por el Estado desde que cuenta éste con la voluntad indeclinable del trabajo que constituye su base (Aplausos). Este plan de progreso económico es un plan nacional y no de Partido. Es el Plan previo para la organización del Estado; es el Plan de una nueva asamblea en la que ya no se pronunciarían discursos elocuentes sobre la democracia pura ni se lanzarían promesas más o menos bellas de reconstrucción, sino en la que se erigiría la cifra como garantía de todo lo que se pretenda hacer en la política y en la administración (Aplausos). No excluye este Plan algunas reformas de carácter inmediato que se refieren a la nueva arquitectura del Estado. Nosotros debemos tender, fundamentalmente, a organizar un Estado con servidores capaces, con servidores especializados, con servidores técnicos. Para este

fin hay que excluir, en cuanto se pueda, la politiquería de la administración y, siguiendo este propósito, acabar con puestos de favor, establecer un escalafón, el examen de todos los que quieran servir al Estado, abolir las tarjetas de recomendación y terminar con la mendicidad en las puertas de los ministerios y con los puestos como paga de servicios electorales (Aplausos).

## LA DEMOCRACIA Y EL TÉCNICO

Hay que garantizar al servidor nacional seguridad en su puesto, pero hay que empujarlo a que consiga su puesto por el mérito. Es una escuela denigrante en el país aquella de la tarjeta de recomendación o de la compadrería política que ha establecido una peligrosa forma de corrupción que excluye el servicio legítimo del empleado hacia el Estado por la inseguridad en que vive y no solamente por eso, sino por la obligación de servir al cacique o político influyente que le dio el empleo para que fuera allí un sostenedor de su política o de sus aspiraciones (Bravos y aplausos). El Estado, servido por empleados independientes, moral y económicamente, nos dará un Estado que responda verdaderamente a los anhelos del país. No veremos ya a un empleado público mendicante de favores; veremos a un funcionario del Estado, digno de respeto y al cual hay que exigirle el máximo de su energía y de su cooperación, puesto que está garantizado, y solamente el incumplimiento de su deber habrá de poner término a sus servicios. (Bravos y grandes aplausos).

Por eso, el Aprismo propugna la democracia funcional, como base de la organización del Estado. El ciudadano-trabajador, manual o intelectual ha de ser la base de la orientación técnica de la república de acuerdo con los principios apristas (Ovación).

## LAS FUERZAS ARMADAS

Este principio del mérito, que es moralizador y es útil, tiene que extenderse también al ejército y a la marina. Las fuerzas armadas deben dedicarse por completo a las tareas que les asigna la Ley Fundamental: defender el honor y la integridad de la Nación y garantizar el imperio de la ley (Bravos y aplausos). El ejército como institución debe estar al margen de la política y convertirse en un cuerpo técnico y moral. Su organización debe responder al criterio ampliamente democrático del servicio militar obligatorio general, con una duración viable según el grado de preparación o de acuerdo con la preparación militar anterior al reclutamiento de los individuos. El ascenso de los oficiales debe reposar sobre la garantía de su capacidad técnica y de su honorabilidad para que no se convierta en favor ni en pago de servicios políticos (Bravos y grandes aplausos).

La preparación y orientación de la defensa nacional debe ser hecha conforme a un plan elaborado por un Consejo o Junta de Defensa capacitada que sirva de asesora al Ejecutivo en lo que se relaciona con la política y la técnica militares. Como el ejército es, a la vez, un medio de incorporar al indio a la nacionalidad y a la civilización en general, sus efectivos estarán formados por la raza indígena en el mayor número posible. Para esto los cuarteles deben ser adecuados e higiénicos. El ejército debe servir de base, también, para la organización de colonias militares, que serán los campos en que se formarán en la montaña los núcleos que inicien la explotación de esa gran parte de nuestra riqueza. Pero esas colonias no serán militares exclusivamente, sino que contarán con maestros, ingenieros, agricultores e industriales. (Aplausos). El Ejército debe contribuir, además, al progreso material y moral del país. Para lo primero se formarán batallones de zapadores y ferrocarrileros que tendrán a su cargo la construcción de caminos y vías férreas. De esta manera se disminuirán los

gastos, se formará la conciencia ciudadana y se preparará a los individuos para trabajar con elementos modernos y métodos racionales, contribuyendo al perfeccionamiento de los sistemas de trabajo. La instrucción general y militar debe perfeccionarse, haciendo que contribuyan a ello los elementos que hayan podido ampliar sus conocimientos en Europa. Los elementos materiales del Ejército deben ser cuidadosamente seleccionados, no con la mira de una política de dominio y expansión, sino como una forma de garantizar el libre desenvolvimiento de nuestras posibilidades económicas. El Ejército, la Guardia Civil y Policía, la Marina y la Aeronáutica, constituyen instituciones democráticas que garantizan la existencia nacional y deben tener como base su apartamiento absoluto de toda actividad política. De otro modo se convertirían en factores de disolución los elementos que deben ser la salvaguardia de la Nación y los defensores de sus normas legales. Nosotros, en esta oportunidad, tenemos que ratificar nuestro anhelo de solidaridad con los miembros del Ejército, la Armada, la Policía, la Guardia Civil y Aeronáutica (Aplausos).

### **CONCEPTO ANTIOLIGÁRQUICO DE LAS FUERZAS ARMADAS**

Tengo que repetir hoy lo que he dicho tantas veces. La mayoría del Ejército, de la Marina, de la Policía Nacional, está formada por hombres que pertenecen a las clases medias, a las clases obreras y a las clases campesinas que, como ya acabo de demostrar, son clases que defiende nuestro Partido (Bravos y aplausos). Por consiguiente, nosotros no podemos estar contra el Ejército. Estaríamos contra él si fuéramos oligarquía y aristocracia (Bravos y aplausos). Nosotros sabemos que las fuerzas de defensa nacional están constituidas, en su mayoría, por miembros de la gran raza indígena que debemos rescatar (Grandes aplausos). Nosotros sabemos que, clasistamente, son los trabajadores, son los campesinos,

es la clase media, los que dan el contingente de sangre para el Ejército Nacional, que la aristocracia y la oligarquía generalmente le niegan (Grandes aplausos y bravos).

## **EL APRISMO Y EL EJÉRCITO**

Nosotros no pretendemos aprovechar al Ejército políticamente. Nosotros queremos que las instituciones armadas del país guarden su independencia, pero somos absolutamente partidarios de que el Estado no sólo les garantice independencia y progreso sino también dignificación y honor (Grandes aplausos y bravos).

Las argumentaciones que han pretendido hacerse promoviendo diferencias entre el Ejército y el Partido Aprista carecen de fundamento. Nuestra adhesión a los institutos armados no es un recurso oratorio del momento, está basada en nuestro concepto económico y político del Estado, es un resultado lógico de nuestra ideología, un resultado lógico de nuestro programa de reorganización (Grandes aplausos).

Como adición a nuestro concepto sobre el ejército, sólo tengo que decir que nuestro Partido sostiene la disminución del período del servicio militar obligatorio al término de un año, más o menos (Aplausos).

## **REFORMA AGRARIA**

Nuestro plan de organización económica basada en la agricultura nacional supone un programa de gobierno que tienda a hacer realidad la colaboración que ha de impulsar la producción agrícola del país. La creación de un Banco Agrícola se ha sostenido desde la fundación del Partido en 1924; de un Banco Agrícola, no en el sentido

neto de la palabra, sino además como organizador de las cooperativas agrarias; como un garantizador de las comunidades indígenas, como un orientador y como un instrumento técnico de las actividades de los trabajadores del campo. Este es un punto vital de nuestro plan de reforma agraria, ya que es inexplicable que en un país principalmente agrícola no exista la debida protección a lo que constituye la actividad mayor de nuestra producción.

### **PEQUEÑA INDUSTRIA**

Punto fundamental de nuestro programa es el que se refiere a la colaboración del Estado a nuestra producción nacional, al desarrollo de la pequeña industria que deberá basarse en la democracia económica. Necesitamos procurar, también, el consumo de lo que se produzca, sobre todo en el orden de los productos no manufacturados que son los que nosotros producimos. Todo esto de acuerdo con un plan tendiente a investigar previamente nuestras necesidades. De allí que proyectemos un Congreso Económico Nacional. Plan de protección y amparo por parte del Estado a la pequeña industria y al pequeño comercio, a fin de organizar el respaldo de la economía nacional (Aplausos).

### **CAPITAL EXTRANJERO**

Tengo que insistir en esta parte sobre nuestro punto de vista acerca del capital extranjero, y quiero dar la explicación aún más detallada de nuestra posición al respecto. He dicho que nosotros consideramos que el capital extranjero es necesario en países de elemental desarrollo económico como el nuestro. Pero, también es preciso recordar que la falta de conocimientos científicos y económicos en



el país, ha permitido que se establezca aquí como apotegma que necesitamos capitales extranjeros y que se acepte como conclusión que, necesitando, debemos aceptarlos vengan de donde vengan y vengan como vengan. El error está en la segunda parte. Porque los que argumentan que el controlar el capital extranjero es ahuyentarlo, ignoran una ley económica, la ley económica de la expansión del capital que lo empuja a venir con tanta fuerza como a nosotros nos lleva a recibirlo (Grandes aplausos). Si descubrimos la posibilidad de equilibrar estas dos fuerzas, estas dos leyes, entonces nosotros podremos vivir en buena relación con el capital extranjero, sin caer en dependencia de él, defendiendo el equilibrio de nuestra propia economía y haciendo del capital extranjero un cooperante en el desarrollo económico nacional (Grandes aplausos).

#### **REFORMA FINANCIERA - LA MONEDA**

Con la reorganización de nuestra Economía, tendremos que afrontar la reorganización de nuestras finanzas. Este punto es de importancia extraordinaria en momentos como éste, de crisis mundial verdaderamente inquietante. Nada se ha hecho en ese sentido en el Perú. Se llamó al profesor Kemmerer pero pronto tendrá que lamentar el país los resultados de su misión (aplausos). Ninguna política financiera más peligrosa que la del *gold exchange standard* para países de reducido radio de acción económica como el nuestro. Mirando con un poco de atención nuestra realidad actual, confrontándola con la realidad del mundo, hemos de convenir en que no sólo el abandono del *gold exchange standard* se hará imperativo sino también el del *gold standard* o patrón de oro (Aplausos). Es necesario ver las cosas claramente. El Perú es país productor de plata y la remonetización de la plata ha de traernos grandes beneficios (Aplausos). Si en

los grandes países se nota ya la tendencia al abandono temporal del patrón de oro, ¿por qué hemos de esperar nosotros la última hora, para adoptar la medida que ha de salvar nuestra economía y la de librar el respaldo de nuestro papel moneda de un desmedro cuantioso e inútil? ¿Por qué no buscar en el bimetalismo, un camino de estabilidad para la economía nacional? Nosotros propugnamos como medida de emergencia el abandono del patrón de oro y la reacuñaación de moneda de plata en la mayor proporción que sea posible (Aplausos). Y, naturalmente, el abandono inmediato del patrón de divisas de oro. (Aplausos). Que circule en el país una moneda que inspire confianza y equilibrio en cuanto sea posible, los factores ahora más que nunca aleatorios de la cotización (Grandes aplausos).

## **REGIONALISMO ECONÓMICO Y DESCENTRALISMO**

Consecuencia fundamental también de nuestro concepto económico de la política es lo que nosotros llamamos el regionalismo económico. Nosotros consideramos que es precisa la investigación previa de la realidad nacional, de la apreciación geográfico-económica de la región. Sobre la región económica hay que erigir la región política. Este regionalismo económico envuelve, pues, el llamado descentralismo, es decir, lo implica, lo supone, va más allá que él porque lo garantiza mejor y no lo presenta como un fin, siendo el descentralismo en sí un medio. De modo, pues, que la región económica es nuestra forma de acción descentralista y dicho sea de paso, el aprismo ha sido desde su fundación descentralista, es y será descentralista (Bravos y aplausos).

El regionalismo económico hará la delimitación política de las regiones de acuerdo con sus zonas de producción de riqueza. Sobre el regionalismo económico se

establecerá el regionalismo político sin perder las líneas de la unidad nacional y sin perder la cohesión armónica de las regiones con el Estado central. Nosotros sostenemos que en todos los órdenes de la administración debe primar el concepto económico de la región a fin de dar independencia económica, en cuanto se pueda, a cada región y sobre esa base erigir nuestra administración y política educacionales. Una nueva demarcación política del país tendrá que hacerse alguna vez (Aplausos). Sobre esta base del regionalismo económico tendremos nosotros que erigir nuestro sistema educacional.

## EDUCACIÓN

La educación y la cultura del pueblo constituyen capítulos importantes del programa del Partido Aprista. Tenemos que rescatar culturalmente a millones de hombres que están alejados de toda posibilidad de vida realmente civilizada. Tenemos que elevar al rango de humanos a tantos millones de indígenas que han vivido olvidados aunque sean los herederos de los dueños de este país. Pero tenemos que orientar nuestra educación de acuerdo con nuestra economía. Tenemos que preparar los hombres para el trabajo y por el trabajo. Tenemos que establecer formas de educación práctica, de un carácter técnico, de un carácter actual, de un carácter moderno, de un carácter integral. Una educación pública formada en la escuela única, que acaba con las diferencias que hoy existen establecidas por las escuelas primarias privadas y las escuelas primarias del Estado. La Escuela única del Estado es, sin duda, una medida conducente a la formación de la conciencia nacional y a la formación de un buen concepto de la política y del trabajo en el país. (Aplausos).

## **REIVINDICACIONES DEL TRABAJADOR**

Yo no quiero prolongar excesivamente esta conferencia, conciudadanos. Tratando todos los enunciados concretos del programa inmediato podría alargarse mucho, pero he enunciado ya los que son principales y los que están vinculados más estrictamente a este nuestro plan de previa investigación de nuestra realidad económica. Tendría que referirme a muchos otros, podría caer en una lista que es obvio enumerar: problemas de higiene; problemas de comunicación; problemas de cultura general; problemas de vinculación y acercamiento de las diversas partes que integran la nacionalidad; problemas, en fin, de protección y de garantía a los trabajadores, de educación de los trabajadores, de respeto a sus derechos y de mejora de sus condiciones materiales y morales (Bravos y aplausos); problemas de garantía a la clase media, de garantía al pequeño propietario, al pequeño capitalista, al pequeño comerciante; problemas que están completamente contenidos en nuestra concepción económica del Estado, que supone la organización total de nuestro sistema social de vida económica y política.

Ahora réstame decir, compañeros, que aunque podría continuar analizando lo que constituye el plan general de nuestra política, tenemos ya base suficiente para la organización de un movimiento que se afirme verdaderamente en las necesidades vitales del país.

## **FUERZA MORAL DEL APRISMO**

Nosotros comprendemos que nuestro programa mínimo y nuestro programa máximo, están limitados por las exigencias de nuestra realidad presente; es decir, que además de nuestra crisis económica, política y social que impone una solución inmediata, tenemos ante todo una crisis

moral que impone, inmediatamente también, una solución de carácter nacional. (Bravos y aplausos).

El mejor fundamento de nuestro Partido, es, consecuentemente, nuestro deseo de incorporarnos como fuerza moral del país que señala el camino de una nueva política dignificada y humana. Ha llegado el momento de demostrar que en el Perú las masas nacionales pueden construir sus bases democráticas sin recurrir al soborno y sin recurrir a la política de los viejos métodos (Aplausos). Y queremos demostrar también que si el aprismo es una concepción económica, es igualmente una tesis política y una ideología. Pero el aprismo es, sobre todas las cosas, una fuerza moral de inteligencia y de cultura en el país (Aplausos). En esta empresa verdaderamente sagrada, en esta lucha, sin duda alguna, sin precedentes en la Nación, tenemos que insurgir como un verdadero grupo o como un verdadero organismo que, sin olvidar los problemas que son fundamentales en el país, indique las formas, no sólo en el Gobierno del Estado, sino las formas en la lucha para captar el Gobierno (Aplausos).

Comprendo perfectamente que nuestra empresa es pesada, que nuestra tarea es difícil. Que no sólo es necesario enunciar los males nacionales con la claridad que los enuncia nuestro programa, sino que también es necesario tener fe, optimismo y fortaleza frente al plan gigantesco para solucionarlos. Comprendo perfectamente que nuestra tarea es difícil en un pueblo donde las pasiones políticas conducen a los mayores extremos; donde todas las energías parecían muertas; difícil en un pueblo donde la violencia y la inquina no respetan nada y dan ejemplos verdaderamente denigrantes a las generaciones jóvenes; difícil en un pueblo donde es necesario comenzar por constituir las bases mismas de la organización estatal. Pero el aprismo se incorporara como una fuerza moral

nueva y, bien en alto el sentido de su responsabilidad ante el País, pretende asumir la dirección de los negocios públicos.

El aprismo pues, no es una bandera política; el aprismo, todos lo sentimos, es una fuerza que responde a un anhelo nacional. Es una fuerza que responde a un viejo dolor del Perú. El aprismo significa el Perú nuevo que surge, que quiere tomar su puesto, que quiere peruanizarse, según reza nuestro apotegma. El aprismo significa la movilización de todos aquellos que permanecieron a espaldas de los asuntos del Estado y que hoy quieren exigir su derecho y quieren que su derecho se respete (Bravos y aplausos).

Por eso están demás, absolutamente demás, las acusaciones que se hagan al aprismo —lo ha dicho muy bien nuestro compañero Seoane— y hemos de repetirlo con absoluta conciencia de la responsabilidad de nuestra palabra: nosotros no tenemos ni podemos tener vinculación alguna con ninguna de las fracciones políticas que han actuado o actúan en el país. Nosotros somos un organismo independiente; no necesitamos pedir ayuda a nadie, porque la ayuda y el aliento de nuestra fuerza está en el pueblo mismo (Grandes bravos y aplausos). Nosotros no necesitamos ni el oro ajeno ni la protección ni la ayuda. Somos absolutamente independientes; no queremos aceptar, —y desde ahora hemos de notificarlo—, ayuda o alianza con ninguna otra fuerza política (Bravos y aplausos).

El aprismo tiene sus principios perfectamente determinados y el aprismo no excluye la cooperación de cualquier ciudadano honrado que quiera contribuir a nuestro ideario y al propósito de hacer surgir al Perú (Bravos aplausos).

## LO QUE EL APRISMO EXIGE

Lo que el aprismo exige de sus miembros es honestidad, sinceridad y firme propósito de sacrificio. Nosotros no somos una fuerza política para repartir puestos públicos. Nosotros no somos una fuerza política que haga falsas promesas; nosotros estamos lejos de la demagogia; nosotros queremos al pueblo exigirle sus deberes de esta hora; queremos decirle que hay que rescatar lo perdido moral y materialmente para la Nación; y, que, son las fuerzas que hasta hoy han permanecido alejadas de la vida política de la república, lo que hay de más puro, de más fuerte, de mayoritario en la vida nacional, las que deben incorporarse a cumplir esta tarea; pero nosotros somos y seremos fuerzas de izquierda: la derecha ha fracasado (Bravos y aplausos).

Vamos nosotros a demostrar que la izquierda puede gobernar al país. Vamos a demostrar también que nuestra fuerza no va a extremismos inútiles. Aquellos que nos llamaron fuerza disolvente se han equivocado porque el aprismo es en sí un organismo perfectamente sistematizado y disciplinado que marcha con los pies sobre la arena y mirando muy de cerca nuestra realidad. Vamos, pues, conciudadanos, cumpliendo una tarea que es verdaderamente grande para todos nosotros. Y desde aquí pido a todos los que no comulgan con el ideario del aprismo, que combatan las ideas con las ideas; que no recurran a los métodos inconfesables de la pasión política; que, como he dicho al llegar a Lima, contribuyan todos a elevar y a dignificar la conciencia nacional. El aprismo que es credo de justicia, que es credo que supone nobleza y sabiduría, no puede caer en la venganza o en el encono. Nosotros abrimos los brazos a todos aquellos que quieran discutir nuestras ideas. Estamos dispuestos a responder a todos aquellos que quieran oponer principios a nuestros principios. Nosotros no somos ni exclusivistas ni oportunistas. Nuestra

fuerza justamente por tener gran arraigo en la conciencia pública, justamente por ser verdadera, tiene que demostrar generosidad y tiene que contestar al ataque insidioso sin violencia, demostrando que nosotros no vamos a entrar en ese terreno, que ha llegado la hora de dar ejemplo ante el país y ante la América de que es posible en el Perú hallar formas de lucha más dignas, más conscientes. (Grandes aplausos). Esta actitud nuestra no supone ni pesimismo, ni debilidad. Nosotros tenemos conciencia clara de nuestra posición en la política. Nosotros sabemos muy bien que cada aprista puede responder como yo a la pregunta de si nosotros pagamos algo para aumentar las filas de nuestro Partido. Por eso puedo yo preguntar, no sólo a los apristas, sino al País todo, si se ha sabido que nuestro Partido haya dado una sola moneda para sobornar una conciencia o para comprar un voto. (Muchas voces: No, no...) (Aplausos).

Aquellos que no pueden comprender las grandes manifestaciones del despertar de la conciencia ciudadana de un pueblo, pueden cotizarlo. Pero no es posible que en el Perú se vea germinar la política de cotización, aquella política tendiente a desviar la conciencia del pueblo para impedir que se encamine hacia grandes realizaciones.

Por eso nosotros tenemos que presentarnos siempre ante el País diciendo lo que realmente significa la obra del aprismo; proclamando que puede ser que estemos equivocados —no lo creemos—, pero jamás podrá decirse de nosotros que procedemos insinceramente y menos que procedemos por interés. (Bravos y aplausos).

## **LEVANTAR EL ESPÍRITU DEL PUEBLO**

Es muy difícil levantar el espíritu de un pueblo, es muy difícil conducir a grandes masas de hombres y llevarlas por nuevos caminos y llevarlas hacia nuevas teorías en



el orden político. Pero nosotros estamos realizando esta obra; nosotros, todos los apristas, sin excepción, estamos demostrando al Perú que es posible al fin, que el pueblo entienda y que si no entiende, sienta lo que es un nuevo ideario de reivindicaciones integrales; que no es preciso perderse en extremismos inútiles, que no necesitamos esas recetas europeas para dar denominación a nuestro movimiento; que nuestro movimiento surge de nuestra realidad y que si surge de la realidad nuestra, es peruano, absolutamente peruano (Grandes aplausos).

Por eso compañeros y conciudadanos, el aprismo de un lado levanta la bandera del Gobierno científico, del gobierno basado en la economía, del Gobierno basado en la investigación, del Gobierno basado en la capacidad, y de otro lado levanta la bandera del movimiento político afirmado en la emoción. Nosotros somos los que, al mismo tiempo, proclamamos la necesidad de un gobierno científico, de un gobierno de método, de un Gobierno de disciplina, para los que invocamos emoción, entusiasmo, fe y decisión en aquellos que están llamados a imponer tal tipo de gobierno. (Grandes aplausos y bravos).

Debemos sentirnos cada vez más fuertes. Nuestro movimiento va hacia adelante siempre, entonando cantos victoriosos. Yo acabo de ver aquí, conciudadanos, el saludo que me habéis hecho enarbolando vuestras libretas electorales; eso es, sin duda, simpático en un país en el que se desconocía hasta ahora el valor moral, no el valor cotizante, de la libreta electoral. (Grandes aplausos y bravos).

Y esa actitud indica, pues, que el aprismo está sostenido por el pueblo bueno, ese que verdaderamente practica la democracia. Por eso nosotros defendemos y defendemos el voto secreto, que es menos cotizante que el voto público. Por eso nosotros nos mantenemos en el principio

de la elección libre y legal, porque la elección libre y legal nos dará la victoria (Aplausos). Por eso es que nosotros reclamamos la independencia del elector, la garantía del elector. Por eso es que nosotros tratamos de que cada uno comprenda lo que significa su función de sufragante. Nosotros estamos contribuyendo al advenimiento de la democracia verdadera. Por eso es que, convencidos de la concepción clara de nuestros principios democráticos, preferiríamos ser derrotados a sacrificar lo que hay de moral y de puro en nuestro movimiento (Grandes aplausos). Nosotros queremos, vencidos o vencedores, dejar en el país el ejemplo de un Partido que insurgió sin más fuerza que el entusiasmo del pueblo. Nosotros queremos que la estela de nuestro Partido en la Historia Nacional sea la que dejaron los grandes intentos que jamás pueden borrarse de nuestra memoria. Nosotros somos los herederos del pensamiento magnífico de Manuel González Prada (Grandes aplausos). Y nosotros que sabemos que Prada no pudo llegar a ser Presidente del Perú y que otro político también de gran importancia y sin duda raro en el medio de nuestra política, don Nicolás de Piérola, fue derrotado en 1904 y apartado de la lucha en 1908, nosotros queremos que en la Historia no se repita este caso. Nosotros queremos la voz y el voto de la opinión pública; que el anhelo nacional no se burle; y por eso hemos organizado una fuerza perfectamente definida y disciplinada que está dispuesta a ir a la lucha para demostrar que en el Perú hay ya fuerza bastante para que se respete la opinión de la mayoría.

Con la conciencia exacta de nuestra misión histórica, conciudadanos, queremos dejar al futuro un ejemplo; queremos que las generaciones jóvenes del Perú, que los que vengan detrás de nosotros respeten la ley y nuestros pasos; queremos que no se pierda el rastro luminoso del Partido Aprista Peruano, cuyo ideario puede ser herejía para muchos hoy, pero ha de ser, según el pensamiento del Maestro, credo mañana (Bravos y aplausos).

## SALUDO

Saludo, pues, en nombre del Partido Aprista Peruano, no sólo a los apristas presentes, saludo también a los que sin pertenecer a nuestro Partido, adversarios o no, vinieron a contribuir esta tarde a dar esta manifestación de cultura, a dar esta manifestación quizá sin precedentes en el país, para demostrar que pueden ser adversarios respetuosos y oponentes leales mañana.

Y en nombre de este Partido que no recibe oro de nadie, que vive por la cooperación de todos, agradezco también a los que siendo adversarios o indiferentes contribuyeron esta tarde a dar fuerza económica a nuestras cajas de lucha (Bravos y estruendosos aplausos).

Y, ahora, compañeros, saludo a los apristas de Lima, saludo a los ciudadanos aquí reunidos y les pregunto después de esta breve enunciación de lo que podríamos llamar el ideario esencial de nuestro Partido, si no podrán acoger el grito que yo lanzo, grito que expresa el anhelo de todo el Perú:

*¡Solo el Aprismo podrá salvarnos!*

(Voces de ¡sí!, ¡sí!, bravos y grandes aplausos)



# DISCURSO DEL OCHO DE DICIEMBRE DE 1931

De: *POLÍTICA APRISTA*

Imprenta «Minerva» – Lima, 1933.

Haya de la Torre: *PENSAMIENTO POLÍTICO*. Vol. IV

(*EL PLAN DE ACCIÓN*) Ediciones Pueblo, Lima, 1961.

*OBRAS COMPLETAS*. Tomo V.



## DISCURSO DEL OCHO DE DICIEMBRE DE 1931

*Versión taquigráfica del discurso pronunciado por Haya de la Torre el 8 de diciembre de 1931, en Trujillo, el mismo día en que asumía la presidencia de la república el candidato Luis M. Sánchez Cerro, declarado triunfante en los comicios del mes de octubre por el Jurado Nacional de Elecciones.*

*A todas luces ese organismo desfiguró el veredicto popular en perjuicio del fundador del Partido Aprista Peruano. Es evidente que los acontecimientos posteriores justifican el carácter profético de la oración que, además de trazar vigorosamente los deberes de los miembros del Partido en las horas de prueba, vaticina el camino de padecimientos que los apristas tuvieron que recorrer, casi sin paralelo en la historia política peruana. La barbarie enlutó millares de hogares peruanos y de esa tremenda prueba y martirologio el Aprismo resurgió con acrecentado poderío.*

Compañeros: Este no es un día triste para nosotros, es el día inicial de una etapa de prueba para el Partido. Vamos a probar una vez más en el crisol de una realidad dolorosa quizá, la consistencia de nuestra organización, la fe en nuestras conciencias y la sagrada perennidad de nuestra causa.

Quien en esta hora de inquietud, de sombrías expectativas inmediatas para nosotros, se sienta acobardado o sin fortaleza, no es aprista. Nosotros no queremos

en el Partido, aprietas que duden de su causa o duden de sí mismos en los momentos de peligro. Nosotros no queremos cobardes. No queremos traidores. Y ser traidor en esta hora, es no sólo ser el Judas que nos vende, sino el cobarde que da paso atrás. Para uno y otro no hay lugar en nuestras filas. Aunque el Partido quedara reducido a lo que fue durante la tiranía de Leguía, nuestro deber nos impone eliminar despiadadamente a todo aquel que atemorizado por la victoria fugaz del fraude y de la usurpación crea que estamos perdidos.

¡No estamos perdidos!... Yo afirmo que estamos más fuertes que nunca. Porque gobernar no es mandar, no es abusar, no es convertir el poder en tablado de todas las pasiones inferiores, en instrumento de venganza, en cadalso de libertades; gobernar es conducir, es educar, es ejemplarizar, es redimir. Y eso no lo harán jamás quienes van al poder sin título moral, quienes carecen de la honradez de una inspiración superior, quienes capturan el Estado como botín de revancha. Ellos mandarían, pero nosotros seguiremos gobernando. Porque nosotros continuamos educando, organizando y dando ejemplo, vale decir, nosotros continuamos redimiendo.

Quienes han creído que la única misión del aprismo era llegar a Palacio, están equivocados. A Palacio llega cualquiera, porque el camino de Palacio se compra con oro o se conquista con fusiles. Pero la misión del aprismo era llegar a la conciencia del pueblo antes que llegar a Palacio. Y a la conciencia del pueblo no se llega ni con oro ni con fusiles. A la conciencia del pueblo se llega como hemos llegado nosotros, con la luz de una doctrina, con el profundo amor de una causa de justicia, con el ejemplo glorioso del sacrificio... ¡Sólo cuando se llega al pueblo se gobierna: desde abajo o desde arriba! Y el aprismo ha arraigado en la conciencia del pueblo. Por eso, mientras los que conquistaron el mando con el oro y con el fusil,



crean mandar desde Palacio, nosotros continuaremos gobernando desde el pueblo.

La fuerza que da el mando, al servicio de la injusticia, de los apetitos de venganza, sólo es tiranía. Por la fuerza no se nos reducirá. Correrá más sangre aprista, nuestro martirologio aumentará su lista inmortal, el terror reiniciará su tarea oprobiosa, pero el aprismo ahondará cada vez más en la conciencia del pueblo. La bandera de nuestra causa agitará siempre más alta y más firme su idealidad de justicia. Y cumplida esta etapa de nueva prueba, insurgiremos con la omnipotencia de los invictos y demostraremos que las grandes causas no perecen por el miedo.

¿Esperar?... Sí, esperar, pero no esperar en el descanso, en la pasividad, en la falsa expectativa del que aguarda que las cosas vengan solas. Esperar en la acción, esperar en el trabajo infatigable, esperar con la convicción total de que los rumbos del destino los señalaremos nosotros. Sólo nuestra resolución de vencer nos dará la victoria final y ahora, más que nunca, debemos estar resueltos a vencer. La voluntad y sólo la voluntad es el timón de nuestro destino.

Yo también esperé ocho años, en la persecución, en la prisión y en el destierro. Ocho años de soledad que fueron ocho años de determinación indeclinable. Muchas veces estuve solo. Muchas veces supe de la tremenda realidad de la incomprensión y del olvido. Pero no desmayé nunca. La decisión de vencer detenida por todos los obstáculos no me abandonó un solo día. Me había propuesto que el Partido surgiera vencedor del olvido, de la ignorancia, del pavor, de la desorganización. Y el Partido surgió poderoso. Mis ocho años de lucha estaban ganados. El aprismo es hijo de la voluntad que encarnó en el dolor de un pueblo, engendrando en él una fuerza orgánica y poderosa que habría de servirle de instrumento vital para alcanzar la Justicia.

Desde entonces, no he abandonado mi puesto: ¡no lo abandonaré nunca! Sabiendo que el aprismo como religión de justicia, como credo de libertad, es causa de acción, de lucha, de rebeldía, de batalla tenaz y perenne, no me asustan las adversidades cotizables. Más me asustarían las victorias fáciles porque podrían enervarnos. Ganar obstáculos, aprovechar con optimismo de todas las experiencias por duras que ellas sean, es cumplir la obra de superación que el aprismo necesita para hacerse digno de la gran victoria. Por eso, contemplo serenamente la iniciación de este nuevo período de prueba que hoy se anuncia. Con la curiosidad del padre o del inventor que quiere probar al hijo o la obra en embate de todas las resistencias, yo quiero ver al Partido soportando y venciendo en esta etapa dolorosa pero quizá necesaria para definir su fortaleza. Quiero que después de este duro examen, en el que vamos a probar nuestra fe, nuestra energía, nuestro espíritu revolucionario, nuestra indesmayable decisión de constructores del nuevo Perú, volvamos a encontrarnos limpios y dignos los unos de los otros. ¡Porque a quienquiera que se amedrente, jefe o militante, le llamaremos cobarde; y a quienquiera que claudique, jefe o militante, le llamaremos traidor!

Compañeros: Hoy comienza para los apristas un nuevo capítulo de la historia del Partido. Las páginas de gloria o de vergüenza las escribiremos nosotros o con sangre o con lodo. Hasta hoy, nada tenemos de qué sonrojarnos. Hemos dado ejemplo y si hemos perdido temporalmente, esta pérdida nos enorgullece porque ella implica para el aprismo la más alta y más hermosa victoria moral que haya inscrito partido alguno en la historia política del país. Declaro con orgullo que los apristas han respondido con admirable unanimidad al espíritu del Partido, a la consigna elevada de su gran programa. ¡Continuemos así! La unidad del Partido, la disciplina del Partido, la fe del Partido, no han perdido hasta hoy nada de su vigor o de su elevación. De hoy en adelante, la tarea será más difi-

cil. Las vacaciones semidemocráticas que impuso nuestra fuerza han terminado. El Perú vuelve desde ahora al imperio del despotismo. Nosotros hemos ganado una organización cohesionada y formidable. Nuestro deber, nuestro gran imperativo, es seguir siempre adelante. Somos el Partido del Pueblo y la causa del pueblo vencerá. Yo estaré en mi puesto hasta el fin. Espero que cada uno de los apristas no abandone el suyo. Así, pasados los días siniestros que aguardan al Perú, resurgirá nuestra obra todopoderosa. Entonces, los que ahora den paso atrás o nos vuelvan la espalda, llegarán tarde si intentan regresar. Porque el aprismo que es justicia, que es redención, que es pureza y es sacrificio, rechaza a los claudicantes y a los oportunistas, a los que en las horas de buena expectativa nos brindaron su ayuda para abandonarnos después. Ahora más que nunca defendamos la unidad del Partido y ahora más que nunca seamos severos con nosotros mismos.

Con la alegría profunda de los luchadores fuertes, con la convicción de nuestra gran causa, con la decisión de vencer, sigamos adelante. Seamos dignos del pueblo y hagamos que el pueblo sea digno de nosotros. ¡Sólo el aprismo salvará al Perú!



# MANIFIESTO DE FEBRERO DE 1932

De: *POLÍTICA APRISTA*

Imprenta «Minerva» – Lima, 1933.

Haya de la Torre: *PENSAMIENTO POLÍTICO*.

Vol. IV (El Plan de Acción). «Ediciones Pueblo»  
1961.

*OBRAS COMPLETAS*, Tomo V.



## MANIFIESTO DE FEBRERO DE 1932\*

*Uncido el pueblo americano al triple yugo de la ignorancia, de la tiranía y del vicio, no hemos podido adquirir ni saber, ni poder, ni virtud. Discípulos de tan perniciosos maestros, las lecciones que hemos recibido y los ejemplos que hemos estudiado, son los más destructores. Por el engaño se nos ha dominado más que por la fuerza, y por el vicio se nos ha degradado más bien que por la superstición. La esclavitud es hija de las tinieblas; un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción; la ambición, la intriga abusan de la credulidad y de la inexperiencia de los hombres ajenos de todo conocimiento político, económico o civil; adoptan como realidades las que son puras ilusiones; toman la licencia por la libertad, la traición por el patriotismo, la venganza por la justicia. Semejante a un robusto ciego que instigado por el sentimiento de sus fuerzas, marcha con la seguridad del hombre más perspicaz y dando en todos los escollos, no puede rectificar sus pasos.*

Simón Bolívar (Discurso de Angostura)

---

(\*) El manifiesto que sigue se publicó clandestinamente en el Perú durante el mes de febrero de 1932 y simultáneamente por los Comités apristas de desterrados en varios países hermanos. Con él se inicia un período de intensa lucha en el campo doctrinario y político. Mes y medio después, el 6 de mayo de ese año, cae prisionero Haya de la Torre y durante dieciséis meses se le mantiene en la Penitenciaría de Lima bajo un régimen carcelario inicuo. Al salir en libertad por la amnistía decretada el mes de agosto de 1933 reanuda su actividad legal al frente del Partido Aprista Peruano por cortos meses. A fines del año siguiente se emprende de nuevo la persecución contra el Aprismo y su jefe hasta el 20 de mayo de 1945.

El gobierno civilista del señor Sánchez Cerro ha restablecido, superándolo, el régimen del abuso que imperó en la república de 1919 a 1930. Todas las libertades y todos los derechos han sido cínicamente atropellados. Acallada la voz ciudadana, amordazada la prensa, violada la inmunidad parlamentaria por el arresto en masa de los representantes de la oposición aprista en el propio Palacio del Congreso, vive de nuevo el país horas de tiranía vergonzosa.

Nada queda ya del manifiesto de Arequipa, cuya lectura es más que nunca recomendable ahora. El fervor público con que fue recibido en agosto de 1930, el anuncio de una nueva era de legalidad democrática, ha sido brutalmente defraudado. Regresiona el Perú a las etapas primitivas de barbarie política, que la ciudadanía creía definitivamente superadas. El pueblo y el ejército que se unieron hace dieciocho meses en una gran cruzada libertaria comprueban que sólo se ha realizado un cambio de hombres. Sin la capacidad ni la generosidad necesaria para renovar métodos directivos sujetándose a las leyes que juraron cumplir, los ciudadanos que tienen el deber de usar el gobierno para el bien nacional y no de abusar de él para su propio provecho, retrotraen al país a la humillación de todos los despotismos.

En esta hora dolorosa debo hablar a la Nación. Como jefe del Partido Aprista Peruano, que representa la fuerza política popular mejor organizada y más constructivamente programada del país; como ciudadano que desde la primera juventud luchó sin temores por el imperio de la justicia sufriendo todos los castigos; como personaje de más de ciento diez mil electores, cuyo mandato recibí para la primera magistratura de la república —en una votación libre, que nadie pudo impugnar—, mi palabra ajena a toda pasión inferior, va dirigida a los peruanos que anhelan la renovación moral, económica y política del Perú que es imperativo para evitar su ruina.



Más firme que nunca en mi responsabilidad y en mi credo político, estoy obligado a exponer de nuevo a la Nación los puntos centrales de la doctrina cuyo realismo determinó a un vasto sector del electorado —el más desapasionado y consciente— a señalarme como el mandatario de la soberanía popular para regir los destinos del país. Seguro como estoy de que esa elección sin precedentes en nuestra historia republicana, no fue obra del caudillaje, ni del temor inferior, ni de la coerción, ni del soborno, sino del acto espontáneo de consagración del abanderado de un programa orgánico de renovación nacional, creo que en la hora en que se pretende una vez más calumniar al aprismo, tengo el deber de defenderlo.

Ajeno a todo propósito de diatriba, me propongo sustentar esta defensa apoyándola en la doctrina misma del Partido. Basta que ella sea conocida, para que todos los argumentos de recurso, los sensacionalismos de detalle, la calumnia y el alarmismo infundado queden destruidos. El único camino para dignificar las luchas políticas consiste en que el bando más consciente de su misión histórica dé ejemplo de serenidad y de fortaleza moral.

El carácter de este documento, el momento en que es redactado —bajo la persecución implacable de los verdugos de la libertad— me obligan a no extenderlo como sería mi deseo. Sumariamente, me concreto a una exposición de todos los puntos centrales del Programa del aprismo. De ella ha de desprenderse claramente que, si el aprismo tiene una inspiración continental y revolucionaria —en el sentido científico del concepto—, no excluye su carácter nacional. Antes bien, se apoya en él. Para nosotros la visión continental de ciertos problemas relacionados con el futuro de nuestra América, no puede eludirse en momentos tan graves como el que vive el mundo. En la gigantesca lucha de los grandes imperialismos, la América Latina es campo de batalla; lo ha de ser también el día

que esa lucha se convierta en conflagración armada. No saber mirar el futuro; no descubrir las grandes amenazas que pesan sobre cada uno de los países latinoamericanos, mientras sean impotentes, es renunciar a la libertad del porvenir. Para libertarse de España los pueblos latinoamericanos tuvieron que unirse revolucionariamente, porque el aislamiento habría sido suicida. Los acontecimientos de la historia contemporánea nos están demostrando el peligro de los pueblos que son ricos y débiles. Tiene ese sentido de defensa nuestro latinoamericanismo. Empero, al mismo tiempo, creemos que es necesario afirmar en cada país nuevas bases de vida económica y política. Creemos que hay que renovarlas, transformarlas, fortalecerlas. En ese sentido somos revolucionarios, dando a la palabra revolución no el sentido catastrófico de cuartelazo, motín o anarquía, sino su profunda significación histórica y constructiva. Se puede ser revolucionario y hacer una revolución sin recurrir a la violencia. En Inglaterra, la época en que la máquina de vapor se aplica a la industria marca una época que universalmente se llama «la revolución industrial». Revolucionario fue Cristo, y Unamuno demuestra en un ensayo maravilloso basado en citas del cuarto evangelista que el gran Galileo fue condenado «por revolucionario y antipatriota». Revolucionario fue Tolstoi, enemigo de la violencia. Revolucionario es Gandhi, jefe de uno de los más grandes movimientos de este siglo. Engels –en el prólogo de la primera traducción inglesa de el *Capital*– anota que Marx pensaba que en Inglaterra la revolución no tendría caracteres de violencia, y el socialismo advendría por medios legales. El mismo Marx definía la revolución como una «etapa acelerada de la evolución».

En ese sentido, sin eludir la posibilidad de que toda revolución pueda implicar o no violencia en un sentido físico o moral, el aprismo, es revolucionario. Pero negamos el absurdo principio de la «violencia por la vio-

lencia» o el simplismo de «la revolución sólo para tener el poder». Contrariamente, el aprismo proclama la necesidad de llegar al poder para operar desde él la revolución, en un sentido de transformación, de evolución, de renovación, pero sujeta siempre a los imperativos y limitaciones de la realidad.

Profundamente satisfecho de que el aprismo haya suscitado en el pueblo peruano una nueva etapa de desarrollo de su conciencia política, promoviendo en la opinión pública discusiones que malgrado sus aspectos apasionados, la llevarán siempre a la reflexión y al análisis, creo contribuir al propósito educador y orientador del aprismo planteando, una vez más, los puntos esenciales de nuestros principios políticos, y, en especial, del programa reconstructivo y realista que nuestro Partido ha presentado a la consideración del país.

## **LA OBRA DEL APRISMO**

Recordemos una vez más la breve historia de nuestro Partido. Fundado durante el exilio de quienes fuimos directores del gran movimiento popular de protesta contra la tiranía leguista, en mayo de 1923, el aprismo cristaliza –desde mayo de 1924– el vigoroso impulso juvenil de una generación que, sin vinculaciones con los viejos partidos, supo acercarse al pueblo, conocer sus necesidades, comprender sus anhelos y sentir su dolor. Consciente de la falsa prosperidad que vivía el Perú y seguro de su próxima crisis, el aprismo lanzó su llamado de admonición, por boca de sus líderes desterrados, en horas en que el aturdimiento de todos los desenfrenos, la ausencia total de las libertades y el silencio cobarde de quienes debían protestar, casi no permitió escucharlo. Manteniendo con inquebrantable firmeza su línea de lucha, nuestro Partido continuó tenazmente su obra cons-

tructiva durante seis años combatiendo incansablemente el régimen de Leguía. Sin tolerar desviaciones, ni caer en los fáciles extremismos de importación, el aprismo enfocó directamente la solución de nuestros grandes problemas no apartándose de nuestra realidad. De acuerdo con ella, sostuvo su programa renovador de izquierda, lejos de los lirismos fáciles y de teorías extranjeras mal asimiladas. Los apristas creíamos entonces, como creemos ahora, que no es inconcebible un programa de gobierno científico moderno, basado en el pueblo e inspirado en la Justicia Social, con el verdadero nacionalismo. Porque la nación es el pueblo, porque el gobierno del pueblo es la democracia, porque todo gobierno democrático debe representar a las mayorías de la nación.

Producida la revolución de agosto, nuestro Partido comenzó su primera etapa de vida legal. Muy pronto constituyó una verdadera fuerza popular. Enfrentado a la fracción del civilismo que creyó llegada la hora de la restauración de su usufructo político, nuestro Partido fue víctima al poco tiempo de la persecución oficial más enconada. El alarmismo y la calumnia, pretendieron presentarlo ante el país como una entidad sectaria, demagógica y anárquica. La cárcel y el destierro fueron el precio de nuestra fe. Empero, cada día más poderosa, la fuerza del Aprismo resurgió vigorosamente después de la caída de la tiranía de los seis meses, reiniciando su vida legal y preparándose para luchar en las ánforas.

En esta época nuestro Partido ejemplariza por su disciplina, por su magnífica unidad, por sus métodos de lucha modernos y dignos. Por primera vez en nuestra historia política un partido discute su programa en congresos departamentales sancionándolo definitivamente en un congreso nacional integrado funcionalmente por sindicatos de trabajadores manuales e intelectuales. Por primera vez también, el candidato presidencial de un partido

recibe un programa y no lo da. Por primera vez, quienes han de llevar el mandato del pueblo al parlamento y al gobierno no son sino los intérpretes políticos de un programa técnico y los personeros del pueblo estrictamente controlados por las masas del partido que lo representa.

En un período de tiempo angustioso, breve, el Partido Aprista Peruano, realiza en el país una verdadera transformación educadora. Demostrando su capacidad de organización, de construcción y de sacrificio, nuestro Partido demostró también a la república su capacidad de dirección.

## EL INTERNACIONALISMO APRISTA

Uno de los ataques más fáciles y menos meditados de los enemigos del aprismo se refiere a la proyección internacional de nuestra doctrina. Mientras los conservadores de otros países latinoamericanos han tachado al aprismo como «una tendencia para peruanizar la América Latina», los reaccionarios nacionales hablan de «una tendencia para extranjerizar al Perú». Ambas afirmaciones son inexactas. Basado el aprismo en una concepción económico-política de renovación, de defensa de las nacionalidades americanas que por su desarrollo elemental carecen de vida propia, la doctrina aprista, en su programa máximo, contempla el hecho histórico irrefutable de que todos los países de la América Latina pertenecen a una zona económica similar, con ligeras variantes, y que, consecuentemente, muchos de sus problemas fundamentales tienen analogía como han de tenerla sus grandes soluciones. Examinando este hecho resulta innegable. La internacionalidad de la economía es reconocida por las derechas y las izquierdas de la política mundial. «En cuestiones económicas estamos uncidos al carro internacional», acaba de declarar el presidente argentino, señor

Justo, al asumir el poder. Científicamente, es un absurdo afirmar que en esta época cualquier país del mundo pueda declararse libre de sujeciones al dominio del sistema económico internacional. Y si esto es así, resulta lógico que frente a los grandes problemas de la economía, los pueblos que contemplan problemas análogos tiendan a coordinar su solución en lo que tienen de común.

En América Latina estamos constatando día a día una tendencia unificadora. El célebre proyecto de la «Gran Unión Aduanera del Sur», mantenido con tanto calor en la Argentina y apoyado resueltamente en muchos sectores conservadores y liberales de Chile y Uruguay, implica un paso hacia la mayor vinculación de intereses económicos de pueblos con situaciones similares. Cuando el programa máximo del aprismo, reconoce como necesaria aspiración la unión económica y política latinoamericana, no sólo responde a una necesidad real que van sintiendo día a día los pueblos de América Latina. También es consecuente con un propósito ya centenario proclamado por Bolívar al convocar el Congreso de Panamá para unir a nuestros pueblos. El aprismo, sin dejar de reconocer que la realización del gran principio bolivariano está aún distante, lo sostiene como una meta ideal.

Es absolutamente falso que la tendencia hacia la internacionalidad o hacia la unión de los pueblos sea destructiva o anárquica. Los ejemplos históricos de Suiza, Alemania, Inglaterra, formando conferencias o reinos unidos de pueblos antes enemigos y de diversas razas y lenguas; el ejemplo de Italia unificándose después de siglos de guerras entre sus estados y el caso americano de los Estados Unidos, constituyendo una poderosa federación después de una lucha fratricida y sangrienta, nos demuestran que es burdo que cuando los pueblos alcanzan cierto grado de cultura o vislumbran un gran peligro común no estén listos para unirse. El programa de unifica-

ción de pueblos no excluye el profundo y heroico afán de defensa nacional de cada grupo. Especialmente en uniones determinadas por la necesidad de defensa económica —tipo de todos los proyectos de unión contemporáneos—, las alianzas o frentes únicos de los pueblos en peligro son como las alianzas militares en caso de guerra, duran el tiempo que dura la guerra, pero cada pueblo que las forma no pierde por eso ni su nacionalidad ni su soberanía.

Todos los partidos de izquierda de Europa y América son internacionalistas y pertenecen a una institución internacional. El Labour Party inglés, el Partido Socialista belga, el alemán o el francés, el danés o el austriaco, o el argentino, forman parte de la II Internacional de Amsterdam, con una directiva política común. El programa máximo de todos esos partidos, muchos de los cuales están hoy en el gobierno de sus respectivos países, está asentado en la misma doctrina marxista. El programa mínimo de cada uno, se cumple desde el gobierno de acuerdo con las necesidades de la nación en que actúa.

Pero el Internacionalismo no es sólo programa máximo de las izquierdas. También lo es de las derechas. El proyecto de la Federación Pan-Europea sostenido ardentemente por Briand en Francia, y por Stresemann en Alemania hasta su muerte, es el programa máximo de gran parte de las derechas europeas. Por eso cuando a Briand se le preguntaba cómo combinaba su afán federalista con su gran lealtad a Francia, supo responder: «Mi programa máximo es la Federación Pan-Europea; mi programa mínimo es ser un buen ministro de negocios extranjeros de Francia, defendiendo ardentemente sus intereses, mientras aquel gran ideal se realiza».

En el caso del aprismo, confundir el programa máximo con su programa mínimo es demostrar carencia de educación histórica y política y desconocimiento de

lo que es un verdadero partido científico y moderno. El aprismo es nacionalismo en su sentido más auténtico, más renovador y más constructivo.

## **BASES DEL PROGRAMA DEL APRISMO**

El programa máximo del aprismo como su programa mínimo, están escritos y publicados. Quienes los hayan leído con sereno espíritu crítico tendrán que reconocer su realismo y su solvencia. Partiendo del principio de la inseparabilidad de los conceptos *política y economía*, la doctrina aprista considera ante todo en su programa máximo los grandes problemas esenciales que afectan igualmente a los países latinoamericanos. Por eso, los puntos centrales de éste son la defensa —económica y política— latinoamericana contra los avances de los imperialismos extranjeros, la unión política y económica de los pueblos latinoamericanos, para poder luchar contra el nuevo coloniaje, y la nacionalización de las fuentes de riqueza de cada país, cuyo acaparamiento constituye el objetivo de la expansión imperialista.

Ese programa máximo, cualquiera que sea el análisis crítico al que se le someta, no es sino una formulación principista de un gran peligro nacional y continental y de los grandes medios para detenerlo. Todos nuestros países —particularmente los más débiles— tienen ante sí el tremendo problema de su colonización progresiva por el imperialismo y de la necesidad de resistirlo. Las grandes potencias del mundo luchan por el dominio de las fuentes de materias primas y por los mercados de consumo dondequiera que se encuentren. Esta lucha no es el producto de la maldad o del cálculo. Es un fenómeno histórico-económico inherente al sistema industrial de nuestra época. Por consiguiente, en esa lucha, el más débil, el menos resistente, tiene que caer. Si la presión



es más fuerte que la resistencia, en economía como en física, la presión vence a la resistencia. El equilibrio de la presión y la resistencia se salva por el aumento de ésta. La expansión económica es como el empuje creciente de una gran corriente. Si no se la contiene y dosifica, inundará. Si se le opone un dique que no la imposibilite, sino que la gradúe, canalice y regule, la corriente continuará su ley y su curso y la resistencia habría cumplido su acción defensiva. Más aún, si para detener esa corriente es necesario buscar ayuda para afirmar la resistencia, hay que buscarla. Si el peligro es igualmente serio para muchos, hay que procurar unirlos en la defensa. Este es el fundamento de nuestro programa máximo.

Basado en los grandes fundamentos generales del aprismo, el Partido Aprista Peruano ha formulado su programa mínimo de acción política. Partimos también del principio de la inseparabilidad de los conceptos *política y economía*, y formulamos un plan técnico de política económica basado en las necesidades esenciales de la Nación. Constatando el fracaso de la democracia política pura, sustentada en la teórica igualdad de los hombres ante la ley, reconocemos la causa de ese fracaso en la desigualdad de los hombres ante la economía. Desde ese punto de vista consideramos imperativa la ecuación de dos grandes principios: el derecho político del ciudadano como tal, con el derecho económico del ciudadano como trabajador.

Si la política y la economía son conceptos inseparables, es preciso reconocer que, así como el ejercicio de los derechos políticos emana de la ciudadanía, el ejercicio de los derechos económicos emana del trabajo. La síntesis de ambos derechos fundamenta el concepto político de la *Democracia funcional*, que norma la participación de los ciudadanos en la vida del Estado, teniendo en cuenta su participación en la vida económica de la Nación.

La Democracia funcional –que el programa del Partido Aprista Peruano propugna decididamente– no implica, como afirman nuestros adversarios, ni una transformación irrealizable, ni una nivelación absurda y negativa. No es irrealizable, porque donde hay trabajo en cierto grado de desarrollo, hay economía y la organización política de ésta, supone la organización política de aquél. No implica tampoco una nivelación absurda, porque justamente el trabajo impone categorías, grados y rangos científicos, de mayor o menor utilidad de diversa capacidad, de más alta o más baja técnica. Y así como en el ejercicio de los derechos políticos, cada ciudadano puede usar de ellos como ventaja o sin provecho, así, en la Democracia funcional, el reconocimiento del derecho del ciudadano como trabajador, ni elude deberes –antes bien, los precisa y obliga–, ni desconoce el mérito e iniciativa de cada uno para ejercerla.

Una democracia basada en el trabajo, implica la previa clasificación de éste, partiendo de su división fundamental en manual e intelectual y continuando en su estricta especificación de acuerdo con la realidad económica y social de la Nación en que el sistema se establece.

Para países como el nuestro en los que la etapa democrática no se ha cumplido, subsistiendo de un lado un régimen feudal o semifeudal y del otro la iniciación esporádica de una organización industrial o agroindustrial, la renovación del sistema democrático clásico, inadapado hasta hoy al Perú, impone bases más modernas y más científicas capaces de encontrar a nuestro problema político –agravado por las profundas diferencias étnicas, económicas y culturales–, una solución más de acuerdo con su compleja realidad.

## PUNTOS CONCRETOS DE NUESTRO PROGRAMA MÍNIMO

En el Plan de Acción Inmediata o Programa Mínimo del Partido, los apristas del Perú definimos nuestros puntos de vista sobre la verdadera situación presente del país. Ante todo estudiamos la difícil cuestión económica nacional, llegando a la conclusión de que, a pesar de ser muy grave la crisis mundial y de haberse hecho más intensas sus proyecciones en el Perú, por la absurda política financiera del régimen de los *Once Años* y de las juntas de gobierno que le sucedieron, una dirección reorganizadora, sujeta a un plan científico, puede demostrar que es posible salvar la economía del país. Es evidente que la excesiva intensidad de la crisis en el Perú se debe sólo a la falta de gobernantes expertos en materia económica. Nuestro Partido se ha ratificado y se ratifica en esta afirmación. La crisis de la economía capitalista de los grandes países —consecuencia del máximo desarrollo de un sistema que en el nuestro no ha llegado sino a formas incipientes— no debe alcanzarnos con la misma dureza que a los países donde se origina. Para esto bastaría la organización metódica y honrada de la vida económica de la Nación y el Estado.

Apoyamos nuestra afirmación en el análisis de la economía peruana. Dos son sus radios y grados de producción: el de la economía extranjera radicada en el país, que forma parte del gran sistema capitalista-industrial de las naciones manufactureras, cuya expansión ha llegado a nosotros como un resultado de su gran desarrollo y el de la economía propiamente nacional cuyo incipiente desenvolvimiento ha sido naturalmente detenido o dominado por el avance de la economía extranjera. Ambos tipos o formas de economía coexisten en el país, manteniendo un distinto grado de intensidad en su evolución. La economía extranjera técnicamente superior, más sólidamente respaldada —puesto que pertenece a un sistema más avanzado—,

domina. La economía propiamente nacional –agricultura, minería, comercio y pequeñas industrias– se desenvuelve en inferioridad de condiciones, luchando contra un sistema mayormente poderoso y más refinado. Este desequilibrio, determina la gravitación del total de la vida económica nacional hacia su sector más desarrollado. Lógicamente el país entero queda sojuzgado por la economía extranjera, que tiene mayor movimiento y produce más riqueza. Con el país, el Estado se rinde también al dominio.

Dependientes casi exclusivamente de la economía extranjera, su prosperidad impone nuestra prosperidad, pero sus crisis y descalabros, son nuestros también.

Sin una vigorosa economía verdaderamente nacional, capaz de dominar siquiera el propio abastecimiento, carecemos del respaldo que nos libre del colonialismo económico en que vivimos. Sufrimos así males comparables al de la senilidad precoz: sin haber alcanzado el desarrollo de los grandes países industriales, sin haber llegado a la edad adulta de nuestra economía, soportamos ya, con los pueblos cuyos sistemas envejecen, sus crisis y su decadencia. La desocupación y el hambre nos amenazan, en un país donde hay mucho por trabajar, vasto territorio en que vivir y grandes recursos naturales por explotar.

## **NUESTRO PLAN ECONÓMICO**

La realidad de nuestra indiscutible desorganización, impuso al Partido Aprista Peruano la urgencia de elaborar un plan concreto de reconstrucción de nuestra economía. Constatamos la falta casi absoluta de ciencia económica en el país. El Perú ha vivido más de un siglo sin orientar económicamente la cultura de nuestros estadistas. Malas cátedras de divulgación elemental, han sido su única fuente de conocimientos. Así se explica la

ausencia total de principios científicos integrales de gobierno y la falta de realismo en la aplicación de teorías jurídicas, producto de una cultura unilateral y sin base de experimentación. El empirismo de nuestros gobernantes no ha permitido un estudio serio y metódico de la realidad peruana. El confusionismo más lamentable ha predominado en los gobiernos civilistas que sin saber distinguir siquiera específicamente el campo de la economía de las finanzas, no intentaron jamás la investigación organizada de una y otra. Sin verdadera estadística, sin un censo moderno siquiera, el país ignora hasta cuál es el número de sus habitantes. Si no sabe exactamente cuántos son, menos podrá saber cuántos producen o cuántos no producen, cuáles son sus necesidades y cómo las satisfacen; datos todos fundamentales para el estudio de la economía que se basa en el conocimiento de la capacidad productiva y la capacidad adquisitiva de una nación. En el orden financiero nuestra política ha sido y es la consecuencia de la misma falta de conocimientos económicos. Sin base real para apreciar nuestra realidad, las finanzas nacionales han seguido un próximo camino de incipiente y empirismo. Todos los hombres y fracciones civilistas siguieron idéntica política: la de contratar empréstitos hipotecando nuestras fuentes de riqueza nacional o de ingreso fiscal, obteniendo dinero a cambio de prendas de valor conocido. Política de empeño que comenzó con el guano, el salitre y los ferrocarriles para terminar con la amenaza de entregar los respaldos de oro de nuestra moneda, acumulados en las épocas de prosperidad temporal que el capitalismo del mundo proyectó sobre el Perú.

Ante esta realidad que entraña una constante amenaza para la vida nacional, por el peligro de una total bancarrota y una pérdida gradual de la soberanía, el Partido Aprista Peruano planteó al país la necesidad de adoptar inmediatamente un plan reorganizador que debería basarse, científicamente, en la investigación cuidadosa de

nuestra realidad económico-social y en el análisis integral de sus diversos factores. Alejándose de la tendencia empírica de los viejos partidos, el Partido Aprista Peruano propugna como medio inicial para investigar en sus orígenes nuestra realidad económica, la realización de un Congreso o Mesa Redonda en que intervengan todas las fuerzas vivas del país; capital extranjero y nacional, trabajo –obreros y campesinos–, agricultura, comercio, transporte, minería, etc.

### **EL CONGRESO ECONÓMICO**

El Congreso Económico –entidad de carácter temporal– aportaría el concurso técnico de todos los participantes en la vida económica del Perú: producción, circulación y consumo de la riqueza nacional y extranjera en el país. Por medio de un trabajo sistemático, el Congreso Económico haría una investigación realista, lejos de toda influencia política, del aparato total de nuestra economía. Clasificadas las fuentes de producción, hecha la distinción de nuestros dos grandes sectores de economía: el que depende del capital extranjero y el propiamente nacional, se estudiarían sus grados y formas de mutua cooperación. En orden a la producción nacional, el Congreso Económico estudiaría su verdadero radio de productividad, su posibilidad de desarrollo, lo que es y lo que puede ser nuestra producción de acuerdo con las necesidades del país, previa verificación, por el estudio estadístico que el mismo Congreso debería organizar, con el obligatorio concurso de todas las entidades en él representadas.

El Congreso Económico tendería a descubrir nuestra posibilidad real de elevar el índice de producción y de consumo nacionales, formulando las bases de una organización sistemática de la primera y tendiendo a la formación y educación del mercado nacional con el auxilio del Estado,

para el segundo. Es sabido que aun en productos alimenticios el Perú no produce lo que consume, importando gran parte de ellos. Es sabido también que varios millones de nuestra población, se hallan completamente al margen de la producción y del consumo, modernamente estimados. La organización de la producción agrícola y pequeño-industrial, bajo la protección directa o indirecta del Estado, comenzando por la intensificación de las fuentes productivas existentes y por la creación metódica de otras colaterales que la economía del país necesite, implicaría aumento de trabajo y elevación de la capacidad adquisitiva.

De otro lado, si la crisis mundial se debe a la falta de confianza para la inversión de capitales –falta de crédito– y a la falta de mercado para la venta de productos de la gran industria, el Perú podría librarse parcialmente de sus efectos ofreciendo ambas posibilidades: *crédito de trabajo* por la aceleración de su producción interna que habría de extenderse e intensificarse, y mercado para la adquisición de elementos de producción (maquinaria, productos manufacturados auxiliares, etc.), cuya adquisición sería posible con el respaldo del crédito que ofrecería a su vez la seguridad de que esos instrumentos de producción entrarían inmediatamente en trabajo, produciendo mercancías que tendrían garantía de circulación y consumo en el mercado nacional, relativamente vasto y al que sólo hay que capacitar, educar y organizar.

Muchos ejemplos podrían darse para ilustrar objetivamente este plan de elevación sistemática de la *productividad* del país. Pero basta reconocer que en el Perú existen los dos grandes factores para un movimiento económico nacional, población capaz de producir y población capaz de consumir. El hecho también evidente de su impreparación, de su insipiente, de su bajo standard de vida, no supone la imposibilidad de evolución y mejoramiento, si se organiza una política económica cien-

tífica que, previo el estudio y verificación exacta de la capacidad productiva y de la capacidad adquisitiva del país, trate de elevar ambas, por una legislación sabia de educación económica, experimental, y por el intervencionismo y proteccionismo del Estado sistematizado con un criterio realista de eficiencia.

## EL CONCURSO DE LAS CLASES SOCIALES

Es de suma importancia una breve explicación sobre el concurso que las clases sociales prestarían a este plan económico del Partido Aprista Peruano. Esta referencia respalda una vez más nuestra categórica refutación a los que calumniosamente tratan de confundir aprismo con comunismo.

En primer término, nuestra realidad social presenta estas manifestaciones objetivas: en el orden industrial, nuestro desarrollo es incipiente y nuestra «gran industria» es de tipo extractivo y no manufacturero. Joven nuestra industria, es joven también el proletariado como clase. Es un tipo de proletariado diferente del proletariado manufacturero europeo: el nuestro es en su gran mayoría proletariado de industria extractiva de materia prima o medio elaborada, característicamente tropical o semitropical. La clase proletaria propiamente dicha, en razón directa con el desenvolvimiento incipiente y unilateral de nuestra industria, es clase todavía en formación.

La clase campesina, que constituye la gran mayoría trabajadora del país es también, en razón directa con las formas primitivas, feudales o semif feudales de producción agrícola, clase sin cultura general o técnica.

La tercera clase de importancia social y económica, es la clase media que forma desde el artesano y el



campesino, dueños de sus instrumentos de producción, hasta el minero, industrial, capitalista, comerciante y agricultor en pequeño. A la clase media pertenecen también los trabajadores intelectuales, profesionales, técnicos, empleados privados y del Estado.

Toda clase media —en los países manufactureros— tiende a convertirse en clase dominante. Es ella la que ayuda a la gran industria y «hace circular» sus productos en el mercado consumidor. En nuestro país, este avance de la clase media ha sido detenido por el empuje invasor de la gran economía extranjera, que no sólo impone un tipo de industria extractiva o de materia prima cuyos productos no necesita hacer circular en el mercado nacional puesto que los exporta, sino que trae también las grandes empresas comerciales distribuidoras de los productos manufacturados en el extranjero. Por eso, nuestra clase media, cada vez más débil, cada vez más oprimida, es progresivamente empujada hacia la proletarización, como resultado del fenómeno económico que la ciencia moderna ha denominado universalmente *imperialismo*.

Desde el punto de vista nacional resulta, pues, que nuestra clase proletaria industrial es joven, en formación, sin la cultura, ni la conciencia que determina en el proletariado el avance superado de la gran industria manufacturera. Que nuestra clase campesina, cuantitativamente superior, forma las grandes masas analfabetas del país, por el grado primitivo de desarrollo de nuestra agricultura.

Que nuestra clase media, de la que forma parte también la «inteligencia» o clase culta, con cierta experiencia técnica y con un grado apreciable de conciencia política, sufre las consecuencias de una lucha desigual con el capitalismo organizado que penetra en nuestro país desde el extranjero desplazándola progresivamente por su situación de inferioridad.

Planteada la posición objetiva de las tres clases sociales que constituyen *las mayorías nacionales*, cabe preguntarse por el rol presente del Estado y por su rol posible como resultado de una organización afirmada en bases económicas.

## EL ROL DEL ESTADO SEGÚN EL APRISMO

Según el programa del Partido Aprista Peruano, la posición actual del Estado que, económicamente está sujeto a la influencia económica extranjera, dependiendo casi íntegramente de las fluctuaciones de esa economía, debe pasar a ser representativo de los intereses económicos de las mayorías nacionales. Siendo inseparable la relación de los conceptos política y economía, si un Estado no representa verdaderamente los intereses económicos de una colectividad, afirmando en ellos su vida política, no podrá ser el instrumento de defensa de esa colectividad, puesto que no representa sus intereses. Entonces el Estado deviene yugo y no fuerza liberatriz y de resguardo. Para «nacionalizarlo», para afirmarlo en la masa misma de la Nación, es preciso que represente y defienda los intereses de la Nación o de sus mayorías, que son las que determinan en una organización democrática, la verdadera fuerza directiva política nacional.

A este fin propendería la reorganización total de nuestra economía, cuyo paso inicial sería el Congreso Económico. No a la destrucción o aniquilamiento de la economía extranjera, porque dentro del sistema económico predominante en el mundo, ella cumple una función histórica de desarrollo económico hacia la industrialización, y de evolución social y política. No tampoco a la destrucción o aniquilamiento de la economía nacional existente, porque su desarrollo es necesario para equilibrar la influencia de la economía extranjera predominante y para

la capacitación y progreso de nuestras clases productoras y consumidoras. El Estado, de acuerdo con la tendencia económica del aprismo, tendería a conseguir y mantener el equilibrio de ambos sectores de la economía en el país, por un control científico basado en la previa investigación de las verdaderas necesidades nacionales y en el fortalecimiento de un sistema propio. Utilizaría para el desarrollo de nuestra economía interna todas las experiencias técnicas que aporta la economía extranjera. Aprovecharía la capacidad directa, organizadora y de colaboración de las clases medias, impulsándolas, ayudándolas, defendiéndolas y controlándolas en su desarrollo. Situadas las clases medias ante el dilema de perecer aplastadas por el avance siempre creciente de la economía imperialista extranjera o vivir bajo la defensa del Estado que las apoyaría e impulsaría, interviniéndolas, serían factores de progreso económico sin la amenaza de convertirse en incontroladas fuerzas de explotación. El Estado que las salva, defiende a su vez a las otras clases, a las clases productoras, base de la riqueza, que necesitan de la escuela experimental, del trabajo organizado y técnicamente perfeccionado, para desarrollarse clasistamente, enriqueciendo su conciencia y elevando su nivel de cultura.

El Partido Aprista Peruano, representativo de los intereses de las tres clases mencionadas que constituyen cuantitativa y cualitativamente las fuerzas vivas de la Nación, las organiza, disciplina y educa orientándolas hacia el dominio del Estado, al que todas ellas quedarían definitivamente vinculadas económica y políticamente. Para mantener sus diversos grados de colaboración y de intervención en la vida del Estado, surge como imperativo el principio de la democracia funcional, que implica el reconocimiento de los diversos grados de contribución económica, por los diversos grados de trabajo como norma de los derechos políticos. El trabajador manual interviene en la dirección y recibe los beneficios del Estado

que lo educa y lo capacita material y espiritualmente, reconociéndole su misión primordial de forjador de la riqueza. El trabajador intelectual presta su auxilio técnico al desenvolvimiento total de la economía nacional y contribuye directa y eficientemente a la labor directiva del Estado. El agricultor, el comerciante, el minero, el pequeño propietario y el experto progresan bajo el apoyo del Estado y ofrecen su servicio de experiencia a la labor común de desarrollo de la economía nacional.

### **BASES COOPERATIVAS DE UNA NUEVA ECONOMÍA**

Ampliando estos conceptos relativos a la reorganización de la economía nacional, el programa del Partido Aprista Peruano considera como una consecuencia de la investigación que habría de realizar el Congreso Económico y como punto esencial de su plan, la implantación progresiva de un sistema cooperativo de producción y de consumo. La ausencia de grandes capitales nacionales, la necesidad de equilibrar la influencia económica extranjera que se desenvuelve sobre bases de fuerte capitalización y crédito que no son nuestras ni están bajo nuestro contralor, impone la formación de un vasto organismo cooperativo nacional con la decidida protección del Estado. En ese sentido, la formación de un banco central cooperativo de crédito, destinado a impulsar y respaldar el cooperativismo industrial y agrícola, es propugnado francamente por el programa del Partido. De la investigación realizada por el Congreso Económico, resultaría la verificación exacta de nuestras fuentes de producción, su tipo de organización y grado de desarrollo según las regiones. Tanto en la pequeña agricultura —comunidades, yanaconaje, chacras, fundos, etc.—, como en la pequeña industria y comercio, el cooperativismo es posible como un medio de inmediata reorganización económica tendiente a la elevación del índice de producción, amplia-

ción del radio de trabajo, más fácil circulación y más barato consumo de la riqueza.

La organización cooperativa supone un sistema integral cuyo progreso será impulsado por la experimentación metódica. Supone también «la educación cooperativa», que comienza en la escuela y se intensifica en institutos técnicos. No sólo prepara y orienta al productor sino que educa y orienta al consumidor, crea y amplía el mercado, manteniendo permanentemente el intervencionismo del Estado como colaborante para el mayor desarrollo de la productividad del país.

Es fácilmente comprensible que la implantación del cooperativismo como sistema económico nacional, no sería factible sin una previa investigación científica de nuestra realidad, sin una compulsación exacta de nuestra capacidad productiva y de nuestra capacidad adquisitiva, actuales y posibles. No sería tampoco eficaz sin una organización de la vida política del Estado, basada en la economía, que se basa a su vez en el trabajo y que es norma de la democracia funcional. No sería tampoco posible si no considerara como inspiración realista de la legislación que la amparara, el estudio previo de la región económica y la nueva demarcación del país. Es por eso que el Programa del Partido Aprista Peruano implica una sistematización integral y orgánica de la vida del Estado cuyo fortalecimiento es necesario por el apoyo que debe prestar a todas las clases sociales que son fuerzas vitales de la economía nacional.

## **EL REGIONALISMO ECONÓMICO Y LA ORGANIZACIÓN TÉCNICA DEL ESTADO**

Dos puntos son fundamentales al cumplimiento de la gran tarea histórica que el aprismo se impone realizar

para la reorganización total de la vida nacional, económica y política: el estudio y división de las diversas regiones económicas del país y la organización técnica del Estado.

El *Regionalismo Económico* –punto central también del programa aprista–, supone la investigación y clasificación científica de las diversas regiones económicas del país, de acuerdo con su realidad geográfica, grado de desarrollo de la producción, posibilidades, zonas de mercado próximas, etc. Esta clasificación que si se intentara empírica y fragmentariamente sería peligrosa, sólo puede hacerse mediante un estudio detenido y profundo, apartado de las apariencias infundadas y sujeto a verificaciones experimentales. El Congreso Económico, representativo de todos los grados, aspectos y regiones de la economía nacional sería la única entidad capaz de afrontar esta cuestión de importancia tan esencial para el futuro del país.

Clasificadas las regiones, divididas geográficamente desde el punto de vista económico, la legislación *regional* sería su obvia consecuencia. Con ella el descentralismo –medio y no fin en política– devendría resultado ineludible. *La organización técnica del Estado* supone, fundamentalmente, el apartamiento de todo el sistema de administración de las influencias políticas inferiores, creando un cuerpo permanente y especializado de servidores públicos, por estricto mérito de capacidad y con amplias garantías de seguridad personal y profesional. El servidor del Estado deberá conseguir sus posiciones por concurso y deberá representar el máximo de aporte técnico al servicio de su función. La creación de una escuela profesional de servidores del Estado, la formación de un escalafón administrativo y la organización de cuerpos permanentes de expertos e investigadores en cada ministerio, garantizarían la eficiencia de todos los servidores del cuerpo administrativo estatal. Esta reforma no sólo

tiene una trascendente significación para el mejoramiento de los servicios públicos, por la especialización de sus servidores; también significa políticamente la disminución de la influencia gubernativa y especialmente presidencial que dentro de la organización burocrática actual concentra en ellas un poder omnímodo y arbitrario sobre todos los ramos de la administración. De otro lado, en un país como el Perú en que los servicios del Estado resultan el objetivo profesional de grandes sectores de nuestra clase media, la organización de la carrera administrativa, basada en el mérito de eficiencia, sería un factor efectivo de moralización. El servidor del Estado adquiriría la plena conciencia de que sólo su capacidad y su severo sentido del deber serán garantías plenas de posesión del empleo y de progreso en su carrera; el pretendiente a un empleo del Estado, sabría también cuál es el único camino para conseguirlo. Abolido el puesto de favor, personal o político, el Estado ganaría un máximun de servicio que tendría derecho a exigir, y cumpliría una eminente misión educadora, proscribiendo la humillación, el servilismo y la venalidad que son consecuencia de nuestro viciado método actual de distribución de empleos.

## **MUNICIPIOS Y PARLAMENTOS FUNCIONALES**

El Programa del Partido Aprista Peruano considera la reorganización de nuestro sistema municipal y parlamentario como complemento esencial de la organización técnica del Estado y como base experimental de la democracia funcional. La ampliación del radio de acción de los municipios y su elevación a su rango superior de autoridad es condición esencial para la efectiva descentralización política y administrativa que la necesidad de progreso de la Nación reclama. Organizados los municipios funcionalmente, conservando el derecho legal que hoy tienen los extranjeros para integrarlos, serían entida-

des técnicas de gobierno local, con conocimiento inmediato de la región en que desenvuelven su actividad y con autonomía suficiente para actuar eficazmente.

Dando mayor poder –político, económico y administrativo– a los municipios, e integrándolos con representaciones sindicales y técnicas de cada distrito o provincia, el centralismo gubernamental perdería la fuerza excesiva que hoy tiene. El municipio será la verdadera célula del organismo estatal y la mejor escuela práctica del gobierno.

Así como el municipio funcional representaría el gobierno local inmediato de una región económica o de una parte de ella, el parlamento funcional representaría el total de las regiones económicas o sea la Nación. Ya el regionalismo económico, es punto de partida para la representación funcional en el Parlamento, desde el momento en que la división territorial se haría de acuerdo con la realidad del trabajo productivo actual o posible de cada región. Pero en el parlamento funcional, propugnado por el Partido Aprista, no sólo deberán estar representados todos los sectores de la producción y los organismos de circulación de la riqueza nacional. También deberán estar representadas las entidades profesionales y técnicas dependientes o no del Estado y los grandes centros oficiales de cultura. La legislación, en todos sus aspectos, sería la obra jurídico-política de un cuerpo funcional en el que primaría el criterio técnico. La dirección exclusivamente política de todo plan legislativo quedará subordinada a las necesidades de la realidad técnicamente interpretada. El empirismo nocivo, el oportunismo confusionista, la fantasía y el afán de aplicar al país lo inadaptable –características de nuestro sistema de legislación actual–, se corregirían progresivamente, desapareciendo de las prácticas parlamentarias.

Hacia el municipio y el parlamento funcionales se orientaría sin violentas soluciones de continuidad,



la nueva organización del Estado, metodizando científicamente su aplicación sin temor a rectificarla o a aplazarla cada vez que la realidad regional o nacional lo imponga.

## **OTROS PROBLEMAS FUNDAMENTALES DE APLICACIÓN**

Sobre las bases enunciadas el plan de aplicación del Programa del Partido Aprista Peruano puede ampliarse en razón directa con las posibilidades reales del país. Nuestro programa político-económico no excluye ninguna actividad de la vida nacional o específicamente estatal. Las grandes cuestiones nacionales, como la incorporación del indio a un plano superior de vida económica, social y cultural; la educación pública; la colonización de la montaña; el desarrollo de las vías de comunicación; la higiene social y la defensa del país, han sido consideradas con especial atención y con el voto técnico de las agrupaciones de técnicos del Partido, al formular su programa. Partimos de un plan de reconstrucción económica nacional y de reorganización técnica y moral del Estado, sabiendo que son normas para un vasto desarrollo integral. Creemos que mientras no se afronte decididamente el problema económico nacional bajo la dirección directa y eficiente del Estado —cuya inmediata reorganización es imperativa— no podrá emprenderse ninguna gran tarea de efectivo beneficio social, político y cultural para la nacionalidad. Por eso sostenemos que es absolutamente necesaria la colaboración de todas las fuerzas vivas del Perú para emprender la obra de su reconstrucción de acuerdo con un plan científico. Creemos también que es inútil intentar remedios parciales. En el mismo campo de las finanzas los tanteos unilaterales resultan inocuos mientras no se comience por la economía en su plano de desarrollo exclusivo. Intentando una comparación obje-

tiva es posible decir que la economía es a las finanzas como la física a la mecánica, o como la medicina general a la cirugía. Pretender dar movimiento a un cuerpo económico sin conocer las leyes fundamentales a que está sujeto, o tratar de operar en él sin saber su capacidad de resistencia es ir siempre a la aventura. El caso concreto de la misión Kemmerer, cuyo fracaso anunció el Partido Aprista Peruano desde fines de 1930, es singularmente expresivo. El financista, por más sabio que sea, no puede actuar eficientemente sin datos económicos exactos, sin material de investigación. Desconociendo la capacidad productiva y la capacidad adquisitiva de un país, su movimiento financiero será siempre limitado y aleatorio. El caso Kemmerer, que tiene en Bolivia y aun en Chile, precedentes ruinosos, es demostrativo no sólo de la incapacidad de los estadistas del civilismo para resolver ellos mismos los grandes problemas del país, sino de la ineficacia de los salvadores extranjeros, cuando representan intereses personales o nacionales extraños, y cuando carecen de datos científicos para una obra realista.

### PUNTOS POLÉMICOS

La brevedad del tiempo de que dispongo y las circunstancias en que me veo obligado a redactar esta exposición, no me permiten detallar más el comentario sobre los puntos del Programa Mínimo del Partido Aprista Peruano, contenidos en el Plan de Acción Inmediata a cuya lectura me remito. Quiero, sí, antes de terminar, hacer mención de algunas de las muchas objeciones que se han hecho al Partido. Aunque parezca pueril, es necesario repetir que todas las acusaciones de la prensa amarilla civilista de que *El Comercio* es órgano representativo, no tienen ningún fundamento doctrinario. La opinión sensata del Perú conoce la obra de *El Comercio* en el país. Diario extraño a los intereses nacionales, fundado y poseído siempre por

extranjeros cazadores de privilegios, ha combatido a todo aquello que afectaba a sus intereses o se hacía blanco digno de sus sórdidos enconos. Hacia la izquierda o hacia la derecha, enfrentó siempre *El Comercio* sus odiosos ataques, cuando las ideas de un hombre o de un partido podían poner en peligro sus planes de aprovechamiento mezquino. Atacó a González Prada como atacó a Piérola, sin escatimarles adjetivos y calumnias. Se humilló ante Leguía, pávido ante las arbitrariedades de su poder, pero se ensañó con él al verle caído, negándole hasta los elementales derechos humanos del vencido, del prisionero y del moribundo. Sin ideas, sin doctrina, sus ataques han sido siempre acometidas del irresponsable, cegado por la vanidad y el despecho, ajenos a toda serenidad y a toda grandeza. El Partido Aprista Peruano ha sido su víctima. Si es verdad que nos honra esta lucha contra el gran Calibán de nuestra prensa política, no hemos de negar que su sistemática obra de difamación, ha logrado engañar a ciertos sectores de la opinión menos culta del país, o fortalecer los prejuicios de aquellos –pocos por suerte– cuya moralidad y mentalidad representa.

Haciéndose eco de las campañas, acentuándolas y empequeñeciéndolas, *El Comercio* nos ha llamado igualmente fascistas y agentes del imperialismo inglés –recogiendo calumnias de los comunistas criollos–, como nos ha calificado de sectarios, traidores, antipatriotas y comunistas enmascarados. Sin saber o sin querer distinguir las diversas categorías partidistas de las doctrinas políticas de izquierda, ni aceptar la diferencia universal de grado entre los programas máximos y los programas mínimos de todos los partidos científicamente estructurados, confundió deliberadamente lo que en el aprismo es aspiración lejana, señuelo ideal de justicia y de verdad, con sus planes inmediatos de método realista y constructivo para emprender la obra de reorganización integral del país que nos es imperativa. Su incitación a todas las

pasiones inferiores de la política nacional, le ha dado victorias aparentes que hoy goza con la ilusión de triunfo definitivo. Olvidando que el atropello y el abuso son en política como el vicio y el crimen –declive en el que es difícil detenerse– *El Comercio* los ha alentado sin saber si su destino ha de ser perecer por ellos.

La corruptora táctica de ataque de *El Comercio* contra el aprismo sirvió de acicate a todos nuestros adversarios para usar de semejantes métodos ofensivos. El grupo de comunistas criollos, cuyo representante tuvo siempre a su orden las columnas del diario civilista, ha usado de métodos parecidos de difamación. Vistiendo de falso doctrinarismo sus campañas personales, colaboró desde otro flanco a la guerra sin cuartel contra el aprismo. No basta ser de izquierda para no ser mezquino, ni el serlo, es condición inherente y exclusiva de la derecha. La honradez, la convicción, el espíritu de justicia no tienen campo ni lado en política. Hay que exigir sí del izquierdista –por ser soldado de una causa inspirada en principios eminentes– que sepa despojarse de egoísmos y de pasiones que siempre significan bajo interés, inconciliable con la doctrina que profesa.

Por eso hemos reclamado siempre los apristas la dignificación de la lucha política. Formamos un partido de doctrina, el primero definitivamente organizado del país, y pedimos que se nos combatiera doctrinariamente. El miedo, el recelo, el alarmismo, son malas armas en política. Con el sacrificio personal y colectivo, con la férrea disciplina interior, con la visión superior de los problemas nacionales, hemos demostrado que no somos los «bandoleros» de que habla el señor Sánchez Cerro en su lenguaje pintoresco. Nadie puede negarnos ni honradez personal y política, ni decisión profunda de sacrificio. Justamente, por nuestra fe en la redención del Perú, por nuestra firmeza en el servicio de esa causa, quienes

son incapaces de comprender las grandes devociones, nos han llamado fanáticos y sectarios. No olvidemos que toda religión o que toda causa política encendida de fervores auténticos, ha merecido el nombre de secta de quienes no podían comprenderla o sentirla. Pero «el charlatanismo insincero no ha engendrado jamás grandes movimientos», ha escrito Carlyle; la fuerza del aprismo en el Perú no sólo prueba que responde a un gran anhelo nacional, sino que justifica históricamente su realismo. Nadie puede crear con éxito movimientos sociales o políticos contra el determinismo de la historia. Pero es que el aprismo no es una invención fantástica, ni un capricho, ni un espasmo anárquico, ni una conjuración criminal. Más hondo y más fuerte, el aprismo es el credo libertador de un pueblo que quiere redimirse.

## **EL APRISMO NO ES COMUNISMO**

Mil veces ya hemos ratificado esta declaración terminante: el aprismo no es comunismo. Y no es comunismo, no porque los apristas lo declaremos. Nuestra afirmación está fundada en el propio Marx. El comunismo científico, no el primitivo de los pueblos primarios ni el utópico y verbal de los fantaseadores revolucionarios, es una etapa social y económica posterior al industrialismo capitalista. La gran industria crea al gran proletariado, y cuando éste ha evolucionado suficientemente hasta alcanzar un alto grado de conciencia y de cultura, es que el comunismo es posible. Del examen realista de nuestras clases sociales, hecho sumariamente en este mismo documento, hemos llegado a la conclusión de que nuestro proletariado es incipiente como incipiente es nuestra industria. Hemos visto también que nuestro proletariado no es el proletariado manufacturero de los países verdaderamente industriales. Nuestra industria es mayormente extractiva, de materia prima o medio elaborada. Consecuentemente, el grado

de progreso cultural de nuestro proletariado es menor, es más lento que el de los proletariados de la gran industria que «forjan la máquina» y producen la manufactura. Un pueblo es verdaderamente industrial «cuando produce los instrumentos de producción», cuando hace la máquina, cuando extrae y utiliza el hierro. Nuestros pueblos importan la máquina, nuestro proletariado aprende a manejarla pero no puede forjarla. Por eso, nuestro industrialismo es económicamente colonial e incipiente y nuestro proletariado como clase no puede gobernar aún.

De otro lado, la industrialización del país de que hablaba en sus discursos el señor Leguía y que hoy repiten muchos de nuestros viejos políticos, resulta una vana palabra. Industrializar el Perú, como Estados Unidos, Inglaterra, Alemania o el Japón, ha de ser por varias edades imposible. Imposible aun cuando imperara el socialismo en el mundo. Porque la competencia y la superproducción industrial de hoy no lo permiten; porque el costo de producción de una industria manufacturera en el país no toleraría concurrir con la de los países que han alcanzado un alto grado de evolución económica, social y técnica. Y aún cuando el socialismo fuera el sistema económico mundial, superindustrializar a nuestros pueblos sería retornar a la «anarquía de la producción» que es el término científico de Marx para señalar como origen de las crisis del capitalismo el afán de producir excesivamente, bajo el empuje de la competencia, más de lo que el consumo del mundo necesita o puede absorber.

Los apristas hemos sostenido y sostenemos también, que la realidad de Rusia no es la realidad del Perú. La posición, extensión y aislamiento geográfico de Rusia, su estupenda riqueza en productos naturales, su grado anterior de evolución industrial manufacturera y la característica psicológica de su pueblo, han permitido el gigantesco y trascendental experimento que hoy realiza

cuyo resultado es aventurado prever, pero cuya importancia es absurdo desconocer. Sin embargo, es expresivo de la complejidad de los fenómenos económicos y sociales, aun en los pueblos que han alcanzado un alto grado de industrialización, el hecho histórico de que naciones más avanzadas que Rusia por su industrialismo, con proletariados que confinan numéricamente con la mayoría de su población total, con problemas gravísimos de desocupación y crisis financiera, que están vecinos a Rusia, como Alemania o cercanos a ella, como Inglaterra, no hayan seguido el camino de la revolución. Si hemos de aceptar con Marx el determinismo histórico, no es posible dejar de reconocer la trascendencia de experiencias tan palmarias ni olvidar que implican lecciones importantísimas para la apreciación de realidades como la nuestra.

Los mismos comunistas están seguros de la imposibilidad de implantar inmediatamente el sovietismo en nuestros países. En un libro interesante del escritor colombiano Cuadros Caldas, soldado de la revolución mexicana y observador realista de los fenómenos de nuestra América, se analizan las profundas diferencias entre el aprismo y el comunismo y se cita, de un editorial del diario del Partido Comunista Francés *L'Humanité*, la opinión de los comunistas europeos sobre nuestra América. En esa cita se reconoce, de acuerdo con el marxismo, que «los pueblos latinoamericanos no están listos para el comunismo y deben cumplir previamente su etapa democrática de evolución política» (Véase el libro *El comunismo criollo*, por J. Cuadros Caldas, México, 1930).

De otro lado, son bien conocidas las campañas del comunismo contra el Apra. Mientras el aprismo quiere «cumplir la etapa democrática», organizar constructivamente el Estado, educar, mejorar, defender y capacitar a las clases productoras del país, el comunismo propugna la «agitación permanente» entre los obreros de las in-

dustrias extractivas, para entorpecer la producción y favorecer el progreso de las industrias similares en Rusia. El azúcar, el algodón, el petróleo, etc., latinoamericanos compiten en los mercados mundiales con los de Rusia. Contribuir a su no producción en países como el nuestro es favorecer la producción rusa. Por más que sepamos que todas esas industrias en el país pertenecen casi totalmente a manos extranjeras y dejen muy poco al Perú, debemos tener en cuenta que el resultado inmediato del plan comunista sería la miseria de nuestra población laborante sin expectativas inmediatas de mejoramiento por no estar preparadas para controlar la producción y gobernar el Estado por sí misma, como hemos demostrado.

Esta profunda diferencia entre el comunismo criollo —cuya propaganda ha ayudado *El Comercio*— y el aprismo, es bastante para demostrar nuestra definida posición frente al comunismo, y a la labor negativa y odiosa de sus malos agentes en países como el nuestro, atentatoria contra la vida y progreso de las mismas clases que pretende defender. Por eso hemos visto que mientras *El Comercio* y los representantes del civilismo en la Constituyente, invocan a los comunistas criollos para atacar al aprismo, nuestro Partido —consciente de su misión defensora del pueblo—, es blanco de los odiosos ataques de esa alianza inexplicable.

## **PERUANICEMOS EL PERÚ**

El Partido Aprista Peruano ha recogido desde la iniciación de su labor política en el país, la sincera invocación de José Carlos Mariátegui, que en una época militó bajo la bandera del aprismo: «Peruanicemos el Perú». Peruanizarlo es nacionalizarlo en el sentido integral y elevado del concepto. Es luchar porque sea nación libre y justa. Y no podremos peruanizar el Perú mientras las



grandes mayorías de los peruanos vivan en la ignorancia y en la miseria. No podremos peruanizarlo sin acometer humana y científicamente la redención del indio. No podremos peruanizarlo mientras vivamos en pleno coloniaje económico, hipotecando día a día nuestras fuentes de riqueza a cambio de empréstitos ruinosos. No podremos peruanizarlo, mientras el Estado sea instrumento de opresión y abuso y botín de riqueza de unos cuantos.

Por la peruanización auténtica e integral del Perú, lucha el Partido Aprista Peruano. Sin apartarse de la visión del mundo, sin desestimar ninguno de sus grandes fenómenos económicos, sociales y políticos, el aprismo aspira a una obra de verdadero nacionalismo. Nacionalismo esencial y moderno que no excluya su sentido social y humano. Nacionalismo basado en el hijo de la Nación que trabaja, que la sirve, que la integra. Por eso somos el Partido de las mayorías nacionales, de las grandes masas de peruanos que anhelan hacer valer su derecho a la vida civilizada, que debe ser para un pueblo garantía de progreso material y cultural.

El llamado del aprismo en nombre de la peruanización del Perú, no es una vana palabra. Es un esfuerzo concreto y realista cristalizado en un programa afirmado en principios científicos. No importa que la tarea que ese programa imponga sea vasta y compleja. Lo que importa es que sea realista y posible si hay fe y decisión para emprenderla. No importa que en la aplicación de nuestro plan haya que rectificarse porque las rectificaciones a que obliga la realidad son nuevas experiencias aprovechables y hasta necesarias a toda obra política y social que no caiga en el utopismo. Lo que importa es que la obra de reconstrucción que el Perú necesita, tenga una línea directiva, una orientación, un sentido. Nuestro Partido ha sabido darlos sin negar, ni antes ni hoy, la colaboración de todo aquel que pueda coadyuvar a nuestra obra con capacidad y honradez.

Nosotros aspiramos a la máxima justicia y al máximo bien, pero no confundimos la gran aspiración ideal con el paso difícil que impone el largo camino para alcanzarla. No pretendemos que la tarea del aprismo sea definitiva y eterna. Podrá superarse y debe superarse. Creemos sí, que en nuestra generación y en nuestra época, el aprismo ha señalado ya una misión y un camino: para esta obra esforzada y salvadora, hemos fundado un Partido en el que sólo no tienen cabida quienes sean incapaces de sacrificarlo todo por la causa del nuevo Perú. Nuestra disciplina, nuestra organización, nuestra unidad, nuestro absoluto desinterés personal, son medios morales de educación individual, social y política, absolutamente necesarios en un pueblo como el nuestro al que faltó siempre el ejemplo saludable de directores preclaros. Porque es necesario repetirlo: tan importante como la obra de reorganización material del país, consideramos la de moralización. Una y otra están relacionadas. Los mejores programas económicos y políticos fracasarían sin una enérgica tentativa para la educación moral del Perú. Ambos son para nosotros primordiales. Por eso, al mismo tiempo que hemos formulado un programa completo de reorganización económica y política, ofrecemos en las filas de nuestro Partido la escuela de austeridad y de sacrificio que lo harán posible. Así marchamos hacia la «Peruanización del Perú».

### **SOLO EL APRISMO SALVARA AL PERÚ**

Ante la Nación y ante el Partido, he de ratificar fervorosamente nuestra gran palabra de orden: «Sólo el Aprismo Salvará al Perú». Que ella sea testimonio de nuestra convicción indeclinable de militantes políticos y aliento a nuestra decisión de continuar luchando por la causa sagrada de la salvación nacional. Que en medio del ambiente sombrío que domina a la república por la

instauración de una nueva tiranía, resuena como una gran clarinada de optimismo. Desde el destierro y desde las prisiones, han de repetirlo nuestros hermanos de lucha. De todos los ámbitos del Perú ha de resonar virilmente en un grito multánime de segura esperanza.

Causa de justicia, la persecución y la calumnia sólo hacen más firme y más gloriosa la causa del aprismo. El pueblo que según las profundas expresiones de Bolívar, «siempre es más sabio que todos los sabios» y es «fuente de toda legitimidad y el que mejor conoce, con una luz verdadera, lo que es conveniente y lo que es justo», el pueblo que «es único soberano», está con nosotros. Porque su causa es nuestra causa. Porque su dolor es nuestra bandera. Porque su anhelo profundo de renovación es el perenne acicate de nuestra lucha.

Y una vez más he de decirlo, como soldado de esta gran cruzada nacional que avanza hacia la conquista de un Perú renovado por la obra empeñosa de sus hijos que trabajan: nuestro Partido no excluye de sus rangos a nadie que esté listo al servicio sacrificado y altruista del país. Sólo no caben en él los egoísmos y los traficantes, los fariseos de la democracia y los sórdidos servidores del despotismo y la injusticia.

*Solo el aprismo salvara al Perú*

En la persecución, febrero de 1932



# APRISMO Y DEMOCRACIA\*

---

(\*) Conferencia inédita, en el Teatro Municipal de Lima, el 6 de octubre de 1945. No está incluido en las *OBRAS COMPLETAS* de V. R. Haya de la Torre. N. del E.



## APRISMO Y DEMOCRACIA

También esta Conferencia lleva un lema: «El pueblo debe defender la ley como su muralla», dijo Heráclito de Éfeso. Quizá ninguna sentencia más propicia para la iniciación de este tema profundo y ancho de la democracia, porque para hablar de ella hay que remontarse tan lejos como es la primera época de la Grecia luminosa. Antes de la Hélade, la democracia sólo fue, tal vez, ciencia de buen gobierno en China extraída de aquellas sentencias memorables de Mencio el Viejo, de aquellas sentencias pedagógicas como la que nos dice: «El corazón y la misericordia están en el hombre; el sentido de la vergüenza está en el hombre; el sentido de la crítica está en el hombre; el sentido de la cortesía está en el hombre; el sentido de lo justo y de lo injusto está en el hombre». Pero Mencio, los chinos y los hindúes quedan lejos. La democracia surge con Grecia. Surge como decíamos la noche pasada\*, como un hecho lógico. Surge, quizá, como un resultado mítico, y el mito fue la premisa universal en la filosofía de Dios. Surge, quizá, en el Olimpo mismo, porque el Olimpo es la divinización simbólica de la democracia. En el Olimpo no hay un Dios, sino hay muchos, hay un congreso de Dioses bajo un Poder Ejecutivo que es el viejo creador Zeus. Pero el Congreso Olímpico de los dioses representa comarcas de la conciencia; representa pasiones; representa virtudes; representa todo lo múltiple y diverso del corazón humano. Hay Diosa para la sensualidad y Dios para la guerra; hay

---

\* Se refiere a la conferencia sobre «Filosofía Aprista» que se incluye en el Tomo IV de la presente colección.

Diosa para la inteligencia y Dios para el comercio y los ladrones; hay Dios para los artesanos; hay Diosa para la castidad y Diosa para el amor sin límites; Dionisios es el Dios de la embriaguez. Y en esta olímpica concepción del universo moral de los griegos, todo está representado. La igualdad democrática entre los dioses del Olimpo es la inmortalidad; pero entre ellos hay pasiones y hay guerras por lo que podríamos llamar, el interés de sus electores que son los hombres. (Aplausos).

Este hecho simbólico representa la más luminosa e interesante alegoría de la concepción moral y política del mundo olímpico. Los que hayan leído bien la *Iliada*, recordarán la rapsodia XXI. Los dioses están en guerra porque los hombres están peleando también. Tirios y Troyanos se disputan la victoria y los dioses también están divididos. Aquiles ha sido perseguido; pero en cuanto se ha cansado de cargar tantos cadáveres, se alza y amenaza al semidiós que le persigue y que lo va a ahogar. Jano ordena que se detenga, porque Atenea y Poseidón no han podido calmar las furias del río sublevado; y entonces llama a Picio, el Dios cojo representante de la fealdad en el Olimpo, y le dice, «anda con tu fuerza y aplaca al río que persigue a Aquiles». Picio cumple la orden. Aquiles se libra; pero entonces, dice Homero, que se produce una tremenda querrela entre los dioses que hace retemblar la ancha tierra. Entonces Ares, el Dios de la guerra, ataca a Atenea la Diosa de la inteligencia, quiere herirla con su lanza y Atenea coge una roca y la arroja sobre el Dios de la guerra que cae abatido; entonces Atenea victoriosa insulta al Dios caído. Afrodita, la Diosa del amor, toma el cuerpo de Ares inconsciente y lo arrastra para que Céfito le dé de nuevo vida. Y entonces Eros, le dice a Atenea: «Allí va Afrodita cargando con el cuerpo abatido de Ares». Y Atenea, entonces, se lanza sobre Afrodita y hay entre las dos un verdadero campeonato; ellas ruedan sobre las rocas. Atenea golpea fieramente y con lo que podríamos llamar



los conocedores de la terminología moderna un *nock-out* técnico; cae Afrodita al lado del Dios Ares. Luego surge la cólera de Poseidón, quien desafía a Apolo; y éste le rehuye. Artemisa se siente herida y se lo enrostra a Apolo, quien al ver así a Artemisa, la llama con una voz potente y en un arranque la abofetea. Artemisa sale inmediatamente a refugiarse bajo Zeus. Todo esto nos dice Homero y con esto nos demuestra que los dioses riñen, que los dioses se disputan, que los dioses se dividen y que este incidente que acabo de referir podría transportarse a cualquier escenario parlamentario de nuestros días. (Risas y aplausos).

Son las pasiones humanas divinizadas y llevadas a un armonioso equilibrio. Pero son las pasiones humanas erigidas como un símbolo de libertad. Lo que palpita en el fondo de la cosmogonía griega, en el fondo de su filosofía y de su metafísica, en el fondo de su política y de su arte, es el anhelo supremo de la libertad. Por eso decía muy bien Hegel que la historia de Grecia comienza y termina con dos símbolos admirables: con la leyenda de Aquiles y con Alejandro Magno, héroe de juventud también. Es allí donde surge la democracia; la democracia erigida sobre una concepción de libertad, que no es universal, que tiene su limitación y su negación en aquello que ya se ha llamado el sentido racista de los griegos. Los griegos no pudieron abarcar el sentido universal de un imperio democrático, porque tenían la limitación nacionalista de llamar al extranjero vago; también porque en el fondo de su organización vivía oprimida y sin derechos la inmensa masa de la esclavitud. Pero dentro de sus limitaciones, dentro de su espacio-tiempo histórico, la democracia griega es una realización armoniosa que tiene sus más altas expresiones en Solón el legislador religioso y en Pericles a quien se le ha dicho que abre el período culminante de la historia griega, que cierra después Aristóteles; aquel de quien Hegel dijo que es el ave de Minerva que abre sus alas y se lanza a volar en la hora del crepúsculo. La His-

toria de Grecia nos presenta así la primera definición de la democracia. Pericles la da en su maravillosa «Oración Fúnebre», que Tusírides recoge y dice: «Llamamos gobierno de la democracia al nuestro, porque en ella no gobiernan unos pocos sino gobiernan los más». Y añade Pericles que en esa democracia no importa el solar, el linaje; quien tenga virtud y tenga bondad, tiene el paso abierto para los altos puestos del Estado. Describe cómo es la vida de Atenas y después de exaltar la gloria de los muertos, que son los penates, digamos así en lenguaje romano del Estado político ateniense, nos dice que la adversidad jamás abatió a los atenienses porque supieron resistirla y enfrentarse a ella; la sobrellevaron como si hubieran estado acostumbrados a sus rigores. Nos habla, también, como atisbo de la ciencia del Gobierno, de que el pueblo necesita distracciones; y nos dice, que en la vida griega el espíritu de organización y la libertad tenían su expresión en la garantía de la voluntad de todos. Pericles es el amigo de Anaxágoras, el filósofo de la sentencia conocida: «El hombre es la medida de todas las cosas». Pericles es el gran enrumador, como ha dicho muy bien Llógar, de la cultura griega convertida en política; y de la política griega convertida en cultura. Y por eso Pericles dice en su propio discurso fúnebre: «Grecia es una escuela de doctrina». Y habla siempre de la escuela de la Hélade. Acaso este sea el primer anuncio de lo que tiene que ser la gran política de nuestros días, la gran democracia de nuestra época. Queremos libertad, justicia; pero también cultura (Aplausos prolongados).

Así asoma la democracia en la vida armoniosa de los griegos, representada por el olimpo moral donde los dioses discuten y riñen, pero son todos inmortales. Eso en la vida de Grecia se expresa en lo que se llama hoy, dentro de la clasificación moderna de la democracia, la democracia directa; porque al griego gobierna por sí mismo, directamente, en las asambleas del Ágora, que se llama la

«eclesia», y es allí donde eligen sus consejos, donde ejercen su voto público, levantando la mano, o secreto cuando es preciso escribir la voluntad. Es allí en la «eclesia» donde el pueblo griego va gobernando su organización democrática. Y es allí donde surgen también los peligros de la democracia, los peligros que Platón discute en el libro VIII de su *República*, donde dice: «El riesgo y la ruina de las democracias puede ser el exceso de amor a su supremo bien». ¿Cuál es?, le pregunta el interlocutor. La libertad, le dice, porque si se abusa de ella la democracia engendrará la tiranía. (Aplausos). Es así como Grecia sigue su proceso de enseñanzas al mundo. Nos enseña con Aristóteles que el hombre es un animal político; que el Estado es un hecho natural; que sólo está fuera del Estado; y entonces Aristóteles recuerda los versos de Homero: «aquel que no tiene corazón, que no tiene ley y que no tiene tribu»; que es un hecho natural que el hombre forme parte de la colectividad; y que es Estado mejor, aquel que beneficia a la totalidad y no a una parte. Por eso divide Aristóteles, conservador, el Estado entre ciudadanos y no ciudadanos. Pero dice algo más, acaso adivinando el sentido perenne de la democracia; dice que la democracia no es sólo el gobierno de los más, sino también el gobierno de los pobres y de los ricos. Y aunque no crea tanto como Platón, que la democracia pueda siempre expresarse en un exceso, él en su más severa división de los Estados separa aquellos que sólo benefician a los grupos reducidos y a aquellos que proporcionan mayor bienestar a la comunidad.

De esta concepción democrática directa de Grecia pasan las ideas al Imperio Romano; pasan las ideas al prolegómeno republicano y consular de la Roma imperial; y entonces ya vemos que la «eclesia» se transforma en el comicio y que no es como en Atenas una democracia directa que todo lo delibera y que todo lo dirige por el voto de la mayoría. El comicio romano se organiza mejor; el comicio romano recibe o deniega aquello que viene ela-

borado por el Gobierno. La democracia romana establece, también, la magistratura de la dictadura. Por primera vez esta concepción y esta institución, aparece en el mundo. La dictadura que dura seis meses; la dictadura que surge en los casos de riesgo interno o externo, de medidas extremas, en las que se suprime todas las libertades y un hombre asume la responsabilidad de dirigir y la responsabilidad, también, de dar cuenta de lo que ha hecho después de seis meses. (Aplausos prolongados). A pesar del Imperio, Roma sigue arquitecturando su maravilloso edificio jurídico, cimentador de la democracia, exaltador del derecho natural. Con Cicerón aparecen las primeras concepciones de la igualdad. Y así se prepara la tremenda transición del mundo romano al mundo medieval, en el que incide ya el pensamiento cristiano. Y entonces con la filosofía patristica, con los luminosos precursores del pensamiento cristiano, con San Ambrosio y Gregorio Magno, surgen las primeras voces contra la esclavitud, contra el hambre, recordando las vibrantes voces paulinas proclaman la igualdad de los hombres y coordinan así los principios del mundo medieval y la estructura de su cultura con tres grandes elementos históricos: La tradición de Grecia; el universalismo de Roma; y el cristianismo naciente. (Aplausos).

El lenguaje común llama a la Edad Media, como dicen los ingleses la época sombría, la medianoche de la historia. Empero, en ese aspecto Hegel es muy claro cuando nos hace que durante la Edad Media la cultura se desplaza hacia otra dimensión; se tecnifica la tierra; van surgiendo los conceptos estaduales. En aquella lucha entre feudelistas y realistas, que acaso pudiera juzgarse infecunda, se ilustró el pensamiento y se preparó la mente del hombre al polemus mental. Durante la Edad Media no sólo surge como un símbolo la obra comunitaria que se expresa en la arquitectura de sus grandes catedrales, sino que de la entraña de la noche medieval salen dos inventos

estupendos: La imprenta y la pólvora. De allí surgen los gérmenes de la gran transformación que prepara la mente del hombre al deslumbrante amanecer del Renacimiento. De allí, también, en la Edad Media aparecen pensadores como Santo Tomás de Aquino, que asienta el principio democrático de que: «Alzarse contra la autoridad es pecado; pero que alzarse contra una mala autoridad no es alzarse». (Aplausos).

Burckhardt, en un libro magnífico sobre *La cultura del renacimiento italiano*, ha escrito un capítulo profundo cuyo solo título es una belleza: «El Estado como obra de Arte». Y analiza allí ese fluir del nuevo sentido político europeo que va surgiendo de las ciudades italianas. La democracia tiene sus movimientos precursores en la Edad Media. En Castilla, en el siglo XII; en Inglaterra, Carta magna, en el Siglo XIII. Pero acaso nunca mejor organizada o por lo menos más perceptible que en las ciudades italianas, donde afloran los primeros ensayos de la nueva polis. *Polis* fue la ciudad griega; *politega* fue la palabra que podría expresarse en política, pero que abarcaba más. Llógar nos recuerda que en griego moderno cultura se llama *politegma*, y que en estas reminiscencias políticas hay algo que explica bien el sentido educacional, remoto y tradicional del espíritu político griego. En Italia resurge el sentido de la polis. Las ciudades italianas inician el movimiento libertador y democrático. La alternativa entre la dictadura y la libertad, entre la democracia y la tiranía, se perfila muy bien en la Italia turbulenta del «Quattrocento». Pero de allí surge el primer espíritu rector de la política nueva. De allí surge Maquiavelo, para sentar las bases del Estado Moderno. Maquiavelo ha sido un poco calumniado. Es un caso de relativismo; habría que observarlo desde distintos ángulos para apreciarlo mejor. En los *Discorsi* sobre Tito Livio, Maquiavelo es demócrata. Maquiavelo dice que es fácil al príncipe equivocarse; pero mucho más difícil al pueblo. En sus *Discorsi* Maquiavelo

sienta las bases de un Estado democrático. Los grandes partidarios maquiavelismo nos dicen que el *Príncipe* no es sino un terrible y escarnecedor sarcasmo contra los que lo combatían. Pero hay que pensar en aquello que José Ingenieros llamaba en una famosa tesis: «La hipocresía de los filósofos». Hay que recordar, que algunas veces los hombres están cohesionados por la fuerza. Ingenieros, en aquella famosa tesis, nos dice: «pocos son los Sócrates, los Giordanos Bruno»; ante la tiranía y el rigor muchos hombres de pensamiento tienen que doblegarse. El ambiente de la época acaso impuso a Maquiavelo cargar un poco la nota en lo que al despotismo se refería. Pero en los *Discorsi* sobre Tito Livio, Maquiavelo es muy claro. Y de todos modos allí queda sentada la norma del Estado moderno. Claro está que es él quien inventa la famosa voz de que tanto se ha abusado después: *raggione d'stati*, o sea razón de estado. Claro está que Maquiavelo ha podido ser interpretado desde distintos ángulos; pero más allá de su tendencia despótica o democrática, él sentó las bases del Estado moderno. Con él se inicia el gran proceso que debía adquirir tanta magnitud después, proceso que fluctúa entre las dos teorías que por más de un siglo apasionan a Europa: Despotismo o Libertad. Entonces se recuerda que desde el siglo II de nuestra era, Ulpiano ya anota que los reyes y los gobernantes sólo ejercen su poder por consenso de los pueblos. Acaso en eso se funda la teoría del Despotismo. Su más alto adalid Hobbes debía precisarla así como una necesidad. Comte es, sin duda, el precursor del totalitarismo en su *Leviatán*. La imagen que él presenta en la carátula misma de su obra, nos ofrece el espectáculo del Estado poderoso cuyo cuerpo está formado por millones de pequeños hombres. Pero la polémica se hace general. El rey Jacobo I de Inglaterra se lanza también a invocar el derecho divino de los reyes. El viejo Milton toma su posición al lado de la libertad. Hobbes se hace ecléctico; pero Locke aparece como el verdadero precursor de la libertad de nuestro tiempo. Vive la Europa

un proceso de profunda agitación ideológica. La Reforma la ayuda; pero en esta vasta contienda de conceptos, en esta vasta batalla de ideas, acaso flota permanentemente como una perenne aspiración aquel postulado griego, que después había de precisar Hegel: «La libertad es el espíritu del mundo. La libertad mueve las ideas del universo. El hombre sin libertad se acerca mucho al rebaño».

Este es el pensamiento que los filósofos agitan, hasta que culminando el siglo XVII aparecen los grandes precursores de la Revolución Francesa y entonces va definiéndose mejor el concepto de la nueva democracia. Ya no de la democracia directa o griega, sino de la democracia indirecta y representativa. Y es Montesquieu quien por primera vez la organiza y clasifica en su división de Poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial. Así llegamos a la Revolución Francesa. Antes de ella se había producido la Revolución Americana, influida por el pensamiento de Rousseau y Locke. Antes de la Revolución Americana se había producido la Revolución Inglesa. Pero iba ya desembocando el mundo hacia el concepto de la democracia que debía culminar con la Carta de los Derechos del Hombre. Se acercaba rápidamente la conciencia universal a una nueva forma de interpretación política. Por ella avanzaba la máquina; con ella avanzaba la producción tecnificada. Lejos estaban ya los telares a mano de la Edad Media; lejos estaba ya el artesanado; lejos estaba ya el feudalismo. El vapor movía los telares. Se cumplía aquel sueño de Aristóteles que defendiendo la esclavitud en su *Política*, nos dice: «Podrá ser la esclavitud suprimida cuando los telares caminen solos, cuando los carros no necesiten quienes los muevan. Entonces, dice, no habrá necesidad ni de siervos, ni de esclavos». En dos mil años se cumplió la profecía. Los telares comienzan a marchar solos. La música debía, también, como soñó Aristóteles, transmitirse mecánicamente. La democracia advenía con un nuevo orden económico; con un nuevo orden científico. El siglo

XIX nos presenta el panorama extraordinario del mundo transformado y que no presintió D'Alambert en el gran prólogo de su Enciclopedia. Este creía que la civilización había llegado a un tope; que todo se había cumplido. Consideró que el hombre no podía ir más lejos; que el mundo no podía avanzar. Estaba tan deslumbrado con los descubrimientos del hombre, que en realidad consideró, que no podía irse más lejos. Le faltó aquel espíritu irónico francés de Voltaire que cuando supo que Copérnico había dicho que la tierra giraba en torno al sol, él en un ensayo apunta: «Nos dicen que ahora la tierra gira alrededor del sol. ¿Qué nos dirán dentro de mil años?».

Pero la democracia representativa, que se afirma en Inglaterra con el movimiento de reforma de 1832; que se consolida en Francia; que adquiere sobre todo la consistencia de un movimiento solucionador del gran problema político mundial, iba aparejada de un veloz desarrollo económico y técnico y no había de prolongarse mucho. Su equilibrio es solo equilibrio del siglo XIX. Mientras la máquina va produciendo aceleradamente mercancías, el mundo económico y financiero se transforma. El Estado político concebido a la manera de Montesquieu, no puede subsistir. La nueva economía va rebasando los linderos de esa institución político-jurídica inspirada en moldes clásicos, pero superada por los adelantos contemporáneos, por la nueva economía, por la nueva forma de producción en el mundo. Por ende capital, veloz industrialismo, crecientes frente a una democracia que había necesitado ser el auspicio de tal desarrollo económico, pero que podía verse envuelto por el inmenso impulso de esas nuevas formas de producción. Sin embargo, en la cronología un tanto arbitraria de los hombres al dividir la historia por acontecimientos culminantes, el siglo XIX comienza con la Revolución Francesa y termina con la Primera Guerra Europea. Y es en este período en el que la democracia afirma su sentido político-jurídico de clase gobernante de



aquel tipo de democracia que Aristóteles temía, porque beneficiaba y se proyectaba sólo a favor de una minoría. Surgió por eso la tesis antidemocrática de Marx, que la llama la dictadura de una clase sobre otra y surgió con el progreso de la técnica, con la incorporación de millones y millones de hombres a la vida de responsabilidad, de participación en el Estado; surgió el problema de una institución rebasada multitudinariamente por aquello que Ortega y Gasset ha llamado «la rebelión de las masas». La guerra del 1914-1918 nos presenta el problema y nos lo ha legado. Y entonces surge la gran interrogante: ¿No nos basta la democracia, esta institución concebida en nombre de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad en la Revolución Francesa?. Ella deviene empequeñecida ante la realidad de un nuevo mundo económico. El marxismo nos decía, que la democracia no resolvía el gran problema social y económico del hombre que había planteado el capitalismo. Y se presenta, una vez afirmada la Rusia Soviética, la primera forma antidemocrática de dictadura llamada del proletariado. Surge después, como una antítesis de esa tesis, otra dictadura, la dictadura totalitaria que ya no se inspira en un principio de clases sino en una reivindicación de raza (Aplausos). Y entonces frente a democracia institucional y jurídicamente vacilante, frente a una democracia que verdaderamente no había respondido a los intereses de la clase dominadora, democracia burguesa, como podría denominarse usando el vocablo del siglo XIX, surge como su negación y como tesis el principio de la dictadura proletaria. Se dice que la democracia no ha resuelto los problemas vitales de la economía de nuestra época. Nosotros vamos a resolverlos con esta dictadura. Se va a cumplir así lo que Marx llamaba el salto colectivo de la necesidad hacia la libertad. Y sólo así, suprimiendo la libertad del Estado burgués, podemos nosotros conducir a la sociedad al soñado reino del Estado sin clases. Pero cuando parecía que una moderna aurora estaba anunciando ya un amanecer que acaso podría salvarnos

de las oscuridades de la post-guerra de 1918, apareció por el otro lado su contradicción. Yo hago esta imagen, porque recuerdo que una noche en Moscú hacen varios años, vi algo que no había visto nunca. Situado sobre el puente del río Moscowa, a las 11 de la noche, vi por el oriente la aurora y, por occidente, la marcha del crepúsculo. Y esto es acaso la mejor expresión de lo que ocurrió en el mundo después de la Primera Guerra Mundial: Frente al comunismo que anunciaba la aparición de una dictadura de clase, apareció el totalitarismo, que anunciaba la exaltación de una dictadura de raza (Aplausos). Ambas doctrinas tenían un fundamento: La primera, porque en realidad los problemas del mundo capitalista e industrial no estaban resueltos; la segunda, porque como reacción a esa forma de solución se planteó otro planteamiento. El problema consistía en que grandes cantidades de masas iban incorporándose a la vida política, a la vida social, a la vida económica. Es la hora de la rebelión de las masas que por la técnica misma de la economía capitalista van en aumento. Por ende, el aparato jurídico del Estado no tiene listos los cauces para orientar y canalizar esa tremenda energía social que representa la creciente y progresiva incorporación de las masas a la vida del Estado. Luego si el aparato jurídico del Estado democrático no satisfacía esa necesidad, casi todos los de un lado y los de otro estuvieron de acuerdo en un momento en el mundo en que la democracia había envejecido, en que la democracia había perdido su vigencia. Y entonces pudo oírse con satisfacción y repetirse hasta en la lejana América aquella insolente frase de Mussolini que decía que: «el fascismo avanzaba sobre el cadáver putrefacto de la diosa Libertad». Tesis y antítesis de la gran oposición de contrarios de nuestra época. Pero aquí de nuevo surge para quienes están siguiendo la serie de estas conferencias, la posición nuestra. Desde nuestro espacio-tiempo histórico, nosotros tenemos derecho a decir: Tesis y antítesis sí para la Europa industrializada, capitalista, saturada ya de la técnica

moderna de la producción. Para nosotros, ubicados acá en América, que no hemos vivido el proceso del continente europeo, ¿dónde quedamos frente esta gran oposición de contrarios?, ¿estamos llamados a ser colonos de uno o de otros, o estamos llamados a encontrar también nuestro propio camino? (Aplausos prolongados).

Coincidiendo con esta profunda crisis política se había producido en el mundo una crisis espiritual e intelectual mucho más honda. Al terminar mi conferencia anterior yo apliqué la mejor definición que conozco sobre ella, dada a esa crisis por el profesor Manheien, en un libro breve, penetrante y exhaustivo: *Crisis de la Estimativa*. El mundo había llegado a una crisis de la estimativa. Ya habíamos rebasado el sentido orientador y sistemático del pensamiento del siglo XIX. En este mundo de libertad y de avances científicos, y técnicos, la mente humana había virado en muchas direcciones. Y entonces, dice Manheien, todas las cosas tienen su pro y su contra. El crimen puede ser para unos, delito, y para otros enfermedad; la dictadura puede ser un bien para unos y la libertad resulta un crimen para otros. Los conceptos más encontrados adquirieron vigencia y oposición. Y el mundo de los observadores, ante esta controversia creciente e insólita; el mundo de la opinión pública se sintió, como que había perdido la línea. Es este el momento de la post-guerra, después de la Primera Guerra Mundial, momento coincidente, como dijimos la noche pasada, con una época de transformación de los conceptos básicos de la ciencia misma. Lo que creíamos ayer materia, ya no es materia. Creíamos que el átomo era la unidad más pequeña de la materia; y la ciencia nos descubrió que cada electrón del átomo de hidrógeno, por ejemplo, tiene un radio que medido sería la 250 millonésima parte del radio del átomo; y que el electrón mismo puede ser 100 mil veces más chico. Por último, el matemático y filósofo James Jeans dice, no existe nada de lo que vemos. Todo está existiendo en nuestra mente.

Luego, la idea platónica de la caverna resulta revestida con los atributos de la ciencia contemporánea. Y cuando se pregunta a los científicos de nuestro tiempo, qué es la materia, nosotros encontramos muchas respuestas. Para unos, es irradiación; para otros es energía; para otros, mente. Y estas conjeturas no son sólo conjeturas, sino que pueden convertirse en tremendas realidades, como lo demuestra la bomba atómica. (Aplausos). La bomba atómica basada justamente en la divisibilidad del átomo, tópico que habrá hecho dar muchas vueltas en sus tumbas a los físicos y químicos del siglo XIX. (Risas).

Pues bien, frente a estas nuevas fórmulas anunciadoras de una diferente sistematización del pensamiento humano; frente a este perder el piso en la inmensidad de un nuevo océano de verdades descubierto por los científicos nosotros encontrábamos que todos los demás conceptos normativos del pensamiento humano, de la política, de la sociedad, de la conducta, estaban también en revisión. Y entonces frente a esta gran crisis, ¿qué es nuestra crisis?, ¿qué es nuestra angustia, qué es nuestra incertidumbre? ¿Qué es este marcado impulso en que estamos viviendo? Surge por fin el choque de dos fuerzas que en el escenario europeo estaban ofreciendo su creciente oposición. Manheien había dicho, no puede haber solución sin una guerra, porque el conflicto es profundo, es definitivo, es abismal, porque tanto la tesis como la antítesis levantan la bandera de la violencia como solución de los problemas de los pueblos; porque la sombra gigantesca de Hegel está presidiendo desde lejos la tesis de la dictadura de clase y la antítesis de la dictadura de raza. (Aplausos). Y porque más lejos que Hegel la sombra alada de Heráclito de Éfeso puede sonreír desde su cielo olímpico y recordar que él lo dijo: «La lucha, el polemus, es el padre de todas las cosas». Nada puede resolverse sin la lucha. El mundo, pues, avanzaba a esa trágica desembocadura y la guerra venía. Pero de esta guerra, de esta

lucha entre la tesis y la antítesis, surge una síntesis, surge dialécticamente y hegelianamente una síntesis, surge aún negando al marxismo, una síntesis. Frente a la oposición de contrarios, a la dictadura de clase y a la dictadura de raza, surge la nueva concepción superada y renovada de la democracia. (Aplausos prolongados). La «diosa putrefacta de la Libertad» no había perecido. Cuando la Diosa Atenea celosa por el cariño de Zeus a su hijo Dionisios lo hace perseguir, y el perseguido se transforma en toro, llama a la bestia; y para que no pueda conservar ninguno de los atributos inmortales de los habitantes del Olimpo, lo parte en mil pedazos. Atenea toma el corazón palpitante de la bestia, lo lleva donde Zeus y le dice: Padre aquí está. Revístelo de nuevo de su poder y de su fuerza divina, porque no ha muerto y Dionisios vive. Así el cadáver putrefacto de la diosa Libertad no había dejado perecer su corazón. Y la nueva concepción de la democracia lo llevó en la punta de una bayoneta y la libertad volvió. (Aplausos prolongados).

Viene la nueva guerra, expresión tecnificada y acelerada del poder destructivo de la ciencia. La ciencia y la técnica me prueban que no solamente aceleran sus posibilidades mecánicas para la producción, sino que acaso mucho más rápidamente pueden acelerar esas mismas posibilidades para la destrucción. El hombre vale poco del mismo modo que la masa es lo único que prevalece. El individuo parece haber perdido ya su significación, su validez. Ya no es el fusil que mata a un hombre; son las bombas atómicas que destruyen a miles. La guerra adquiere proporciones tremendas. Sólo la sabiduría de Homero pudo darnos idea de esta contienda estupenda de gigantes. Pero por fortuna la guerra lleva un sentido, comporta una dirección. En la guerra se salva y se baña con sangre, se reivindica y se supera el sentido nuevo de la democracia. La guerra demuestra que es verdadero el paso, el ritmo, el sentido procesional del mundo hacia la

libertad. Y la guerra demuestra que quienes se opongan a ese ritmo de libertad están haciendo contra-historia. Y quien hace contra-historia perece. El totalitarismo estaba políticamente llamado pues a desaparecer. La democracia no vive por sí. La democracia no vive por su nombre, sino vive por su esencia de libertad. La democracia traía ya no una sola libertad que era la libertad política; traía cuatro libertades. Y en esas cuatro libertades estaba incorporado aquello que le faltó a la democracia burguesa y clasista del siglo XIX, que es la libertad económica, o sea, la justicia social (Aplausos prolongados).

Parece que esta nueva concepción de la democracia ya no surgiera de Europa. ¿Qué iba a surgir de Europa, escenario de la tesis y de la antítesis, de las dos formas de violencia, la de clase y la de raza? El sentido nuevo de la democracia tenía que salir, como en 1776, de América; América devolviéndole a Europa en un lema, en un enunciado, en un blasón, aquello que había recibido en doctrina, en enseñanza, en experiencia. Rousseau y Montesquieu tuvieron su expresión realizadora en el Acta de la Independencia de Estados Unidos. Todas las luchas de Europa por la nueva libertad tenían que expresarse en el lacónico y sajón lenguaje del Presidente Roosevelt. (Aplausos). Pero el problema apareció de nuevo palpitante. Los enunciados estaban ya: Libertad de expresión; libertad de conciencia religiosa; libertad de vivir sin temor; libertad de la miseria. Las tres primeras indispensables para la realización de la cuarta. Sin libertad de expresión, sin libertad de conciencia, sin libertad de vivir sin temor, no hay libertad de la miseria, porque la tesis totalitaria y nacional socialista nos dice no son necesarias las otras libertades para que el pueblo coma. Pero la democracia responde que comer sin libertad es el destino de un prisionero. (Aplausos prolongados). Desde América surge la voz, surge el anuncio. Por eso un autor francés, en 1941, en su libro *The Making of tomorrow*

decía: «este conflicto del mundo es un conflicto que es a la vez vertical y horizontal». En esta guerra hay el conflicto vertical de las naciones llaves; pero hay el conflicto horizontal de las ideologías. (Aplausos). Y después de un análisis brillante, con ese claro modo de expresarse de los franceses, llegaba a la conclusión que entre todos los ismos que Europa había dado había un ismo de respuesta a todos, el americanismo, que había de señalar al mundo las formas de organización democrática; que había de abarcar, también, los problemas sociales (Aplausos).

Y así hemos llegado al minuto crucial en que la democracia tiene que cumplir su destino. Pero de nuevo aquí aflora como una necesidad histórica la tesis formulada en nuestra conferencia anterior. La democracia y la libertad son principios universales como el de la justicia; pero cumplirlos y realizarlos impone cauces particulares, centros de gravitación, coordenadas. La libertad es tan útil aquí como en los Estados Unidos; en Francia como en la Patagonia; pero la manera de realizarla; la manera de vitalizarla; la manera de convertirla en una libertad no sólo teórica, no sólo política, sino también económica y social, impone que ella adapte su programa a la realidad de cada espacio-tiempo histórico (Aplausos). El nuevo significado de la democracia consiste, frente a la tesis de los que aún en el mundo quieren marchar al lado de la democracia, pero mirándola irónicamente, como se mira a un enfermo grave de plazo corto, consiste en que la democracia esté capacitada para resolver íntegramente los problemas económicos sociales. Y no tiene por qué ser un fenómeno de transición. Este es el hecho importante. Si miramos a la democracia como un pasaje transicional hacia otro estado social o económico, entonces seremos los transeúntes o turistas de la democracia; pero no la sentiremos como una solución vital de los problemas, y estaremos conspirando de nuevo para la victoria de la teoría de la violencia, que es la única solución posible frente y

contra el planteamiento social de la democracia. (Aplausos prolongados).

Queda hoy, una vez liquidado el nacional socialismo, la tesis que nos siguen repitiendo, que la salvación económica del mundo sólo podrá ganarse por la dictadura de una clase. Y las cuatro libertades, frente a esta tesis, ¿qué nos dice? Que la libertad de la miseria debe ser para todas las clases. (Aplausos). Porque, como tuve oportunidad de señalarlo en mi conferencia anterior ¿cuál sería el destino de los pueblos cuando la clase proletaria industrial todavía no se ha formado? Si solamente pueden cumplir su misión libertadora las clases proletarias industriales de esa industria que hace máquinas, que forja acero y que determina el respaldo del gran capitalismo, ¿qué diremos nosotros los pueblos de industrialismo incipiente?... ¿hacia dónde vamos?... ¿vamos a pasar del coloniaje de unos al coloniaje de otros?... ¿o vamos a resolver por nosotros mismos el gran problema, considerando que la solución o la respuesta a la gran interrogante de si el mundo puede ser libre no la va a dar una clase sino la va a dar el mundo mismo? (Aplausos). Para oponer a esa tesis de la violencia y de la clase un sentido democrático integral, es imperativo darle a la democracia un dinamismo social integral también; porque sólo así podremos con ventaja demostrar que la democracia no es un período de transición, sino que es en sí un objetivo; es en sí una dirección relativa; que se puede concebir la solución de los problemas del mundo en otra dimensión. Pero que nosotros no podemos concebirla sino dentro de la dimensión de la libertad. Y esta es la voz de América, porque América tiene viva y permanente una tradición de libertad. (Aplausos prolongados). Porque en nuestros pueblos del norte o del sur surge por la idea de Patria el concepto de democracia. Nosotros no hemos vivido el proceso de los pueblos europeos. Para nosotros la historia de la independencia nos está enseñando que luchar contra el poderío monárquico español, era luchar



al mismo tiempo para tener una patria y para tener una democracia (Aplausos prolongados) No hay, pues, confusión posible. Por eso es que, desde América surge esta nueva concepción de la democracia y la libertad; esta nueva concepción que incorpora al concepto de democracia el de justicia social; porque es inconcebible para nosotros los americanos ninguna forma de dictadura que nos traiga libertad. De abajo o de arriba la dictadura es muy conocida en nuestra historia. Fue siempre la negación de la libertad; la negación de la dignidad y hasta la negación de la Patria (Aplausos prolongados).

Es sobre estos conceptos que el aprismo erige su concepción de la democracia. Partiendo de los enunciados discutidos aquí en la conferencia anterior, nosotros, ubicados desde nuestro espacio-tiempo histórico y no mirando las cosas desde Europa hacia América sino de América hacia Europa, descubrimos mejor nuestra propia realidad. Y ese es el punto de partida de esta concepción, de este movimiento, de esta ideología, que es democrática en su esencia y desde su punto de partida; que no abdica y no puede abdicar del concepto de libertad, porque cree precursoramente, que puede renovarse a la democracia, para resolver así el problema de la justicia sin inmolarse la libertad. Esta es la esencia filosófica del programa aprista incomprendido hace 15 años, porque se anticipó un poquito a las cuatro libertades. (Aplausos prolongados).

Enfocada la realidad histórica americana, no con retina europea, ni con periscopio europeo, que también ocurre con mucha frecuencia mirar desde acá con ojos de allá, nosotros descubrimos este panorama, estos dos centros de gravitación, estas dos coordenadas históricas: la América máquina, industrializada velozmente, aceleradamente; y la América campo, la América agrominera; la América productora de materias primas unidas incontrastablemente, e inexorablemente unidas, surgiendo cada

una con una tradición de diferente magnitud, procedencia y extracción, creando ambos problemas de descoordinación y marcando ambas la necesidad de resolver con sentido hemisférico y sin abdicar de una clara visión de las coordenadas de este problema, de armonizarse y de integrarse, ya que tenemos que ser vecinos mientras el planeta exista. Es distinto plantear los problemas desde acá que desde allá. Yo los miré hace ocho años desde allá, y sé que si se ve desde allá, se aprende a contemplar y apreciar la unidad de los problemas. Es sólo una cuestión de lejanía; porque siendo cuestión de lejanía, quien pretenda desde allá hacer el análisis, se va a equivocar siempre. Había, pues, que acercarse; hundir bien los pies en nuestro suelo, para realizar un movimiento de emancipación mental y darle a esa actitud una solvencia filosófica. Había pues que proclamar muy alto que estábamos maduros ya; que éramos adultos; que podíamos, dando las gracias a las andaderas, levantarnos un poquito y pedir nuestra llave de la puerta de calle. (Risas). Esa es la actitud de mi generación desconcertada, confundida, pero jamás asustada. Frente al gran problema que tenía que plantearse preferimos romper con los modos de mirar la realidad peruana; y sintiéndola desde otro ángulo más nuestra y mirándola desde acá planteamos en este movimiento que tan pronto arraigó en la conciencia, en la intuición de nuestro pueblo una nueva forma de enfocar no sólo la realidad peruana, sino también la realidad continental, ya que ambas son innegables e inseparables como nos lo enseña nuestra historia.

Yo aprendí en Europa, donde se aprenden muchas cosas, una lección política de un niño de 15 años. Viajaba desde Bruselas a Basilea mirando muy cerca la frontera alemana. Iba un niño francés de 15 años discutiendo con su madre que era bryandista. Entonces el pensamiento pacifista de Bryan ocupaba mucho la mente de cierto sector de la opinión mundial. La mamá trataba de convencer a su hijo y éste en el coche restaurant, mirando a través del

ancho cristal de la ventana, le decía: «No mamá, yo seré pacifista cuando los que están al otro lado de la frontera también lo sean». Y entonces cuando la madre le objetaba el chico le hizo este razonamiento, que para mí fue deslumbrante: «¿Tú sabes por qué existe la Francia?» La madre le dijo: «Pour l'sprit». «Por el espíritu». No, le dijo el niño: «Pour l'Armee», «Por el ejército». (Aplausos). Y le dijo después: «El día que no tengamos el ejército esos entrarán acá». Con este pensamiento fui a Inglaterra y al primer chico de 15 años con quien me encontré en Oxford, le dije: «¿Por qué es libre Inglaterra?» Y él me dijo: «Por la marina». (Aplausos). Si aquí detenemos a un niño de 15 años en la calle, es posible que no nos sepa responder por qué somos libres. (Risas y aplausos). Porque como la guerra europea lo ha demostrado dentro de la arquitectura política del viejo mundo, la fuerza es la única ley. Y la existencia de cada Estado fue precedida por la existencia de un buen ejército. Esa es la tradición de Europa mientras no resuelva sus problemas. Pero en realidad en estos 20 países latinoamericanos la pregunta no podría contestarse del mismo modo. No vivimos con esa sensación de peligro, lo tuvimos cuando la independencia; por eso andábamos juntos. Después el peligro se hizo cada vez más lejano a excepción de México por la invasión francesa y del Perú, Chile y Ecuador por la recrudescencia de la invasión española. Pero una vez limpiados los mares, vivimos holgada y reposadamente. Nosotros no tenemos como el inglés la preocupación de que si la marina no está en la puerta, el otro se mete dentro de la casa (Risas y aplausos).

Nosotros no nos hacemos nunca esta pregunta del peligro, porque nuestra existencia está custodiada, bien custodiada desde su comienzo. En diciembre de 1826 Canning decía, como primer Ministro de Inglaterra, con cierta arrogancia: «Yo hice la independencia del nuevo mundo, para balancear el equilibrio del viejo». Feliz resultado del

balance de poderes europeos con el que se completa después el balance de poderes anglo-americanos. Nuestros 20 países han podido realizar el caso único en el mundo de que siendo países que no constituyen potencia militar, tienen libertad política. Ni Australia, ni Canadá, ni ningún pueblo débil de la tierra, durante el siglo XIX, gozaron de esta ventaja. El mundo había dado una sentencia: Si no tienes como defender tu libertad, no mereces tenerla, y serás colonia o protectorado. Pero aquí en América se realizó la venturosa paradoja; y fuimos políticamente libres y pudimos ejercer nuestros derechos de Estados soberanos, sin necesidad de constituirnos en potencias militares. Nuestra vigilancia fue de acuerdo con nuestros recursos; pero evidentemente una Doctrina Monroe y un equilibrio de intereses ayudaron a América a mantener su independencia y a cumplir su desarrollo, asegurando así el ansiado punto de partida de toda organización democrática nacional, que es la de la independencia del Estado. Pero esta gran ventaja histórica provocó en nosotros una desviación. No pensamos que esto era para la América Latina o Indoamérica una suerte; que éramos la excepción. No adquirimos el sentido de nuestra propia ubicación. Nosotros sabemos perfectamente que durante los 100 años pasados cualquier contingencia de fuerza habría acabado con nuestra libertad. La habríamos peleado con heroísmo y con decisión; pero frente a los grandes poderes del mundo, habríamos caído seguramente. Fuimos pues en nuestro origen el resultado de un feliz equilibrio. No hemos vivido el proceso de los estados europeos. Cuando estuvimos en peligro nos juntamos, sintiendo que era la única manera de defendernos. Pero cuando el peligro se alejó, nos sentimos separados unos de otros; nos miramos por encima del hombro. Ahora, con esta guerra totalitaria, cuando los alemanes se acercaron al África, entonces hemos dicho de nuevo: «Las Américas unidas, unidas vencerán». (Aplausos prolongados).

De aquí la pregunta: ¿Hemos acaso perdido el tiempo? El mundo marcha a nuevas expresiones nacionales. El mundo como el universo einsteniano también se va expandiendo. De los grupos feudales se desplaza en estados nacionales; el Estado nacional crece y se expande en el pueblo-continente. La cuestión espacio geográfico es evidentemente un asunto de gran importancia. Es el escenario de los estados. Son los grandes y anchos países los que tienen el porvenir seguro: son los pueblos-continentes. No pueblo-continente en el estricto significado de la limitación geográfica, de acuerdo con lo que aprendemos en la escuela, de la división continental de la geografía física; pueblo-continente, en el sentido de una dimensión dada, por ejemplo Rusia, que es un país que abarca dos continentes, es un pueblo-continente; China, en sí misma, que es un gran país metido dentro del continente geográfico asiático, es un pueblo-continente. Estados Unidos y los otros países geográficamente de sus dimensiones, hasta el propio Brasil, están en la categoría, por su extensión, de pueblos-continente. Tenemos, también, señaladamente, al Imperio Británico que es una nueva forma dimensional de varios pueblos-continente. Pero Europa tiene que aspirar a convertirse también en pueblo-continente.

El mundo se va expandiendo; la técnica así lo impone, hay que coordinar las bases de una nueva dinámica político-social, aquí en América nosotros tuvimos la visión precursora y profética de Simón Bolívar, como si hubiera adivinado el destino futuro del mundo y de la historia. Simón Bolívar nos señaló el camino de la unidad continental como secreto para nuestra defensa común, como forma de afianzamiento de nuestra soberanía estadual; como garantía de nuestra función prevalente en el mundo del futuro. Ese pensamiento también fue recogido por nosotros. Al anunciar nuestro nuevo programa tuvimos en cuenta estos hechos: recordamos la misión histórica del Perú, más aún, su destino geográfico. ¿No fuimos dentro de los países de

este continente, escenario focal en la época precolombina, con el Imperio de los Incas, centro u ombligo el Cusco, de la coordenada Imperial del Tahuantinsuyo?... Después, en el virreinato, centro y foco también. Y después, en el drama de la Independencia, el continente no puede liberarse mientras el Perú no se independice. Y es el prócer escenario peruano de Ayacucho donde la libertad se sella. ¿Por qué abdicar de estos destinos? Por qué, si la dirección de la historia, si la dirección de la geografía, si la dirección de los problemas evolutivos nos están marcando el destino del Perú, ¿por qué no trabajar para que él siga constituyendo así la coordenada focal de un movimiento de coordinación americana?... (Aplausos prolongados).

Esa fue la gran interrogante inicial del aprismo. Por eso surge nuestro movimiento haciendo estas invocaciones que parecieron insólitas y desconcertantes en la hora acaso anticipada en que fueron formuladas. Nuestro programa de 1931 plantea, así, esa función del Perú, que acaso Piérola con penetrante mirada, en el primer programa de su partido la señala también; y que el año 1889 lo repitió, cuando dijo: «no queremos hacer del Perú una federación, sino pensar en una federación de estados del Pacífico». (Aplausos). Pero el problema se complicaba con la tremenda situación mundial. Íbamos a pasos gigantes hacia la guerra, que veíamos llegar como una sombra siniestra.

Por otra parte, debido a la rapidez de las comunicaciones, fue posible que el mundo se confundiera y se perturbara como resultado de una falta de organización dimensional de su responsabilidad. La noticia que viene de Europa y que nos llega con la velocidad de la luz por la radio, antes de poder ser oída a mil metros del sitio donde se emite, de acuerdo con la velocidad del sonido, a veces nos ilusiona y nos desconcierta, haciéndonos creer que podemos sentirnos también en Europa o confundir nues-

tros problemas con los europeos. El afán de ciertos hombres que también perdieron acá la brújula de su ideario político, de seguir importando ideas, de asirse de una u otra tabla para salvarse, porque sentían que habían perdido el piso. Aumentó la confusión de una clara orientación de lo que debe ser para nosotros la democracia, el que se usaran las armas vedadas de confundir un enfocamiento sincero, patriótico, honrado y realista con una posición negativa y renegada. Todo esto ahondó la perturbación y fuimos perdiendo el tiempo en un momento en que había que ganarlo, en que era preciso, sin embargo, a toda costa realizar un esfuerzo para conformar la doctrina democrática nuestra. Y ese fue nuestro planteamiento. En primer término, nuestro sistema de relaciones con la otra América, formulado en términos de igualdad; formulado en términos de necesidad, porque era error creer que nosotros la necesitábamos más de lo que ella nos necesita a nosotros. Había que equilibrar este problema de la necesidad. Lo dijimos también con anticipación y cuando llegó el peligro de la guerra, fue Norteamérica la que dijo que necesitaba de nosotros más que nosotros de ella, sobre todo para su defensa militar. (Aplausos). Poco a poco fuimos teniendo pues las victorias que satisfacen tanto a los que amanecen muy temprano. (Aplausos). Y hemos visto cumplida al fin la posibilidad de una realización democrática en esta nuestra coordenada peruana y continental. Para nuestras relaciones con la América-máquina, con la América-industria, con la América realizadora de la democracia, con la América que ya formuló, en el nuevo lenguaje, con las palabras de Lincoln, lo que es el «gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo»; con la América que se había independizado.

Resplandece claramente que en América también valía el principio fundamental de las democracias sajonas, que es el derecho de rebelión cuando el Gobierno no responde a sus deberes. (Aplausos). Porque ese es el

sentido del equilibrio de la democracia inglesa y de la democracia sajona, fijada en el Acta de la Independencia de los Estados Unidos, cuando dice, que si el Gobierno no responde a su obligación de asegurar la libertad, la solidaridad y la felicidad de los habitantes del país, debe ser cambiado. Y Lincoln, en su primer discurso al tomar el poder de los Estados Unidos confirma este derecho, que es el derecho de protesta, que es el derecho prevalente y vital de la democracia inglesa, que es el derecho que señala un límite al Rey hasta las puertas de las casas de los ciudadanos, que no puede traspasar sin riesgo de la cabeza; que es el derecho del Rey a tener su gobierno y su oposición; que es la obligación de discutir y de no asustarse con las críticas de la discusión. (Aplausos). Que es en buena cuenta el ejercicio pleno y educador de la libertad. Por eso como norma realizadora y coordinadora de la vecindad de estas dos Américas, la que había realizado la democracia y la que estaba recién cumpliéndola, surge nuestro lema aprista que dice: «Interamericanismo democrático, sin imperio». (Aplausos).

Y ya dentro de nuestra realidad, dentro de los límites de nuestra coordenada, nosotros tenemos que encarar nuestros problemas de la democracia ubicados en nuestro espacio-tiempo histórico. No es la misma realización democrática la de Francia o la de Estados Unidos, que la de una realidad como la nuestra. La libertad es la victoria común, es el tesoro común, es la solvencia común, es el principio común; pero la realización de esta libertad tiene expresiones diferentes. Hay derechos garantizados, afirmados y legitimados en la democracia sajona que recién entre nosotros están fortaleciéndose y aún se bambolean, porque todavía no son fuertes. Hace muchos siglos que el ciudadano inglés puede decir: «Mi casa es mi castillo. A ella entra el aire, el fuego, la lluvia; pero no el Rey». (Aplausos). Hace muchos siglos que los principios elementales del derecho humano, de la dignidad del hombre,



están ya conquistados y asegurados en aquellas democracias que nos han demostrado que a base de libertad tienen garantizadas la supervivencia y la cultura. Pero en nuestro espacio-tiempo histórico, lo que allá era consumación, todavía acá era prolegómeno. Esa era la diferencia. Necesitábamos afirmar las bases mismas de nuestra democracia. Pero no siendo nuestra realidad la de aquellos pueblos, nuestra democracia tenía que comportar diferentes expresiones, otros lemas, nuevas invocaciones políticas. Si un líder político de Estados Unidos dijera: Yo llevo como programa eliminar el analfabetismo en los Estados Unidos, posiblemente iría a un manicomio muy pronto. (Risas). Aquí es una necesidad; es un imperativo. Como éste hay muchos otros lemas que haría imposible trasladar un problema político de nuestro espacio-tiempo histórico a otro espacio-tiempo histórico. Lo que aquí resulta necesidad, allá puede resultar locura. Del mismo modo las medidas que allá se aplican, cuando se quieren trasplantar acá, aquí también pueden ser locura. (Aplausos).

Cuando por ejemplo, pretendemos imitar la ley de impuestos de los Estados Unidos, porque se usa en Estados Unidos, cometemos una locura. Y es que existe una confusión. Uno se puede poner un sombrero o un par de zapatos norteamericanos; pero no trasladar una idea, que es distinto (Aplausos).

Ideas políticas; conceptos políticos; sistematizaciones políticas, tienen que emerger de cada realidad; tienen que aflorar de cada coordenada política y económica. El error nuestro siempre fue la importación de ideas, por la pereza mental, por la incapacidad para concebirlas (Aplausos). Nuestra base democrática, pues, asumió una dirección diferente, repito, subrayo, porque forma parte de mi argumentación anterior. Tenemos como norma el mismo espíritu democrático. Tucídides decía: «Que la historia se repite, porque la naturaleza humana es siem-

pre la misma». Pero nosotros respondemos, que la historia se repite siempre superada, siempre modificada por el espacio-tiempo histórico en que la historia se desenvuelve (Aplausos).

Sobre esa tesis, nuestro enfocamiento de la democracia tenía pues que adquirir dimensiones propias conforme a nuestra realidad. ¿Qué habría sido nuestra democracia en sus mejores épocas? Un poco como una imitación de la democracia griega: Libertad para unos cuantos asentada sobre una inmensa plataforma de esclavos. (Aplausos). No había penetrado nuestra democracia a las raíces mismas de nuestra organización social. Sus principios eran franceses. Habíamos dividido el país hasta en departamentos, como Francia está dividida en departamentos. Casi toda nuestra legislación inicial fue calco. Quisimos ser franceses nosotros, para ser de Chile los alemanes. Era el calor de los países jóvenes que tenían garantizada su seguridad; y que como todos los jóvenes, podían jugar imitando a los grandes. Pero eso forma parte de nuestra infancia nacional. El tiempo da saltos. Dialécticamente es así. Esos saltos se llaman, según Hegel, los saltos cualitativos; los saltos de calidad. Cuando la guerra europea se produce, el Perú da un primer salto de calidad. Con esta nueva guerra, con esta incorporación del continente americano a la categoría de país rector de la política mundial, de todos modos nuestra Patria con todas las patrias de este continente han dado un gran salto de calidad. Asumen un nuevo destino histórico y, por ende, una nueva dimensión de responsabilidad. Ya no podemos seguir imitando. Ya no podemos seguir jugando a lo que hacen los grandes. Ya no podemos seguir siendo colonos mentales de cualquiera. La libertad, la independencia y la soberanía no son sólo palabras. Responden a conceptos; responden a actitudes mentales; responden a estados de conciencia nacional. Somos adultos; portémosnos como adultos. Es la hora, pues, de abandonar las an-

daderas; porque como lo ha dicho Luis Alberto Sánchez, «ya estamos con pantalones largos» (Aplausos y risas). Y ahora tenemos que responder al llamado universal de la democracia con la respuesta que diga cómo vamos a resolverla en nuestra Patria: No a la francesa. No a la norteamericana. Vamos a resolverla a la peruana. (Aplausos prolongados).

Esta posición nos plantea una primera cuestión, la cuestión del escéptico, la cuestión del hombre que no quiere pensar, la cuestión del hombre que a pesar de los pantalones largos quiere que lo lleven de la mano todavía sus libertadores políticos. Y entonces él nos dice: no, no estamos listos para la democracia. Y cuando se conquista un gran paso a la democracia, se sienten tan mal, porque la gente respira, conversa y critica; vale decir, comienza a dar señales de lo que podría llamar Aristóteles: «Animales políticos», con el adjetivo. (Aplausos). Y dice; ya ve usted qué peligrosa es la democracia; todo el mundo habla; todo el mundo protesta; todo el mundo critica. Y entonces, hay que cantarles el canto aquel de la Iliada, e invitarlos a que lean la Rapsodia XXI de Homero y a que recuerden que, en una democracia, se puede disputar hasta en la misma forma como disputaron Afrodita y Atenea, sin perder el signo de la igualdad, que es la libertad de disputar. (Aplausos).

Nuestra democracia enfoca, pues, una realidad de sentido común frente al hombre que cree tener el sentido común. Cuando nos dice: no estamos listos para la libertad; no estamos listos para la democracia. Nosotros le respondemos: ¿Para qué democracia?... ¿Para la democracia inglesa?... No estamos listos. ¿Para la democracia norteamericana?... No estamos listos. Pero, para una democracia que contenga esencia de almas y que aplique pragmáticamente normas de realización propias, para ésa sí estamos listos. (Grandes aplausos).

Y aquí de nuevo volvemos hacia Pericles; dijo él: «La democracia de la Hélade es escuela». En el Perú el lema es el mismo. Dos mil quinientos años después podemos enarbolar como un signo de eternidad, de postulado de la libertad humana, que para realizar acá la democracia, tenemos que hacer una democracia que haga del país una vasta escuela (Aplausos prolongados). Yo he dicho alguna vez, que como regla general en estos países del continente ha habido, en su primera etapa, dos tipos de Estado: El Estado dictatorial del hombre de mando, que consideró a todos los ciudadanos como reclutas; y el Estado dictatorial del hombre de hacienda, que consideró a todos los hombres, como peones. En algunos países de América, ha habido una distinta concepción del Estado, de otro tipo ya más financiero, que consideró al hombre como mercadería (Risas). Pero, nuestro punto de partida es el enfocamiento de la realidad del Estado como escuela, como educación, como cultura. Como escuela no sólo de lecciones teóricas, sino de enseñanza de ejemplaridad en la conducta viva, ostensible y sujeta a la crítica de la opinión. (Aplausos). Escuela con buenos maestros, aquellos maestros que hacen causa en los países que realmente quieren tomar rumbos civilizadores; maestros cuya biografía se pueda leer entera. (Aplausos). Democracia que eduque para la libertad, sin tenerle miedo a la libertad. Porque sólo tienen miedo a las conquistas sociales y políticas aquéllos que no se han tomado el cuidado de abrir un poco los libros de Historia. (Aplausos).

Más que nunca ahora necesitamos educarnos para aprender a mirar con otros ojos un mundo en rápida transformación. Y más que nunca ahora necesitamos educarnos para marchar al compás, al ritmo de todos los pueblos del mundo que han obtenido ya con la victoria de la guerra, el triunfo de las normas democráticas. «No estamos listos para la democracia», pues a prepararnos para estar listos. Porque no van a subsistir pueblos bajo dictaduras en el

mundo futuro; porque cada dictadura, por lejana que esté, es un germen peligroso de renacimiento del nacional-socialismo; y el nacional socialismo es guerra, porque es negación de la libertad. Luego, nuestra tarea democrática es imperativa. Salto atrás no va a ser posible dar ya en este mundo que lloró lágrimas de sangre para derrotar a los enemigos de la democracia. Salto atrás no va a dar ya la tierra; no va a dar ya la historia, porque eso sería el triunfo de Hitler más allá de la tumba. La contra-historia ha fracasado; la tremenda frustración del fascismo, es la respuesta a la invocación arrogante, de que la libertad debía ser suprimida en el mundo. El mundo ha contestado con la sangre de su sangre: La libertad tiene que prevalecer. Si no sabe usted usarla, aprenda a usarla. (Aplausos prolongados). Más fácil es gobernar a los pueblos con la tiranía que con la democracia, porque en la tiranía basta tener un buen aparato policial, que imponga el silencio y la obediencia. Existe una comparación con el sistema pedagógico: El tirano trabaja menos, como trabaja menos el maestro de palmeta. Pero el maestro que quiere auscultar la personalidad del alumno, tiene que conocer sus anhelos, descubrir su vocación, orientar sus deseos, conocer sus inquietudes, educarlo, en una palabra, ese maestro trabaja más; como trabaja más el gobernante democrático que tiene que escuchar, que tiene que orientar, que tiene que explicar, que tiene que sufrir, que tiene que padecer la incomprensión, el apresuramiento o la falta de sentido de responsabilidad frente al uso prematuro de una libertad recién conquistada. (Aplausos prolongados).

El Aprismo enfoca, pues, así la democracia, como una enseñanza que encauza la democracia como una escuela; la democracia como una cultura. Pero la filosofía de esta democracia se apareja con el ritmo de los tiempos, con los problemas palpitantes de este minuto de la historia. No queremos sólo democracia política, queremos democracia social; queremos democracia que incorpore

al hombre no sólo como ciudadano, sino también como trabajador manual e intelectual. Queremos democracia que haga valer los derechos del número y de la calidad cuantitativa y cualitativa. Que no solamente cuente los votos del electorado, sino que sepa qué categoría mental y qué responsabilidad tiene ese electorado. (Aplausos). No es la democracia que entienden algunos de igualdades rasantes y destructoras de todo estímulo personal. Es la democracia de la igualdad en la oportunidad; de la igualdad en el punto de partida; de la igualdad, diremos con el lenguaje juvenil, de la igualdad en la chance. (Aplausos).

Pero no una democracia que sea tirada y arrastrada como quienes no saben marchar con sus propios pies. No una democracia de privilegios para nadie. Ni privilegios arriba, ni privilegios abajo. La igualdad de oportunidad; la igualdad en el punto de partida; la igualdad en las posibilidades. Esa es la base y la esencia de una democracia social. Su filosofía, funcionalmente hablando, se basa en la dignificación de todos los trabajos, sobre el principio de que todos los trabajos son útiles y necesarios, que no hay que establecer categorías de trabajo, sino darles a todos el mismo rango de dignidad. Voy a poner un ejemplo sencillo de la dignidad de todos los trabajos, de la utilidad de todos los trabajos: ¿Qué haríamos sino existiera el zapatero? ¿Qué haríamos si no existiera el sastre o el maestro, el médico o el ingeniero, el arquitecto, la enfermera, el obrero que trabaja en la fábrica o el barrendero que nos deja limpias las calles al amanecer? ¿Qué haríamos sino existiera el buen farmacéutico? ¿Qué haríamos si no existiera el hombre que en cualquier rango de actividad humana algo aporta como trabajador del músculo o del cerebro? Andaríamos desnudos o descalzos, o ignorantes o enfermos, o no tendríamos las calles limpias, o no leeríamos el diario por la mañana. Y todo eso es trabajo; trabajo que muchas veces creemos que basta con pagarlo,

pero cuya importancia reconocemos, por ejemplo, cuando se declara una huelga general. (Aplausos prolongados).

Entonces la filosofía de una democracia funcional o social se basa en la dignificación de todos los trabajos. Ya el capitalismo en muchos aspectos ha cumplido una obra de dignificación. Alguna vez he recordado que el doctor en Odontología de hoy se confundió en el pasado con el solícito barbero que desempeñaba las dos funciones al mismo tiempo; los *bunderdokter*, de los alemanes, los mágicos, los curanderos, son los precursores de los médicos. Cuando al trabajo manual y empírico se le da la dignificación del conocimiento, de la ciencia y de la cultura, el sacamuelas de ayer es el doctor en Odontología de hoy; y el curandero de otrora es el médico cirujano tan necesario en nuestros días. Generalicemos la obra de dignificación por la cultura de todos los trabajos y daremos a cada una de las labores su rango social de dignidad y de utilidad. En Estados Unidos a un maquinista de locomotora se le llama ingeniero; y es muchas veces ingeniero. Y a medida que la técnica progresa e incorpora más al hombre a la vida del Estado, la técnica exige de cada trabajador mayor capacidad, mayor cultura. El obrero de la industria elemental es muy distinto del obrero calificado de la gran industria. La siderúrgica y la fabricación de armamentos, de aviones, de radios, de refinadísimos aparatos de la técnica moderna, exige obreros que muchas veces saben más, mucho más que algunos de nuestros patrones por razón de técnica. Así es el proceso de la dignificación de la cultura. Así es el proceso de la dignificación de la democracia. Entonces, el nuevo Estado no incorpora al hombre simplemente porque es ciudadano, sino porque realiza una función en la vida colectiva. Esta es una democracia que hace del ciudadano un trabajador; la democracia de la función; la democracia social; la democracia inseparable de los nuevos principios de justicia integral; la democracia que se confunde con el gran problema económico contemporá-

neo; la democracia que ya no es sólo derecho político; la democracia que ya no es sólo arquitecturación política, sino planificación económica; organización estadual de la función social de la producción, de la distribución y del consumo de la riqueza, dentro de un plan de libertad.

Así desde nuestro ángulo, nosotros podemos enfocar esta realidad y decir: Aquí, en nuestro espacio-tiempo histórico la democracia tiene una nueva dimensión; la democracia puede cumplir muy bien el rol integral de solucionar los problemas sociales en todos sus aspectos. No va a ser un estado de transición. Es un nuevo camino de dirección, es una nueva forma de expresión vital y dinámica de la libertad del hombre, de las necesidades del hombre y de las satisfacciones de las necesidades del hombre sin sacrificar la libertad. (Aplausos prolongados).

Y así desde este punto de vista, podemos responder algunas preguntas a quienes desde otro mundo, desde otro continente y por encima del mar, nos digan: «Nosotros podemos indicarles a ustedes los caminos para resolver sus problemas de justicia». Ya no papacitos. Ya no, señores. Nos faltaba la libertad; pero teniéndola, estamos avocados a encontrar nuestro propio camino para cumplir la justicia. (Grandes aplausos). Que ya no vengan de allá. Basta. Recogemos el legado de los derechos del hombre, de la Revolución Francesa, y recién a los cien años vemos que vamos a comenzar a aplicarlos efectivamente. No vamos a esperar otros cien años para aplicar el experimento ruso. Vamos a aplicar el nuestro. (Grandes aplausos). El problema de la justicia social forma, pues, parte del problema de la democracia de nuestra época. No tenemos por qué recurrir a otras fórmulas. Encontremos las nuestras, recusando las otras. Acaso nuestro escenario geográfico, nuestro espacio-tiempo histórico, nos ofrezca dimensión económica o geoeconómica que signifique un factor verdadero e innegable del enfocamiento de nuestra propia



realidad. La democracia tiene que cumplirse económicamente. La democracia tiene que realizarse económicamente. ¿Cómo va a realizarse económicamente? Ese es el tema de la conferencia del próximo día. (Prolongada ovación).



# EL PLAN ECONÓMICO DEL APRISMO\*

De: *PENSAMIENTO POLÍTICO DE HAYA DE LA TORRE*

Vol. IV («El Plan de Acción»). Ediciones Pueblo,  
Lima, 1961.

*OBRAS COMPLETAS*

Tomo V. Cuarta Edición 1985. Ediciones. J. Mejía  
Baca.

---

(\*) Conferencia en el Teatro Municipal de Lima, el 9 de octubre de 1945.



## EL PLAN ECONÓMICO DEL APRISMO

Arranca el tema de esta tarde de las conclusiones de la conferencia anterior. Y el lema que hoy nos guía es un viejo lema del Aprismo: *La libertad sólo debe ser limitada por la justicia* (Aplausos). Llegamos la noche última a la síntesis de la nueva democracia social, basada en el reconocimiento de la dignidad de todo trabajo, síntesis de una histórica oposición de contrarios, que de un lado y de otro lado –socialismo internacional y nacional socialismo o fascismo– planteaba el dilema totalitario de la dictadura (Aplausos). Alcanzamos a decir que la democracia social se basa en el trabajo. Y dejamos por decir, que esta democracia social basada en el trabajo, dignificada por el reconocimiento de su importancia política, tiene su raíz profunda en la economía. Porque también, y claro está, como su gran determinador, fue la dinámica económica de una sociedad injustamente organizada la que planteó en el siglo XIX, la gran oposición de contrarios entre capitalismo internacional y socialismo internacional.

### CAPITALISMO Y LIBERTAD

Se ha dicho que el capitalismo trajo la democracia. Se ha ido más lejos, al identificar Max Weber, en su obra famosa *El espíritu del protestantismo*, la génesis del capitalismo con la Reforma de Lutero. Este mal entendido ha sido ya fácilmente elucidado; pero cierto es que prevaleció por mucho tiempo la afirmación de que capitalismo y democracia eran inseparables; y no coincidentes o incidentes.

Pero es justamente el siglo XIX el que se encarga de demostrar que, si bien por su vigor de producción industrial acelerada y por la necesaria libertad de iniciativa que aquel modo de producción exigía, era necesaria, como trasfondo del capitalismo, la organización democrática como su expresión política inseparable. Ha dicho un buen tratadista, que el capitalismo es en sí tan vigoroso, tan violento en su competencia económica, que bien necesitaba del amparo regulador de la libertad democrática que permitiera el libre ejercicio de la opinión pública, que venía a ser, en cierto modo, el freno jurídico como trasunto político del juicio moral de la colectividad (Aplausos). Porque cuando el capitalismo se desarrolla sin libertad, entonces puede ser dos veces tiranía. De allí que surge el capitalismo industrial el siglo XIX solventado por la famosa fórmula del *laissez faire*. El liberalismo aparece como su hermano gemelo. Sin liberalismo político no hay auténtico capitalismo industrial. Este *laissez faire* fue el principio o la fórmula teórica que prevaleció durante la primera etapa del siglo XIX. Y es justamente frente a este hecho que se alza la negación socialista internacional, cuando afirma que liberalismo y capitalismo se identifican en una fusión de los derechos de la clase gobernante que va conformándose como resultado y expresión social del crecimiento capitalista que determina a su vez el surgimiento de una nueva clase productora: el proletariado.

Pero el capitalismo evoluciona rápidamente. Su tecnificación, su poder expansivo, su fuerza productora de mercancías, y conquistadora de mercados de cambio —que es su esencialidad— hace de él muy prontamente un mecanismo formidable que, desplazado de Europa al espacio-tiempo histórico de los Estados Unidos, adquiere las dramáticas dimensiones de una colosal expresión de la energía humana. Sin embargo, en la etapa eminente del capitalismo, y acaso en la hora de su culminación cenital, aparece el *Manifiesto Comunista* de Marx y de Engels de

1848. Dentro de tres años van a cumplirse cien de aquella espléndida hazaña de diagnóstico y profecía. Surgía así la primera protesta social contra el organismo capitalista que dominaba ya toda la realidad europea. Y Marx y Engels lanzan sus palabras videntes frente a una realidad que abarcan y enjuician con claro sentido crítico pero limitadas por el espacio-tiempo histórico europeo y por las dimensiones del capitalismo en el escenario del viejo mundo (Aplausos).

### ANTICAPITALISMO INTERNACIONAL SOCIALISTA

Así se funda el socialismo internacional, el socialismo científico, el socialismo del siglo XIX que es negación del capitalismo: el socialismo marxista. Y así surgen la primera y segunda Internacionales de los trabajadores en Europa. Siguiendo la bandera del Manifiesto de 1848 se enuncia, que como resultado de las contradicciones del sistema capitalista, éste está llamado a desaparecer prontamente bajo el ímpetu avasallador de la revolución proletaria. Empero, no se realiza el augurio. Aquella dualidad entre capital y trabajo no llega a plantear las características enunciadas en el Manifiesto. El capitalismo en su etapa de expansión no cumple el pronóstico marxista. Prueba más vitalidad de lo que parecía a los autores del Manifiesto. Y el Estado, cuyo fin se anuncia también en aquel ilustre documento de Marx y Engels, adquiere en la nueva faz del capitalismo una diferente categoría y resulta ser no sólo el puntal de la sociedad capitalista, de acuerdo con la denuncia de Marx, sino algo más: va convirtiéndose gradualmente en un nuevo factor de la producción (Aplausos). Así llegamos a lo que los economistas y ya también los sociólogos llaman el fin histórico del siglo XIX, señalado por la guerra de 1914. Así aparece también en el orden económico la misma contradicción de posguerra de que hablábamos en la noche anterior atinente a la cuestión so-

cial. También el capitalismo, inseparable para sus críticos de la organización democrática, se debilita, se laxa o pierde sus capacidades de control bajo el impacto de aquella lucha que inicia el profundo cambio de nuestra época. Es entonces que aparece su gran negación cristalizada en el sistema dictatorial de los soviets, que pretenden realizar la fórmula marxista del socialismo internacional adaptándola a la realidad rusa. «El capitalismo ha fracasado», «el capitalismo está en vísperas de desaparecer», «el capitalismo agoniza», son las palabras de orden de la revolución rusa de 1917 que anuncia la revolución mundial como corolario de la guerra. El capitalismo como organización internacional, tiene así su primera negación en la organización internacional del socialismo dirigida y controlada por el nuevo estado ruso. El mundo europeo parecía responder rápidamente al llamado de esa causa. Y cuando usando el nombre de la clase proletaria europea se levantó en Rusia la bandera de la revolución y ésta triunfó sobre el escenario de uno de los más grandes y ricos países del viejo mundo, pareció posible que se extendiese sin demora a todo el continente como Lenin lo había asegurado equivocadamente. No importaba que las condiciones objetivas previstas por el marxismo científico para hacer posible la revolución no existieran precisamente. Se explicó el hecho de la apresurada aparición revolucionaria con muchos argumentos. Pero ante una democracia europea vacilante y ante un capitalismo aparentemente herido de muerte por la primera guerra europea, la concepción soviética pareció durante un lapso como la verdadera solución anunciadora de una nueva dirección del mundo (Aplausos).

#### **ANTICAPITALISMO NACIONAL SOCIALISTA**

Empero, ya lo hemos visto, frente a esta tesis surge otra antítesis económica y social. Se levanta como su



negación otro sistema. Aparece otro anticapitalismo. Se yergue otra concepción que se proclama también revolucionaria, según sus propias palabras de orden. Y al mismo tiempo que del lado ruso se producía en Europa la escisión trotskista ortodoxa opuesta al stalinismo, que sostenía la posibilidad del socialismo en un solo país —una vez frustrado el plan de la revolución europea anunciado el 17— insurge el fascismo totalitario, con una bandera también socialista, que ya no es internacional sino nacional. Y frente a la Internacional Socialista aparece el Nacional-socialismo (Aplausos). Son dos fórmulas económicas que políticamente inciden en los mismos objetivos: antiparlamentarios, antidemocráticos, antiliberales. La una invoca los derechos de clase; la otra invoca los derechos de raza. Para una, la clase proletaria debe decidir dictatorialmente la suerte del mundo europeo. Para otra, el «Herrenvolk», la raza de los señores, el pueblo ario privilegiado es el que está llamado a señalar los rumbos del mundo.

Es así como llegamos a la segunda guerra universal frente a esta tremenda contradicción. (Grandes aplausos). Pero estos nuevos sistemas inciden en un punto extraordinariamente interesante. Enuncian: la democracia es desborde, es desorganización política que rebasa toda sistematización económica planificada. Por ende, es imperativa la economía dirigida bajo una dictadura. Así el régimen soviético lanza la idea del plan; y la concepción nacional-socialista formula, enseguida, como un contrarrelato, también, su concepción del plan. Ambos sistemas concuerdan en que es necesario planificar la economía e imperativo realizar esa planificación dentro de direcciones económicas y políticas antiliberales (Aplausos).

## PLANIFICACIÓN ECONÓMICA

El duelo impresionante de estas dos concepciones dictatoriales, que había señalado las proximidades de la segunda guerra europea, se agudiza en los últimos años. Surge el famoso y repetido lema de la agonía capitalista, y de la necesidad de una organización social planificada. Hay, empero, una diferencia honda que es necesario anotar: La tesis rusa no está contra la historia. La fórmula internacional-socialista rusa toma una nueva dirección de la historia y niega la libertad temporalmente. La antítesis alemana es la contra-historia. La fórmula nacional-socialista alemana niega la libertad definitivamente. «No es necesaria ya la libertad» dice el nacional-socialismo. «No es necesaria la libertad en ciertos momentos, hasta no alcanzar los derechos económicos», dice el internacional-socialismo. Estos dos postulados, del socialismo nacional e internacional, adquieren una fuerza de tremenda lucha, de tensa pugnacidad, y constituyen la gran tragedia precursora de la Guerra europea (Aplausos). Hasta ese instante la democracia no había formulado su programa. Hasta ese minuto decisivo, la Democracia, disminuida y sin prestigio, parecía destinada a perecer. Pero, al hundirse el mundo en la guerra, y ante el riesgo de la temporal alianza de ambas formas dictatoriales, la democracia recoge la idea del plan y se renueva ideológicamente. Porque la planificación totalitaria, de un lado o del otro, han conducido a la guerra. Porque las dos niegan la libertad, como necesaria condición permanente de un lado, transitoria del otro, para conseguir los objetivos sociales y económicos del mundo. Empero, la democracia ante el peligro de muerte de la libertad humana enuncia una nueva fórmula: No es necesario sacrificar la libertad al plan. Planificación y Democracia caben dentro de la libertad. (Aplausos prolongados).

Se hace evidente entonces la necesidad histórica de dejar de lado para siempre la fórmula liberal del *laissez*

*faire*. El liberalismo económico ha muerto, dice el coro de voces autorizadas. El *laissez faire* ha perdido su vigencia dentro de una sociedad expandida que, como resultado del avance vertiginoso de la técnica capitalista, incorpora al Estado como factor de producción y más y más a las grandes masas dentro de la vida activa de la comunidad. Si ese crecimiento masivo de los pueblos y de la organización social capitalista es lo que determina la necesidad de un plan, según la voz unánime, entonces precisa responderles, que dentro de una nueva democracia organizada, la planificación es también imperativa e implica la solución de los problemas sociales de esta época. De modo que ya no sería la oposición, como dice muy bien Karl Mannheim, entre *laissez faire* y la planificación. La alternativa –lo dice él también– es ésta, ahora: Entre la buena planificación y mala planificación (Grandes aplausos). ¿Qué es buena planificación? Buena planificación supone ante todo, la que se organice no sacrificando la libertad. Ella infiere, también, lograr el objetivo tan proclamado por los totalitarios, de que la planificación es el único medio para controlar y orientar constructivamente las fuerzas irracionales que brotan desbordadamente en la democracia. Porque siendo tan poderoso el rol de las masas, siendo tan creciente la determinación de la técnica sobre ellas, es indiscutible que elementos humanos, siempre nuevos, que inmensos grupos sociales no íntegramente capacitados entren, en función de la democracia, a convertirse en protagonistas de la vida social. Luego, si ellos traen con su aporte técnico-económico –que les confiere un derecho político-social– elementos negativos de su irracionalidad, es necesario resolver este problema. Los totalitarios afirman: «Sólo una sociedad dirigida puede liberar al mundo de los peligros de las fuerzas irracionales». Empero, el totalitarismo usa deslealmente de esas fuerzas. La nueva democracia responde: «Una sociedad planificada que no mate la libertad representa el predominio o prevalencia de las fuerzas racionales sobre la irracionalidad» (Aplausos prolongados. Voces: ¡Muy bien!).

Socialismo internacional y nacional socialismo son, pues, dos fórmulas socialistas con las que llegamos a la última e inmensa guerra. En medio de su hoguera surge la concepción de la democracia planificada, con sus Cuatro Libertades (Aplausos). En medio de la universal conflagración de la guerra surge el principio y el nuevo grito democrático afirmando que no es necesario sacrificar la libertad del hombre ni temporalmente, ni definitivamente, para que el hombre alcance sus fines de bienestar social, de justicia social, de dignidad y de felicidad (¡Muy bien! Aplausos). Y esa voz es la voz de Roosevelt y ese es el sentido nuevo de las Cuatro Libertades, cuyo sencillo laconismo ha hecho, a veces, que muchos pasaran por alto la profunda significación revolucionaria que comportan. Pero, acaso en las Cuatro Libertades de Roosevelt —profundo y egregio agitador de nuestro tiempo—, hay tanto o más que en el *Manifiesto Comunista* de 1948, un desafío al pasado y un anuncio de lo que puede ser el porvenir social de los pueblos civilizados (Gran ovación).

Y esa voz surgía de América. Surgía en el nuevo mundo. Del mundo de la dinámica imprevisible para los grandes forjadores del diagnóstico de 1948 (Grandes aplausos). Esa voz salía de un nuevo espacio-tiempo histórico; de otra dimensión, de otro ángulo del mundo, de otro ángulo del pensamiento y de otra comarca de la producción (Grandes aplausos). Era la voz que no se había previsto por los ideólogos de la vieja Europa. Era la voz del mundo expandido; del mundo finito pero ilimitado que se proyecta hacia un diferente y más ancho hemisferio (Aplausos). Esa es la nueva voz de América. Voz de América que tiene como respaldo el poderío invencible de los ejércitos de su Democracia; la maravillosa organización de su técnica; la prodigiosa coordinación de sus fuerzas sociales; y la tremenda lección que acaba de dar al mundo, enseñándole que la libertad del hombre no ha muerto, ni ha de morir (Aplausos prolongados).

## PLANIFICACIÓN DEMOCRÁTICA

Pero era allí, en el escenario de Estados Unidos, donde se había ensayado por primera vez el intento de la democracia planificada. El «New Deal» no es otra cosa. El «New Deal» es el primer atisbo de una planificación económica dentro de la democracia, sin inmolar la libertad humana. El «New Deal» es el anuncio de lo que puede hacerse dentro de una organización debidamente coordinada y suficientemente conectada en sintonía con el ritmo contemporáneo de la producción. Ese es el «New Deal», primer intento de planificación democrática dentro del nuevo capitalismo; primer intento de planificación económica en el que el Estado afirma su categoría de factor en la producción. Y es con el «New Deal», fenómeno contemporáneo típicamente norteamericano y por ende confirmatorio de la tesis del espacio-tiempo histórico –que en sus modalidades es inexportable– es con el «New Deal» con el que Estados Unidos nos anuncia la posibilidad de una democracia planificada (Prolongados aplausos). La guerra nos lleva imperativamente a ese deber de planificación. La planificación de la economía, la incorporación de la economía a la organización de la democracia nueva es un intento que ya tuvo sus atisbos después del tratado de Versalles. Acaso Bismarck, el viejo búho que supo mirar penetrantemente a través de las sombras de su tiempo, previó lo que tenía que ocurrir en el mundo de nuestro siglo. Ideó como primera sistematización de una organización económica lo que él llamó los «Volk Wirtschaftsrat», los Consejos Populares de Economía, que después trataron de convertirse en la República de Weimar, en lo que se llamaría el Parlamento Económico. Pero es evidente que tanto en la sistematización alemana como en los Estados Unidos, era más difícil una planificación coordinada, dado el avance que tenía ya la organización capitalista. El «New Deal», ciertamente, tuvo que tropezar con la tradición del «laissez faire», con la tradición de la casi ilimitada liber-

tad económica, con la tradición del liberalismo clásico, como tuvo que tropezar, también, el «Volk Wirtschaftsrat» de Bismarck cuando se quiso cristalizar en un Parlamento Económico alemán, con obstáculos semejantes. Y es que allá ha surgido el capitalismo; allá estaban sus raíces; allá trabajaban sus motores. Y era muy difícil cambiar y desarticular en sus propios escenarios de origen las bases fundamentales de orden político que le habían servido de asidero y de trasfondo (Aplausos).

Pero reiteremos: No es la realidad económica de los países avanzados la realidad económica de los países incipientemente desarrollados. ¡Mantenemos la tesis inicial de esta serie de conferencias! El espacio-tiempo histórico se basa en principios universales, en reglas de orden general. Pero sustenta, también, el imperativo de la aplicación regional de acuerdo con la realidad histórico-geográfica de cada zona del mundo. Engels había dicho en su famoso *Anti-Dühring* que «quien quiera imponer las leyes de la economía política inglesa a la organización incipiente de la Patagonia o Tierra del Fuego no producirá sino lugares comunes de la mayor vulgaridad». Y esta observación que es profundamente sabia, penetrantemente avizora, nos está indicando –y ya lo he dicho así en un libro– que entre Inglaterra y la Patagonia hay dos extremos de organización social y, por ende, de posibilidades de aplicación diametralmente opuestas de las leyes de la economía política. Más aún, entre Patagonia e Inglaterra hay muchos grados y hay diversas categorías de pueblos en los que tampoco se puede aplicar en forma absoluta las mismas leyes de la economía política inglesa (Aplausos).

Es sobre estos principios que nosotros afirmamos que la economía tiene sus enunciados generales y normativos, sus postulaciones universales. Ellos deben aplicarse –empero– de acuerdo con cada realidad. Si históricamente esto ya es una positiva y verificada lección experimental

de nuestro tiempo, en su aplicación práctica y positiva lo estamos viendo de nuevo todos los días. Por eso desplazamos del espacio-tiempo histórico europeo todo el mecanismo principista ideológico de la economía de aquella realidad que es extraña a la realidad de nuestro continente indoamericano. Hacemos el gran viraje de nuestro propio ángulo de observación. Y ante esta profunda revolución que comporta la guerra –aún proyectada hoy, en sus consecuencias económico sociales– respondemos a los grandes patrones históricos, buscando para nuestros pueblos su ubicación realista en esta vasta tragedia de contradicciones ideológicas, de conflictos de escuelas, de pugna de teorías, de idearios antagónicos y de procedimientos opuestos (Aplausos prolongados).

Fue en 1931 que se enunció aquí en el Perú por primera vez este postulado aprista: «Los problemas europeos son completamente diferentes de los problemas de nuestra América y por ende las soluciones tienen que ser también diferentes». Fue en 1931 que nosotros planteamos asimismo por primera vez este principio económico, que en quince años ha cobrado una vigencia extraordinaria: «No hay que preguntarse cuánto cuesta la obra productiva que debe hacerse, sino cuánto cuesta no hacerla cuando debe hacerse». Fue también en 1931, que vino al Perú en medio de la violenta lucha política de aquellos días la primera formulación de un enfocamiento claro de la verdadera realidad de nuestra economía. ¡A veces sentimos cierta nostalgia por el tiempo perdido, pero se calma nuestra desazón pensando que aún nos quedan horas, días y meses, acaso preciosos, en los cuales podamos reganar los años que desperdiciamos! Sin embargo, vale recalcar que nuestra formulación fue clara y que no nos arrepentimos de ella; por más que no pretendamos tampoco convertirla en bandera de arrogancia (Aplausos). Y fue clara, porque planteó desde entonces, que había de sacudirse ya de los «moldes y dictados del pensamiento europeo». Porque

allá también toda la armazón mental que dirigía la vida de los pueblos del viejo continente estaba en crisis y consecuentemente en revisión. Y porque, de otro lado, no podía en ninguna forma ajustarse a nuestra realidad ya madura una formulación integral que no permitía la adaptación de las normas económicas europeas. (Aplausos). Para las infantiles andaderas, para la primera etapa, cualquiera ayuda es buena. Pero cuando los pueblos llegan a su uso de razón histórica y saben ya discernir, aprenden a protestar cuando algo que se les quiere decir o se les quiere imponer les resulta inadaptable. En nuestra infancia nacional, política y económica, todo fue posible. Ancha y ubérrima era nuestra tierra para sufrir todos los experimentos y para padecer todos los errores. (Voces: ¡Muy bien!) Inmensas nuestras posibilidades materiales y económicas, pudimos entonces darnos el lujo de desperdiciar tiempo, de desperdiciar el territorio y de desperdiciar sus hombres. Pero la marcha de la economía ha ido acelerando rápidamente su velocidad. Hemos llegado a una etapa de madurez en la que no es posible cometer un error sin pagarlo. Así funciona este acelerado mecanismo de compensaciones que hace ver más ajustado, más ceñido, más exigente el proceso de la historia de los pueblos. (Aplausos).

Nuestros escándalos económicos del siglo pasado son como los escándalos del joven engréido que tiene cuarenta años de vida por delante y algún dinero para malgastar. Son los escándalos del «jovencito bien» que es pródigo con la hacienda familiar, porque sabe que va a ser paternalmente reintegrada (Risas y aplausos). Nuestro siglo XIX es nuestra juventud un poquito pisaverde en el orden económico (Risas). Pero en este siglo XX en el que el mundo está tomando cuentas seriamente, porque la interdependencia de los pueblos es interdependencia de juicio, de crítica y de censura cuando llega el caso, deviene un imperativo actual gobernarse bien y coordinar sabia y certeramente todo el sistema de una economía renovada



que anduvo un poco a locas durante la época en que no era preciso reparar en nuestra riqueza, porque se nos había enseñado pomposamente en la escuela que éramos el país más rico del mundo. (Aplausos). Hoy otra escuela, la de la experiencia, nos demuestra que no somos el país más rico del mundo, aunque acaso podríamos ser uno de los más ricos si de nuestra parte hiciéramos bien lo que es preciso hacer. (Aplausos).

Y estas son las direcciones positivas que se desprenden de la última guerra, y que nos imponen una revisión mucho más severa de los fundamentos de nuestra vida nacional en el orden económico. Nosotros hemos visto siempre al Perú en dos dimensiones. Lo hemos visto sobre el mapa o lo hemos visto desde Lima. Más, siempre en dos dimensiones. Pero el Perú tiene cuatro dimensiones: Las cuatro dimensiones del relativismo. Tiene su longitud, y su latitud y tiene su altitud. Para nosotros la altitud no es simplemente un fenómeno orográfico. Para nosotros la altitud es escalera de grado para la vida y para la producción. Somos un país de altitud porque aun geológicamente marcamos, según los cálculos de los geólogos y oceanógrafos una tremenda rampa que comienza a más de 6,000 metros de altura en las cumbres nevadas de los Andes y cae a 150 kilómetros de nuestra costa a 10,000 metros en el fondo del mar. Somos pues un maravilloso caso de altitud y la historia nos lo enseña, porque coronando esa altitud se irguió soberana y señera la civilización ilustre de nuestros antepasados imperiales. No es nuestra altitud simplemente categoría de ubicación. Lo es también —vale repetirlo— de producción. Porque altas están nuestras minas, altos están nuestros campos serranos y altas están nuestras altiplanicies ganaderas. Para trabajar sobre ellas se requiere una nueva categoría biológica del hombre (Aplausos). Por eso, allí inciden las cuatro dimensiones del Perú: longitud, latitud y altitud que son las tres del espacio. La cuarta, que es antropología y es historia del hom-

bre, es el tiempo. Y quien quiera encarar nuestro problema económico, tiene que comenzar por esta nueva geometría del Perú. No verlo más en dos dimensiones, sino en cuatro. Y, dentro de ellas, incorporar también al hombre en su categoría de capital humano irremplazable. Ya que, vacías quedarían las minas, como vacías quedarían las sierras, si el hombre indígena con su pulmón de acero no tuviera el sustento y el estímulo para seguir donde está. No es lo mismo mirar un mapa del Perú que un mapa de Francia, aunque nosotros y los franceses hayamos dividido al país en departamentos (Risas). Si en los llanos de Argentina faltan hombres se les trae de Europa y trabajan bien. Si en las minas andinas de Casapalca faltan hombres, no se les trae de ninguna parte, porque no pueden respirar.

Este es el primer postulado de nuestra nueva graduación social de la democracia en el Perú. Recordarles a los peruanos que ni oro, ni plata, ni cobre, ni antimonio, ni vanadio podrían salir de las entrañas cimeras de la roca andina sin nuestros indios, si esos hombres nuestros hechos por la preparación milenaria de una raza autóctona –llamada a vivir muy cerca del cielo–; no tuvieran la resistencia vital, la potencia física de poder trabajar sin desmedro de su salud y de su vida a esas asombrosas alturas. (Aplausos prolongados).

Mirando así, al Perú, en su geometría inicial, podemos asimismo entrar al otro aspecto más específicamente económico de su modo de ser, de su modo de existir. Es enunciado aprista también de 1931 este que con gusto voy a poner de nuevo ante ustedes, como si fuera una vieja joya familiar extraída del cofre en que estaba escondida. Nosotros dijimos en 1931 –respondiendo a los colonos mentales criollos que quieren por la derecha o por la izquierda resolver nuestros problemas con recetas europeas–, que debíamos descubrir nuestra específica y característica realidad y que era típico de ella, singularísimo y notable, que nosotros no presentáramos, como todos los países de

economía desarrollada, un panorama homogéneo y armónico de evolución económica. Todas estas son ideas viejas que no han pasado de moda. Son ideas –importa repetirlo– del 31, que yo he querido traer acá con cierto orgullo. (Risas y aplausos). Dijimos entonces con estas mismas palabras: Si de Lima a la selva emprendiéramos un viaje –y lo emprendiéramos a través del tiempo como si viajáramos en aquella máquina que inventó la fantasía de H. G. Wells en su famosa novela publicada en 1895–, desde esta Lima coincidente con los calendarios del siglo XX, lo hiciéramos a través del tiempo y pasáramos por la colonia serrana de mentalidad feudal y llegáramos, trasmontando los Andes hasta las centurias de los selváticos que viven como vivieron los germanos, siglos antes de Cristo, tropezaríamos, con aquella edad pretérita de la clasificación de Morgan, con el salvajismo primitivo. Los limeños que se visten en New York son conciudadanos de los campas o cashibos que pondrían en riesgo cualquiera vida en un momento de fuerte apetito (Risas y aplausos). Hay algo más: Nuestra evolución social y económica ha determinado en nosotros tan grandes paradojas, que a esos conciudadanos salvajes de la selva que nunca han visto un carro tirado por caballos; que nunca han visto un ferrocarril, les es familiar la visión desconcertante del aeroplano. Ese es, pues, el panorama del Perú: Panorama de diversas altitudes; panorama de diversas formas de civilización y cultura; panorama de distintas maneras de ver el mundo, la vida, el Estado, la política. (Aplausos).

También es idea del 31 –¡y cuánta vigencia tiene hoy!–, que nuestra economía tiene dos velocidades. Que hay una economía que pertenece al mecanismo y a la dinámica de la gran economía mundial, cuyos motores están lejos, donde están los motores de la organización capitalista internacional y que, consecuentemente, los ilusos que suelen imaginar que aquí es posible destruir el sistema capitalista resultan como los malos jardineros, al

suponer que podando las ramas de un árbol se le quita la vida. Empero, una parte de nuestra economía tiene sus raíces aquí, y otra parte de ella es parte de un engranaje perteneciente al mecanismo económico capitalista cuyos centros nerviosos no están aquí. De nuevo, aplicando el principio relativista, diremos que en nuestra dimensión económica nacional hay dos velocidades, con relación a la constante máxima de la evolución capitalista que tiene en los pueblos muy avanzados su expresión más acelerada. Una velocidad mayor es de la economía que pertenece al engranaje y a la maquinaria de la gran economía mundial; y otra velocidad más lenta y penosa, pegada a nuestra tierra, es de la economía nativa del pobre. Quien no tenga en cuenta este hecho fundamental de la dinámica de nuestra economía, estará siempre mirando al Perú no solamente en el mapa de dos dimensiones, sino en el mapa estático e inmóvil de un país muerto.

## **LAS DOS VELOCIDADES ECONÓMICAS**

Muévese nuestra economía; desarrolla sus actividades nuestra máquina; pero sus ruedas mayores marchan a distinta velocidad. Ahora recordemos la imagen de la Plaza de Toros del 23 de agosto de 1931, frente a la inmensa muchedumbre aprista reunida por primera vez para escuchar nuestro programa, imagen tantas veces repetida, pero, tan cariñosamente conservada como un automóvil de juguete (Risas y grandes aplausos). Entonces dijimos, la economía del Perú es como un automóvil fantástico cuyas ruedas de un lado marcharan a 60 kilómetros a la hora y las dos del otro a 10 kilómetros. De un lado tenemos toda la dinámica de nuestra economía extranjera o perteneciente al engranaje extranjero de la economía mundial. De otro lado, marcha pesadamente nuestra economía nativa lenta. De un lado tenemos el tractor; de otro lado el buey o la llama y el arado de palo.

De un lado tenemos la fábrica textil; de otro lado, el telar de mano o la rueca de nuestra india que siempre va caminando e hilando su tela y su tiempo. En estas dos imágenes, en estos dos símbolos, en estas dos alegorías está representada nuestra economía con sus enormes contrastes, entre el rico y el pobre; el gamonal y el yanacón—Aristóteles decía: «El buey es el único esclavo de los pobres»— nuestro pobre sigue teniendo su buey y su llama amigos. A la llama la adorna simbólicamente de colores. La siente pegada a su tierra; la sabe suya, marchando a su paso y a su ritmo. Forma parte de la entraña telúrica y de la determinación histórica de su economía lenta, pausada como el tiempo andino (Aplausos). Mientras de otro lado están la fábrica veloz; la agricultura costeña tecnificada; el producto que hay que vender y embarcar en el mar vasto; la divisa que hay que ganar. El automóvil de nuestra doble economía así concebido, cuya carrocería es el Estado, ¿puede marchar en dirección alguna? Sólo tiene físicamente un sentido. Aquel que determinan las ruedas de mayor velocidad, el círculo vicioso. Ese automóvil no avanza ¡Gira! (Risas). Si la velocidad es mayor puede dar curvas más amplias y ofrecernos la ilusión de que está haciendo sus ensayos de camino recto (Risas). Pero siempre están en el aire; siempre están pesando las ruedas lentas de 10 kilómetros por hora; el Estado-carrocería dependerá siempre del lado de mayor velocidad. Y no es cuestión de choferes. ¡No! Es cuestión de fabricar un nuevo automóvil. (Aplausos prolongados).

Como hemos visto en el relativismo, quienes están dentro de un tren en marcha, pueden creer, a veces, que los árboles o los postes son los que retroceden y no el tren que avanza. Eso Einstein lo ha descubierto y eso está también confirmado en la historia y en la política de todos nuestros pueblos. Cuando dos trenes marchan uno frente a otro a 100 kilómetros a la hora, se puede imaginar que los dos trenes están detenidos. Cuando uno marcha a

100 y otro 50, la velocidad de ambos parece disminuida para sus viajeros respectivos. Con nuestras velocidades económicas nos ha ocurrido esto: algunos, a fuerza de dar vueltas han tenido ilusiones de movimiento. Otros han creído que iban lejos. Otros se han mareado o han mareado al país (Aplausos y risas). Otros nos han querido hacer concebir –exceso ya extremista del relativismo– que la línea más corta entre dos puntos es la curva, lo que el relativismo acepta pero no confundiendo línea curva con circunferencia en un espacio limitado (Aplausos). Y entonces nosotros, también en 1931, pusimos la imagen del automóvil y enseguida –¡gran osadía de los 34 años!–, formulamos nuestro diagnóstico: Nuestro país tiene que encarar su problema económico dentro de sus cuatro dimensiones; dentro de su espacio-tiempo histórico, vale decir, observando su propia realidad... Señor Médico que aprendió en Europa, traiga usted su microscopio, traiga su Pachón, traiga su ciencia terapéutica para cuidar al enfermo, que no se encuentra ni en Francia, ni en Norteamérica, sino aquí. Observe usted nuestra realidad, que no es inglesa, ni es francesa, ni es norteamericana. Ahonde su cultura, pero ubique el sujeto observando en el espacio-tiempo histórico en el que usted lo observa.

Esa fue nuestra sencilla invocación. Y –¡osadía mal interpretada, entonces!–, dijimos también: hay que realizar fundamentalmente las normas de nuestra observación, de nuestro enfocamiento y de nuestro diagnóstico económico. Y para eso hay que salvar al Perú de un error inicial: El error de confundir economía con finanzas. Dimos también una imagen clara; porque con ejemplos se va bien en toda acción didáctica. Dijimos: economía es como medicina general y finanzas es como cirugía. El cirujano que opera sin conocer la capacidad vital del sujeto está realizando una aventura que sólo aleatoriamente puede resultarle bien, pero que siempre es una aventura a costa posiblemente de la vida del enfermo. No debe

operar el cirujano sin conocer el veredicto del médico: y el médico –como el economista– se lo da en números. Así, en milímetros de mercurio le da la presión arterial; en números le da el metabolismo de los minerales; en números le da los índices hematimétricos y, sobre todo, en números le da el médico al cirujano los índices de coagulación y de sangría. Porque gran riesgo es para el cirujano operar y encontrarse con una hemofilia. Y de esto en nuestra cirugía económica hemos tenido frecuentemente. (Risas y aplausos). Estadísticas antropométricas, estadísticas cardiográficas, estadísticas metabólicas, pulso, presión, todo eso pide el cirujano; estadísticas de resistencia, estadísticas de capacidad; estadísticas de necesidades, estadísticas de producción, eso pide el financista a la economía (Aplausos prolongados). Y esa relación entre finanzas y economía es la relación no descubierta por mucho tiempo entre nosotros. Hasta hoy seguimos investigando con pomposas comisiones burocráticas e inútiles, la capacidad de nuestro potencial económico. Pero hasta hoy no tiene el Perú una buena contabilidad en el Ministerio de Hacienda. (Aplausos prolongados).

Los cirujanos de las finanzas han hecho cortes y tanteos; han extraído sangre, y han tratado de remediar quirúrgicamente los males fiscales y económicos de la nación; pero queda pendiente la gran necesidad económica de ir al principio, de ir a la base, de ir al origen. Y eso no se había intentado todavía. No podíamos intentarlo sin encarar previamente nuestra realidad económica; sin tener en cuenta este sistema de su velocidad; sin considerar sus cuatro dimensiones. Y aquí en el Perú donde el capital humano es insustituible en ciertos grados de altitud, sin incorporar a nuestra noción de economía esto que es fundamental: la del capital humano. ¿Cómo intentarlo? Fue en 1931 que planteamos la iniciativa del Congreso Económico Nacional (Aplausos). ¿Otro Congreso? ¿Otra Asamblea? Entonces tratamos de explicarlo. El Congreso

Económico Nacional tiene que descubrir la mejor forma de coordinar los movimientos disímiles y antagónicos de los dos lados del automóvil fantástico que he descrito. Tiene que darle al Estado la fórmula de relación para que el automóvil marche en línea recta y no siga dando vueltas; y tiene que resolver el problema fundamental de no inmolar, bajo una economía dirigida o bajo una organización planificada del Estado, de no inmolar lo que también es indispensable para la vida espiritual y económica del país, que es la libertad. (Grandes aplausos). Era fácil la fórmula dictatorial; era fácil el enunciado de planificación de tipo totalitario; pero era difícil, mucho más difícil, como dice Harold Lasky, «componer el tren mientras está marchando». Dar a nuestra vida económica una nueva dirección; una nueva coordinación y un nuevo sentido, manteniendo al mismo tiempo lo que en ella es indispensable, lo que en ella es fundamental y esencialísimo: la norma básica de una democracia organizada y culta. (Aplausos).

## EL CONGRESO ECONÓMICO

Ese fue el gran propósito que nos llevó en 1931 a proponer el Congreso Económico. Nuestro punto de vista fue muy claro. Nuestra realidad económica, o más precisamente nuestra realidad geo-económica es absolutamente diferente de la realidad de los pueblos cuyos problemas son tan distintos y particulares como son los nuestros. No podemos, no debemos pensar en buscar para nosotros una solución que no está en las raíces mismas de nuestro problema. Por ende, tenemos que encarar y enfocar la realidad propia del país, para intentar una solución que sea singularísima de él. No es problema de Estados Unidos; ni es problema de Francia, ni de Inglaterra éste de las dos velocidades económicas. Como no es problema de aquellos países homogéneamente desarrollados el hecho de que



existan dentro de su geo-economía capitales de definida filiación extranjera de un lado, y capitales de definida filiación nacional de otro lado. Tales eran estas características singulares que no corresponden a ningún país de Europa. ¿Cómo pues ha de actuar el economista que quiera mirarnos con ojos ingleses o con ojos norteamericanos, si antes no se ubica dentro de esta realidad típica nuestra? ¿Dónde están los capitales extranjeros en los países que nos dictan sus dogmas de economía política? Y si no tienen capitales extranjeros que sean determinantes factores dentro de su economía, ¿cómo ignorarlos, cómo subestimarlos si ellos representan lo que hay de más vital y acelerado en esta dinámica doble de nuestro acontecer económico? ¿Cómo pues, aplicar estrictamente a nuestros países indoamericanos las leyes de la economía política de Inglaterra o de Francia? Engels tiene razón cuando habla de la Tierra del Fuego; pero también hubiera dicho lo mismo o algo semejante del Perú si lo hubiera conocido (Aplausos). Hay principios generales, enunciados universales, fórmulas de carácter mundial; pero hay típicas expresiones nacionales o regionales de la vida económica y política de los pueblos que determina y dicta la realidad. Esas expresiones son realidad que no puede improvisarse. Realidad que presenta problemas, que es imposible resolverlos por decreto con las recetas importadas de países donde tales característicos problemas no existen. (Aplausos). Estos países que —lo dije en mi conferencia anterior— son únicos en el panorama del mundo, económica y políticamente. Países que sin ser potencias militares tienen plena libertad política. Pero países que por su categoría semicolonial son países que no pueden tener una economía homogénea y uniforme, porque ese mismo viaje que hicimos de Lima a la selva, lo hace también, en cierto modo, el argentino de Buenos Aires al Chaco, lo hace el brasileño de Río de Janeiro al Amazonas, y lo hace el mexicano desde su capital hasta Tehuantepec. En la mayor parte de los pueblos de nuestro continente existe esa paradójica multiplicidad económico-social, a ve-

ces tan hondamente contradictoria de nuestro panorama histórico. No somos aún pueblos de síntesis. Viven aún en nuestros pueblos las contradicciones más fuertes. Es la coexistencia multidimensional de las distintas épocas de su evolución, de las distintas etapas del devenir económico social del mundo. Esa es nuestra insólita característica. Y hay que saberla ver para aprehenderla y penetrarla, porque si juzgáramos al Perú por alguna de las fases que son parte de su todo organizativo, tendríamos una visión, deformada por unilateral, de su formidable potencial económico. De allí que la equivocación más frecuente sea juzgar los problemas del Perú a través de Lima, desde Lima y como si fueran limeños. Para armonizar esta diversidad, para coordinar esta multiplicidad, para engranar esta gran heterogeneidad en el orden económico, fue que se ideó como fórmula el Congreso Económico Nacional. (Aplausos).

No quisiera, empero, pasar adelante y proseguir en este análisis sin recordar que también en el orden político hay una doble velocidad. En cierta ocasión un periodista norteamericano me hizo esta pregunta: «¿Cómo pretende usted realizar la democracia en un país mayoritariamente indígena?». Yo le respondí: «Así como en el Perú hay dos dimensiones etnográficas, hay dos velocidades democráticas; dos formas de acontecer y de actuar de la democracia». Le dije: «¿Sabe usted cuál es la esencia de la democracia moderna? La función representativa emanada de un voto libre, auténtico, ¿no es cierto? Pues bien, esa función representativa, emanada de los comicios libres que emiten un voto auténtico, se ha eclipsado en el Perú civilizado desde hace 25 años. Empero, sigue subsistiendo y con voto femenino y plena libertad de expresión, en el seno de la mayor parte de las comunidades indígenas del país». Díjele: «Un Alcalde de comunidad indígena en nuestra sierra es elegido con voto de hombres y mujeres, en la mayor parte de los casos, con mayor autenticidad y ejercicio de soberanía –o para no

ofender a usted, con autenticidad y soberanía iguales—, que el Presidente de los Estados Unidos» (Aplausos). El novelista Ciro Alegría, ha escrito en *El mundo es ancho y ajeno* un capítulo octavo que es un primor de expresión y de simbolismo político-social. Nos relata allí el momento difícil y crucial de una comunidad, la heroica comunidad de Rumi. Nos ofrece en esas páginas la concepción democrática de Rosendo Maqui, que es un Alcalde de bronce que alguna vez inmortalizaremos en la piedra, como el Alcalde de Zalamea de España, exaltando así toda la fuerza de la organización democrática comunitaria serrana... Está en peligro el *ayllu*; está en peligro la comunidad de Rumi y Rosendo Maqui la convoca. Van los hombres y van las mujeres. El plantea la situación con serenas y firmes palabras. Pide un voto de confianza. El Parlamento Comunitario lo discute vivamente. Por fin debe ser reelegido, y lo es. (Aplausos). Más, en toda esa descripción, en todo ese dramático episodio de la novela peruanísima está vivo lo que ha devenido inmortal en la comunidad indígena peruana cuando ella actúa y trabaja libremente: el espíritu democrático, la soberanía responsable de los comuneros que confieren al Varayoc o Alcalde la autoridad soberana de la colectividad. Tenemos, pues, una democracia de marcha lenta y primitiva, como nuestra economía, junto a esta otra democracia costeña, que tanto ha tropezado y que a veces se ha quedado atrás ominosamente rezagada respecto de la que ha marchado lentamente. (Grandes aplausos).

Fue necesaria esta digresión, para entrar ya un poco más profundamente en el tema central de esta conferencia. Nuestra idea del Congreso Económico Nacional ha ido fortaleciéndose justamente a través de estos 15 años, en que el programa del Partido Aprista fue recusado y en que ha ido fortaleciéndose en contraste con las frustraciones de otros políticos que no pudieron dar jamás soluciones a aquello que nosotros estábamos plan-

teando. Durante estos 15 años se ha dicho muchas cosas como enunciados de la solución para los problemas económicos del país. En primer lugar, hemos oído la voz «carreteras», kilómetros y kilómetros de carreteras. El público y el pueblo, siempre irónico, punzante, hacía ya un juego de velocidades con las carreteras y decía que unas eran de kilómetros de ida y otras de regreso (Risas). La carretera fue en un momento la panacea individualista de nuestro unilateral enfocamiento económico. ¿Es una carretera buena? ¿Es una carretera mala? Son interrogantes que hay que responder de acuerdo, aunque parezca una herejía, con las condiciones económicas de determinada zona. La carretera es la dinámica de la circulación de la riqueza; pero de la circulación de una riqueza productiva. Si la riqueza no se produce y si la producción no aumenta, ¿no puede ser ilusorio su beneficio desde el momento que una acelerada circulación reduce la producción? Aquí hay dos argumentos: Quienes sostienen que la carretera y la circulación aceleran la producción. Y quienes sostienen que la producción debe determinar el mecanismo de la circulación. En ciertos lugares la carretera llega y civiliza; en otros la carretera succiona y encarece. La carretera es como un sistema de cañerías o tuberías magníficamente instaladas, para comunicar tanques y desaguarlos. Pero ¿si los tanques no han acumulado previamente mucha agua? El desagüe se produce con rapidez y los tanques quedan vacíos (Aplausos). No era pues, sólo un problema de circulación, porque aquello era presuponer que la producción ya existía. ¿Se había valorado y medido nuestra capacidad de producción? ¿Se había calculado lo que significaba como valor de circulación la carretera conectando un centro de producción, no debidamente preparado con otros? Hay carreteras que son un acierto, porque significan como una cabecera de puente hacia el futuro: Tingo María, por ejemplo. Pero hay carreteras que quizá habría sido mejor estudiarlas detenidamente en un Congreso Económico Nacional. En este

aspecto no tomo ni el pro ni el contra, sino simplemente a través de la experiencia vivida planteo esta situación desde el punto de vista de Lima, para cuyas necesidades toda carretera es conveniente. (Risas). Colocándonos en el otro ángulo, quizá si debiéramos oír la voz de ciertos provincianos. Pero me refiero a este aspecto, porque las carreteras fueron consideradas como solución de todos nuestros problemas económicos. Se superestimó su significado. ¡Claro que tenemos tradición incaica de grandes caminos longitudinales y de penetración! De los caminos de que nos hablan las crónicas de Pedro Pizarro, de Cieza y de Garcilaso. Sí, el Perú fue país de grandes caminos, aunque algunos consideren que de poco comercio.

En realidad, apenas mirar centros magníficos de producción económica o de magnífica belleza de paisaje, tan incomunicados en el país. Es evidente que era indispensable comunicar la zona de la selva con nuestra sierra y con nuestra costa. La selva es, como la colonia del Perú, pegada y sin océanos de por medio. Había que ir hacia ella. Pero yo estoy subrayando un solo aspecto de este problema. Que hubo empirismo, hubo deformación estimativa y hubo acaso un propósito político. Vale decir, que técnicamente no debimos comenzar por allí. Claro está que no es malo que se haya comenzado por algo, y ojalá que se hiciera así siempre, algo. Pero de todos modos en este aspecto habría que conferir mayor importancia regional a la meditación de los problemas básicos de cada zona del país, en lo que se refiere a la comunicación. Toda carretera es buena, porque es progreso, en principio. Pero es buena simultáneamente —y esta es nuestra posición— sí impulsa paralelamente cada centro de producción que la carretera vincula, para que no pongamos en conflicto una circulación perfectamente organizada y modernizada frente a una producción desorganizada y retardada.

Después han venido otros aspectos del debate económico. El Perú necesita divisas extranjeras; por consiguiente el Perú debe exportar. Es una fórmula. Otra fórmula: El Perú antes que exportar tiene que comer. Por consiguiente, no debe exportar antes de haber resuelto su problema de alimentación (Aplausos). Yo estoy simplemente formulando enunciados, y me agrada que aplaudan algunos de ellos, aunque me permitiría anunciar que puede aplaudirse otros que son contrarios (Risas). Somos un país *inmaturo*, que diría Hegel. La producción hoy no puede evolucionar ni intensificarse sin medios mecánicos. Si usted quiere intensificar la producción alimenticia, la vivienda y la ropa en grandes dimensiones, es indispensable que usted traiga máquinas. Si usted quiere intensificar cualquier aspecto de la producción del país, usted necesita implementos y elementos extranjeros. ¿Cómo lo paga usted? Es necesario tener divisas para pagarlos. Ese es otro aspecto y otra formulación. Luego, el punto de mayor importancia: ¿Qué vamos a hacer con la potencialidad económica del Perú? ¿Lo más fácil, lo europeo, lo que nos dicta Moscú o Berlín: «Reparta usted lo que hay y después arréglese»? (Aplausos). Pero nuestra respuesta es la respuesta del espacio-tiempo histórico peruano. Señor: hay algo más que esa respuesta simplista y europeizante. No somos países demográficamente saturados; no somos Bélgica; no somos Francia; no somos Alemania, no somos Inglaterra. Si los cultivos de nuestra costa representan un 3.2 ó un 3.3% de su extensión, y nuestra costa es una pequeña porción, muy pequeñísima porción cuantitativa de nuestra extensión territorial –el 1 por mil–, el Perú está por hacer. Nuestra infancia económica es cada vez más evidente, en contraste con nuestro espacio geográfico y nuestras posibilidades económicas. ¿No tendremos, pues, la posibilidad de resolver nuestros problemas de otro modo? (Aplausos prolongados).

Y a esta formulación, la contra-respuesta: ¡Pero es muy difícil! Los problemas del Perú son gigantescos. ¿Cómo salvar los tremendos obstáculos de la naturaleza?... Acaso tenga mucha fuerza este argumento. Pero un viaje a Machu Picchu, una peregrinación a Ollantaytambo, una visión de los cuatro tambos equidistantes a doce leguas del Cusco, nos podría dar la respuesta que surge del pasado. Es difícil erigir al tope de una montaña una ciudad que por su grandeza parece fantástica; pero se hace cuando hay una noble y fuerte raza capaz de erigirla (Aplausos prolongados). Es difícil labrar en montaña de duras rocas, los monolitos geométricos, de las andenerías de Písac que parecen un intento audaz de pirámides colosales, pero se hizo. Es difícil transportar piedras gigantescas a través de un río, modelarlas, ensamblarlas, pulirlas, presentarlas en toda la belleza de una obra portentosa, no sólo teniendo en cuenta el sentido militar de la obra, sino también la integridad armónica del paisaje (Grandes aplausos). En la arquitectura incaica hay eso: no solamente el esfuerzo que denuncia el poder y la disciplina asombrosas de una raza, sino el sentido delicado y fino de aquellos amautas, arquitectos o sabios directores de la cultura imperial que tuvieron la plástica del paisaje y el sentido profundamente estético de su integridad, colocando en cada montaña un gran edificio, palacio, torre, santuario o fortaleza, haciendo un juego con el cielo, con el verdor, con los ríos, con los arroyos, con los caminos, con los aspectos todos de la naturaleza, con la que la arquitectura de gran estilo aparece integrada y sin solución de continuidad (Gran ovación).

El problema del Perú debe resolverse por quienes todavía en esas altitudes tienen la tarea de resolverlo. Entonces preguntamos, después de ver un poco las irrigaciones subterráneas de Nasca, que aún subsisten; después de ver las ruinas de los mampuestos de Chanchan, que nos acusan, los diques de tierra precursores

de esos gigantescos que ahora se están levantando en el Estado de Washington; las andenerías que aprovechan la altitud y evitan la erosión; los canales, los experimentos de forestación, todo eso indica que este escenario del Perú fue siempre áspero, fue siempre duro, fue siempre difícil. Aquí nunca fueron problemas fáciles dominar a la naturaleza y erigir una civilización; mas, esto fue posible sólo porque es tarea del hombre y de los pueblos de fe vencer montañas y aquí hubo fe y fortaleza. (Los que son capaces realizan estas hazañas de la historia, y los que son incapaces se quedan siempre atrás (Aplausos).

## DEMOCRACIA ECONÓMICA

Ante el problema actual, la democracia inseparable de la economía, plantea al mismo tiempo una sistematización económica. Teníamos nosotros que encarar la gran cuestión de crear para la democracia —esa democracia que Roosevelt llamó democracia dinámica—, un aparato legal, un aparato técnico que fuera capaz de darle a la democracia una respuesta perfectamente orientada hacia su dimensión económica. Decíamos —y Lasky también lo comenta— que en la democracia inglesa o norteamericana la arquitectura jurídica del Estado, sus formas organizativas son tan ajustadas a los preceptos, tan afinadas, tan conformadas, tan rigurosas, que han obstaculizado, sin duda, la posibilidad de darle a la democracia de hoy esa nueva y elástica dimensión económica, Roosevelt con su «New Deal» se encontró a cada paso con las limitaciones de la organización puramente democrática, cuya venerable arquitectura jurídica había ya tenido el prestigio y la prestancia de un buen suceso de cien años. En Inglaterra ocurrió lo propio. Se crean organismos al costado del gobierno y el Parlamento mismo funciona a veces como Comité Económico. La Constitución no escrita de Inglaterra permite muchas paradojas, incluso la de crear



el puesto de Primer Ministro que no existe en la Constitución (Risas). Pero, realistas, adaptados a las palpitaciones vitales que a cada minuto se confrontan hoy, tratan de resolver los grandes problemas aplicando medidas que dan a la democracia la novísima característica de una democracia económica dinámica. Se ha dicho y tal vez no sea un error, que es más fácil gobernar a Inglaterra, que gobernar nuestros pequeños países, que es como tener que componer y hacer caminar la locomotora al mismo tiempo, según queda dicho. Sea lo que fuere, la verdad es que la historia nos ofrecía y nos ofrece una gran oportunidad aquí en nuestro espacio-tiempo. Del mismo modo que nos presenta económicamente la gran posibilidad de hacer producir al 94% de nuestra costa desértica si la irrigamos, también nos ofrece la gran oportunidad de hacer acá en las Américas y aquí en el Perú, el experimento de una democracia económica, sin herir intereses, y antes bien solucionando grandes problemas para nosotros y para el continente (Aplausos). Para darle este sistema económico a la democracia, era pues necesario y urgente, crear una verdadera organización que se adaptara exactamente a nuestras posibilidades y a nuestras necesidades. Tenemos –voy a repetirlo– los factores determinantes de nuestra producción: Capital nacional y Capital extranjero. Tenemos más allá de eso, y en la otra velocidad, nuestra producción de pequeña industria; de pequeña agricultura; de pequeña minería; de pequeño artesanado. Hemos visto que esta diferencia, esta oposición entre las dos velocidades económicas, plantea al país una solución verdaderamente armónica. Cuando se habla de economía nacional, hay que preguntar siempre: ¿A qué economía se refiere usted? ¿A la que está más allá de los Andes o la que está en Lima? ¿A la economía que pertenece al mecanismo de la economía extranjera o a la que tiene todavía su simbolismo en la mujer que hila en su rueca; en la llama que camina por las quebradas o por los altiplanos o en el indio que va arando con un buey, cuando

lo hay, y cuando no, con el arado de madera que él mismo se fabricó, que antes usaba con una canción en los labios según refiere Garcilaso y hoy no tiene sino una mueca y un quejido? (Aplausos). Coordinar, ensamblar, reajustar, todo pertenece al Perú, todo forma parte del Perú, todo está dentro del campo gravitacional del Perú, ¿Cómo coordinar? Nuestros mecanismos legales son perfectamente conocidos y definidos. Estamos librando la batalla de darle a la democracia su prestancia tradicional, sus derechos normativos, sus garantías de solvencia, su prestigio y autoridad institucional. Esto es tan necesario como el pan del espíritu. No podemos, pues, complicar demasiado un organismo que recién se está afirmando y acendrando. No lo podemos complicar y presentarlo confundido, como una nueva paradoja política, ya que podría también creerse que es un recurso de propaganda falaz, demagógica. Es importante, pues, crear un organismo integral que relacione la función económica y la función política de la democracia. Y ese organismo debe tener los mismos mecanismos democráticos de los organismos jurídicos y legales: representación, voto, libertad de expresión, entre tanto darle poder de iniciativa y de dirección, prestigio y autoridad, por la participación activa de todos los factores de la economía que allí concurren e inciden (Aplausos).

El Congreso Económico Nacional es, pues, un gran propósito de coordinación de las dos economías, de las dos velocidades, de las dos direcciones dentro del Estado, y con la intervención de todos aquellos factores que determinan esas dos velocidades, esas dos economías, esas dos direcciones. Nuestra primera formulación sobre el Congreso Económico se refiere al ABC de toda economía: separar y distinguir lo que es economía y lo que es finanzas: delimitar los campos y, enseguida dentro del campo de la economía, formular estas preguntas permanentes que tienen hoy la misma vigencia que hace 15 años: ¿Cuántos somos?, ¿qué necesitamos?, ¿qué produ-

¿quién?, ¿qué consumimos?, ¿qué consumimos de lo que producimos?, ¿qué importamos para consumir?, ¿qué debemos o no debemos importar?, ¿qué debemos exportar?, ¿qué no debemos exportar?, ¿en qué debemos invertir? (Aplausos prolongados).

El Congreso Económico tiene que encarar las nuevas categorías universales de la economía contemporánea. Primera cuestión, factores de la producción. No son ya capital y trabajo; sino Capital, Estado y Trabajo. Segunda, Capital no es sólo el que se expresa en moneda y se guarda en los Bancos, a veces ociosamente, o el que se invierte en los negocios para la circulación y el cambio. Capital es también el hombre que trabaja, que produce. Y en el Perú es capital irremplazable el hombre que produce, sólo él, por condiciones biológicas, en nuestra más elevada dimensión de altitud. Por ende, al calcular las inversiones en moneda hay que calcularlas, también, en unidad de hombre; porque el capital humano mal invertido o perdido, es capital humano que por estar perdido pasa al pasivo del Estado. (Voces: ¡Muy bien!) Así, el hombre enfermo, el hombre desnutrido, el hombre vicioso, el hombre ineducado, pertenece al pasivo del Estado. Lo paga el Seguro Social, lo paga el hospital, lo paga el refugio asistencial, lo paga la comunidad. Capital humano no es, pues, «capitalismo humano». Alguien ha dicho que es mejor usar el vocablo «factor humano». Yo insisto en capital humano, haciendo la misma diferencia que hay entre capital y capitalismo. El capitalismo puede dejar de existir; pero el capital siempre representa una expresión de trabajo acumulado. Ahora, si el producto de ese trabajo se cambia o no se cambia, entonces es capitalismo o no; pero el capital existe antes del capitalismo. Luego, pues, capital humano es lo que representa la responsabilidad del hombre dentro de este nuevo concepto de la economía. Por ende, capital financiero y capital humano son dos factores de la producción, que además pueden

tener relación. Hay capital humano que puede tener su expresión en números dentro del capital financiero. Por eso nuestro Congreso Económico encara estos factores fundamentales: Capital, Estado y Trabajo. Y dentro del Capital, el capital humano. Enseguida viene la fórmula aprista: «No se trata de quitar la riqueza a quien la tiene, sino de crear riqueza para quien no la tiene». (Aplausos prolongados). Porque la otra fórmula, la de quitar, es la europea. Es la fácil. Es la más fácil. Pero es más, es la atentatoria contra la libertad. Y nosotros tenemos un ancho escenario para poner a prueba nuestra propia capacidad de crear riqueza para quien no la tiene, porque allí está la tierra, allí está el cielo, allí está la geografía, el territorio, y allí está el hombre capaz de cumplir la tarea. (Aplausos prolongados).

Volvemos, claro está, al postulado aristotélico: Primero, comer, vestirse, alojarse y educarse, que forma el ABC, desde hace 2,500 años, de toda formulación de buen gobierno. Lo hemos dicho. Pero no olvidar que pertenecemos a un país de doble economía, de doble velocidad, y que por vivir así en doble tenemos que hacer acaso muchas cosas, ambas al mismo tiempo. Y esto supone resolver problemas que comportan soluciones internas de nuestra economía, sin desligarlas de nuestras obligaciones y de nuestras vinculaciones con el otro lado de la dinámica de nuestra economía. No podemos declararnos orgullosamente insulares y cerrar las fronteras, y decir, que nada nos interesa del mundo exterior en una época de interdependencia creciente. Esa es en realidad la zona neurálgica de este gran problema, que no podemos dejar de formar parte económicamente del concierto continental, del concierto indoamericano, interamericano y mundial. Y al mismo tiempo que tenemos la obligación de resolver problemas internos, que en muchos aspectos no será fácil solucionar si nos proclamáramos Robinson Crusoe de una nueva isla, que ni importa, ni

exporta, ni paga. (Aplausos). Fácil es decir, no venda usted al extranjero y coma usted; pero difícil es resolver este problema en un momento de interdependencia como lo evidencia la solidaridad internacional de la UNRRA y cuando nosotros estamos comprando del extranjero y hay que pagar lo que se debe. (Aplausos). Por eso, lo que importa como noción fundamental del Congreso Económico es que tenga una categoría de cuerpo deliberante de la mayor eficiencia, a fin de que no sea posible errar por la humana falibilidad de una voz, sino oír a todos, organizada y coordinadamente. Es así como hemos planeado este Congreso que, por representar regiones diversas y opuestas del país, las voces que allí se reúnan no pueden ser, como punto de partida, ni concordantes, ni armónicas; porque hay intereses opuestos; porque hay oposiciones visibles; porque justamente la tarea del Congreso es la coordinación de esas oposiciones; porque con un criterio unilateral no podríamos resolver los problemas. Lo difícil, consiste en el Perú, como sabemos, en que el problema es multidimensional y debe concordarse en el Congreso Económico. El se constituirá sobre estas bases: Representación del capital y del trabajo; del capital nacional y del capital extranjero. Del mismo modo que el capital extranjero está representado en nuestras instituciones bancarias de mayor importancia; del mismo modo que la legislación municipal permite al extranjero con cierta residencia tomar un puesto en nuestros concejos, ¿por qué si dentro de nuestro aparato jurídico tiene este derecho no va tomar asiento en un Congreso Económico, ya que mediante éste habrá de verse hasta qué punto la economía extranjera está cooperando en la buena marcha de la economía nacional? (Aplausos).

Un Congreso Económico tiene, pues, que encarar este problema del capital; el problema de la industria. Tiene que encarar el problema de la agricultura, de la grande y pequeña agricultura; de la agricultura que va

desde el gran fondo agrícola tecnificado de la costa hasta la modesta tierra comunitaria de la sierra. Esa agricultura representada por el arrendatario grande y chico; esa agricultura que realiza el yanacón; que pasa por el aparcerero; que pasa por esas distintas formas y matices del trabajo de la tierra propia o ajena; esa agricultura de los grandes latifundios ociosos de la sierra y de los grandes latifundios activos y tecnificados de la costa; esa agricultura que presenta todas las paradojas posibles para no poder aplicarles una sola ley y un solo rasero; esa agricultura cargada de impuestos, con una legislación tributaria de 1915; esa agricultura en la que tenemos nosotros puestas nuestras esperanzas, porque de ella sale la vida, el pan, el arroz y el frijol, la papa y el maíz del plato diario, que es la alimentación del pueblo. (Ovación). Pero esa agricultura, en otro aspecto, también en cierto modo nos está garantizando progreso y tecnificación. Porque ella nos da divisas y porque la cuestión radica en que si esas divisas se usan en traer máquinas que puedan producir mayores productos industriales, que mejoren no solamente el problema de la alimentación sino el de la vivienda y el de la educación. Ya hoy se construyen hasta las casas con máquinas. Ya hoy se construyen todos los elementos que el hombre necesita, ayudados por la mecanización y la técnica de nuestra época. El Perú necesita de ese tipo de máquinas. De máquinas que nos mejoren las condiciones de vida. De máquinas que nos permitan aumentar la alimentación y la buena habitación de nuestro pueblo; su educación y su tecnificación. Y esas máquinas hay que pagarlas con dinero. Y ese dinero hay que pagarlo con divisas. ¿Hasta qué punto debe influir esa regla imperativa del pago? Respuesta del Congreso Económico. La tecnificación de nuestra agricultura serrana; la intensificación de nuestro industrialismo –gran remedio en mi opinión contra el gamonalismo y la servidumbre de la sierra–, la inversión positiva y eficiente en la obra productiva, creadora de energías. Todo eso nos impone una organización

y una dirección económica perfectamente coordinadas por una asamblea que represente a todas las fuerzas vivas de la producción. Necesitamos hierro y carbón. Cierto. Necesitamos máquinas. Cierto. Necesitamos extender nuestra área productiva agrícola en la costa y en la sierra. Exacto. Necesitamos intensificar y mejorar nuestra agricultura de la sierra; necesitamos el fertilizante; necesitamos la reorganización y reajuste de toda la producción de nuestro artesanado, que se ha perdido desde la colonia; necesitamos movilizar el sistema cooperativo e impedir que se siga desacreditando en manos del empirismo y la demagogia política. Necesitamos dar a toda nuestra economía una vitalidad nueva, impulsando la producción y el consumo, señalando a cada zona y a cada sector su radio de productividad y de mercado. Esta es la tarea fundamental del Congreso Económico que tiene que encarar su división agrícola; su división industrial; su división de economía básica; su división financiera. Que deberá crear su organismo permanente y estar representados allí todos los elementos y aspectos de la economía nacional, del capital y del trabajo. Un Congreso Económico que concite el esfuerzo de todos los elementos productivos del país, manuales, técnicos, intelectuales, específicamente profesionales. Un Congreso Económico que no solamente no excluya sino que incorpore también a los Institutos Armados de la República (Aplausos). A la Marina de ilustre tradición, que nos ayudará valiosamente en la organización de la Marina Mercante, en la pesquería, en las observaciones meteorológicas; a la Marina que nos puede dar no sólo una gran escuela de marinos de guerra y mercantes, marítimos y fluviales, sino también acaso, —nuestro gran ideal— una eficiente escuela de expertos aduaneros y de resguardo, para que nuestros puertos no sean focos de contrabando sino sectores de organización económica donde la acción de la marina profesionalizará elementos técnicos de actividad tan importante. (Aplausos). Un Congreso Económico en que la Aviación nos

diga todo lo que está haciendo y todo lo que puede hacer para cooperar a la obra del tráfico aéreo y comercial del país. Hoy día son nuestros aviadores militares los que realizan la proeza diaria de comunicar detrás de los Andes a los departamentos y provincias aisladas de la zona amazónica que necesitan de los envíos que transportan los pilotos para que la vida se mantenga en cierto nivel de abaratamiento. Cuando aquellas avionetas, que yo he visto, son las mismas avionetas que hace 20 años arseniataban los campos de algodón; cuando aquellas avionetas frágiles y peligrosas se levantan sobre el infierno verde de nuestra selva hacia San Martín y otros departamentos, y se pierden en el azul del cielo, no siempre muy azul porque a veces la implacable tormenta amenaza, entonces vemos que es cierto aquello de que el aviador desafía a la muerte todos los días, en la paz y en la guerra. (Aplausos prolongados). Y esas compañías de aviación, que están sosteniendo y manteniendo nuestro comercio, han rendido al país 600,000 soles por año; y nunca hasta hoy importó el Perú un avión comercial (Rumores). Necesitamos que el ejército coopere, también, a este esfuerzo. Sus ingenieros militares; sus zapadores; sus sanitarios; sus elementos profesionales y técnicos, pueden aportar mucho al Congreso Económico. A los Institutos Armados les interesa fundamentalmente el problema de la nutrición, que va a encarar el Congreso, porque la antropometría de la sanidad militar demuestra a cada paso que el hombre desnutrido –en el Perú este fenómeno alarmante alcanza proporciones cada vez mayores– es incapaz para servir a la patria (Aplausos). Todos tendrán su sitio en este Congreso. Todos los hombres con capacidad de creación; todos los hombres con capacidad técnica; todos los hombres que tengan un interés que representar y una idea que ofrecer serán convocados. El técnico, o el artista; el obrero o el campesino; el médico o el maestro; el economista, el abogado, el ingeniero, el artesano, el capataz; todos los hombres que realizan un trabajo manual o intelectual



van a tener asiento en esta asamblea funcional. Queremos además que ese Congreso no permita al crítico de profesión, su estéril charla, y por no tener tribuna desde la cual emitir sus importantes opiniones, generalmente trate de resolver los problemas del país en una mesa de café. (Risas y aplausos). Queremos que en el Congreso Económico se escuchen todas las voces; todas las iniciativas. Junto al diletante no faltará el hombre que trae la voz profunda de la experiencia. Junto al amateur se hallará el hombre que nos trae la enseñanza de la tierra; el hombre que nos trae en su voz 15, 20 o 30 años mudos, frente a los problemas inmediatos de nuestra serranía, de nuestras provincias de la selva. Todos tendrán allí un lugar, todos tendrán allí una tribuna. Queremos así que se encaren las cuestiones fundamentales del Perú, ya con otros ojos, ya con otras palabras, sin que creamos que cada uno de nosotros trae la solución integral (Aplausos). No. Con humildad, con la humildad que impone la magnitud de nuestros ingentes problemas, hay que ir a cooperar. Y sabiendo que podemos estar equivocados, y esperando estarlo, para que alguna otra opinión nos supere, nos ilumine y nos enseñe. (Aplausos).

Pero este Congreso Económico será un Congreso extrapartido y apolítico. El aprismo lo entrega a la nación, para que se convierta en un organismo permanente de la nación. (Bravos y gran ovación). El Congreso Económico tendrá un cuerpo plenario y un organismo de consejo permanente. Pero uno y otro serán siempre la representación y la expresión de todas las fuerzas vivas del Perú. Creará 3 asambleas regionales: Una en el Norte; una en el Centro y otra en el Sur, con una sub-comisión para la Selva. Porque el Congreso Económico plantea su filosofía sobre la base de una formulación de tipo geoeconómico, que se refiere a los 3 factores de la producción: Capital, Estado y Trabajo y que más o menos puede presentarse así:

## LOS TRES CÍRCULOS REGIONALES DE PRODUCCIÓN

Tres grandes círculos de producción: Uno que comienza en el río Tumbes y termina en el río Santa, incluyéndolo. Otro que comienza en el Santa y termina en el río Acarí, inclusive, teniendo por centro a Lima. Y otro que comienza en el río Acarí y abarca hasta el lago Titicaca y toda la zona del sur. Tres grandes círculos de la producción a los que hay que unir dos círculos subsidiarios de producción potencial, cuyos focos son Iquitos y Madre de Dios.

En el primer círculo de producción tenemos lo que es predominante, el petróleo y la agricultura tecnificada del azúcar, arroz y minerales. Y abarcando los departamentos de San Martín, de Cajamarca y Amazonas, comprende la zona de donde fluye el capital humano que es base social de su esfuerzo productor. Incluye este gran círculo hasta el Santa y su Corporación, porque de allí ha de salir la irrigación de Virú y Chao, que va a significar cien mil hectáreas fecundas en la rica zona departamental de La Libertad. Porque además la Corporación del Santa, obra magnífica y orgullo de nuestros ingenieros peruanos, es esperanza y base de irradiación de nuestro futuro industrialismo. La Corporación del Santa es un orgullo para el Perú; y la obra que allí se está realizando, y la que ha de organizarse con una mejor directiva, garantizan al Perú una verdadera esperanza para su industrialización electrificada en la siderurgia, el carbón, el zinc, etc. (Grandes aplausos).

El segundo círculo de la producción es la zona en la cual predomina un tipo de agricultura costeña de algodón y un tipo fabril avanzado en Lima y de producción de minerales, en la región de Junín, que es minera. Esta es la zona de producción central, con sus zonas subsidiarias y el aporte de capital humano que viene de los departamentos del centro.

Y el tercer círculo de producción es la zona de Arequipa, Cusco, Puno, Tacna: zona ganadera, zona de agricultura típica, zona de industrialismo menos desarrollado, zona sobre todo, donde el capital humano es raza indígena, comunidad y tradición.

Estos tres círculos de producción están cortados por dos ejes de distribución y consumo: El eje de la costa y el eje de la sierra, donde son homogéneos –respectivamente– los problemas de la distribución y del consumo; donde son homogéneos los problemas étnicos; los de la desnutrición; los problemas de la educación; los problemas de la sanidad. El paludismo de la costa marca también una zona amarilla longitudinal de Tumbes a Tacna. En la costa está también la tuberculosis que hace del Callao y de Lima la primera y tercera ciudad, respectivamente, en mortalidad por esa causa. En la sierra también tenemos problemas similares, problemas de distribución y de consumo, y así se forman los dos ejes que cortan los 3 círculos de producción (Grandes aplausos).

Allí está la vasta geometría geoeconómica de nuestro Congreso. Cada uno de los círculos de producción tendrá un Consejo Permanente en ese Congreso. A ese Congreso irá la voz de todos, la sugerencia de todos, la iniciativa de todos los elementos de producción. Y de esos Consejos surgirá cada año el gran Cuerpo Plenario que formará la Asamblea Permanente del Congreso Económico Nacional.

Con estas características fundamentales el Congreso Económico Nacional dará la voz del número en el Perú. Pitagóricamente, dará al número una función simbólica, acaso mística en nuestra nueva democracia. Queremos que el número sea el que guíe a la Política. El Parlamento tiene la voz; tiene la palabra. Pero el Congreso Económico Nacional tiene el número. Diríamos con Galileo que

la ciencia política va «a parlare en lingua matemática» (Grandes aplausos).

Se ha dicho que el Congreso Económico podría rebasar un tanto las augustas funciones del Poder Legislativo. Yo estoy seguro que cada legislador ha de sentirse feliz de que al costado del Poder Legislativo exista la voz del número que se exprese en iniciativa, sugerencia, en previsión, y en exacto consejo. Decíamos que la democracia ha sido criticada por representar simplemente los factores cuantitativos del hombre. El hombre que llega a los 21 años es ciudadano, y, si sabe leer y escribir, vota. Pero la nueva democracia considera también los valores cualitativos del hombre. Por eso en el Congreso Económico el hombre que trabaja o desempeña una función y la ejerce, tendrá voz y voto (Aplausos). Aquí está la respuesta a la crítica más frecuente contra la democracia. No se puede excluir el factor cuantitativo. Pero no se puede excluir tampoco la realidad cualitativa. De su síntesis surge la democracia funcional. Ella considera al hombre por la función que representa y que desempeña en el seno de la colectividad. Porque la democracia puramente política sólo consideraba al hombre como ciudadano responsable y consciente, capaz de emitir un voto representativo de la soberanía nacional. Ahora estos dos factores de la democracia inciden, convergen, se armonizan para coordinar y resolver el gran problema de la democracia económica, política y social de nuestra época. (Aplausos prolongados).

## REPRESENTACIÓN TRIPARTITA

Así, el Congreso Económico representa la sistematización expresada institucionalmente de las normas económicas de la democracia moderna. Y gracias a nuestra inestabilidad y a nuestra infancia institucional; gracias a

que no somos los países tan consolidados y tan fuertes como Inglaterra y Estados Unidos, podemos adelantarnos a señalar este ejemplo demostrando la posibilidad de resolver la cuestión de la democracia económica, creando un organismo permanente que represente la expresión de este nuevo aspecto de la democracia contemporánea: el Congreso Económico Nacional (Aplausos).

Y la pregunta aflora de inmediato: ¿Cómo estarán representadas las fuerzas económicas en el Congreso? Sobre eso no podría yo responder todavía. Los legisladores van a responder. Aquí está el trasfondo filosófico del Congreso Económico. No es un Congreso más. No es una nueva asamblea que se suma a las tantas que pueden realizarse periódicamente con fines específicos y circunscritos. Es una institución fundamental que al país le hacía falta para averiguar su potencialidad productiva; para investigar su realidad económica; para descubrir lo que realmente es como entidad creadora de riqueza, consumidora y distribuidora de riqueza, en un concierto de naciones americanas en el que todavía no sabemos precisamente qué somos ni qué representamos (Aplausos). Por eso, el Congreso Económico realizará la obra de darnos una ciencia presupuestal que no tenemos; una contabilidad hacendaria, que no tenemos; y buenas leyes de catastro y tributación, que no tenemos. Porque es necesario ya, que esos ocho mil decretos, leyes y piezas legales en que se divide nuestra legislación tributaria, se conviertan en un cuerpo orgánico; es necesario ya, que adoptemos una línea científica de tributación. Es necesario ya, que no nos asustemos con un presupuesto deficitario, porque lo tienen los Estados Unidos, a condición de que asumamos la tarea de crear efectiva riqueza para el Perú, la que nos ha de servir en el futuro para balancear el presupuesto (Aplausos). Ese Congreso Económico tiene que organizar nuestro sistema tributario. Nosotros los apristas, en principio, somos antiimpuesto. Creemos que si se reajustara

la acotación y la recaudación de los impuestos actuales, a lo mejor resultaríamos con un superingreso que nos permitiría revisar y suprimir una serie de impuestos inútiles (Grandes aplausos). Me refiero a la tributación impositiva. La gasolina se produce en el Perú, cuesta S/. 0.80 en Lima, S/. 0.75 en el Callao y S/. 1.50 en Puno. ¿Por qué? Hay impuestos provinciales y distritales; muchas veces se crea un impuesto, supongamos, para refaccionar la torre de la Iglesia; pero el organismo o mecanismo burocrático que se crea para la percepción del impuesto, hace ilusorio el impuesto e ilusoria por ende, la refacción de la torre, que al fin se desploma (Risas y grandes aplausos). Tenemos el criterio impositivo feudal, criterio feudal que, en cierto modo y en cierto aspecto, corresponde en alguna zona de nuestra organización económica. Tenemos el criterio feudal de la renta y del cobro de impuesto. En la Edad Media los recaudadores de impuestos a veces asaltaban a altas horas de la noche, sobre todo en el ghetto. Aquí falta poco para que eso ocurra (Risas). Pero con una diferencia: con la diferencia de que no hemos resuelto el gran problema de que aquel que gane igual pague igual. (Aplausos, voces: ¡Muy bien!) Porque la paradoja de nuestra tributación está en que no todo aquel que gana mil soles paga igual impuesto. Y no lo paguen en diferente escala según lo que producen. Muchas de estas contradicciones forman parte de nuestra tremenda paradoja financiera, resultado de que las finanzas quirúrgicas no consultan nunca a la economía médica general (Risas). Aquí vemos que esta obra del Congreso Económico va a darnos una buena ley de impuestos, que no aumente la tasa sino que sistematice el pago de la tasa. Así tendremos una buena ley presupuestal, que no asuste con los déficit, porque a lo mejor nunca hemos tenido presupuestos bien balanceados (Aplausos). Para que organice las inversiones y sepa cuándo, cómo y dónde vamos a poner el dinero que necesitamos para crear la obra productiva. El Congreso Económico que, al fin, nos puede dar una buena reorganización del Ministerio de

Hacienda, porque de nada vale tener buenos Ministros de Hacienda mientras el Ministerio no esté bien organizado (Aplausos).

Del mismo modo prestará atención al gran problema de la economía humana. Atención –y mucha– al gran problema de nuestra mortalidad infantil. En Lima mueren 150 niños por cada mil que nacen. Los cálculos de los pediatras señalan que se acerca a la cifra de 250 ó 300 por cada mil, como promedio nacional. Pero en Estados Unidos, por cada mil niños que nacen mueren 48. Hay que atacar estos problemas, que son problemas económicos y sociales, y, por ende, también morales. Preguntaba yo a un médico especialista. «¿Cuál es la razón de esta mortalidad con índices tan altos, tan atterradoramente altos?» Y el médico respondió: «La razón es la ilegitimidad». Yo le dije: «Eso, en otras palabras, es la irresponsabilidad que es un problema de educación. Esa es la falta de moral que hay en el Perú, porque no hubo libertad para orientar al pueblo hacia sus deberes familiares, y para compensarlos con sus derechos cívicos» (Aplausos prolongados).

Así el Congreso Económico podrá encarar amplias cuestiones radicales de nuestra vida social. Afrontará y coordinará las necesidades del capital y del trabajo. Señalará científicamente sus problemas y no a capricho. No singularizando el problema, porque el problema es multilateral desde que sus raíces afectan a toda la economía. ¿Cuál debe ser el salario mínimo vital? No será un recurso demagógico para responderlo en un discurso de Cámara, sino debe basarse en el descubrimiento de la verdadera realidad y afirmarse en la experiencia. (Grandes aplausos; voces ¡Muy bien!). En estos tiempos de crisis económica la más fácil demagogia es la demagogia económica. (Voces: ¡Sí! aplausos). Por consiguiente, hay que detener a los especuladores y traficantes de las necesidades y del hambre de nuestro pueblo; y decirles que estos grandes problemas de comer, de vestirse, de bien

alojarse, de educarse y de trabajar con justo salario son problemas que afectan a la integridad de nuestra economía, que van a resolverse, pero que hay que resolverlos científica y medularmente. Problemas que no se pueden resolver con un anuncio, con una oferta, con un discurso. No. Detrás de todo eso hay que erigir un sistema; hay que conformar un método de investigación de la realidad, clara y científicamente (Aplausos). Sepamos cuáles son nuestras necesidades y entonces resolveremos el gran problema de dar a nuestro productor lo que la buena justicia, el buen prestigio y la buena calidad de nuestra producción exigen. Que no se nos plantee lo que Max Weber escribía al estudiar la caída del imperio romano: «Cayó por crisis de mano de obra. Cayó porque en un mar de esclavitud —comenta Ortega y Gasset— el pez imperial, al faltarle el agua, se ahogó» (Aplausos).

El Congreso Económico va a enseñar a nuestros ricos a pensar en Siglo XX; y les va enseñar a nuestros pobres a pensar en Siglo XX también. Va a enseñarles a nuestros ricos que no se puede seguir creyendo que el mundo no da vueltas, que el mundo no progresa, porque Tolomeo hace tiempo que está en las sombras de la noche (Risas). Hay que decirles que copérmicamente y einsteinianamente, el mundo marcha, y el mundo marcha incontrastablemente hacia rutas de superación y mejoramiento. Que no han muerto millones de hombres en los campos de Europa y Asia para que las cosas sigan como estaban. Que esta revolución que la humanidad confronta puede ser una revolución sin barricadas; pero es más profunda, porque es una revolución que está transformando definitiva y medularmente las bases mismas del organismo económico y la arquitectura social. Que hay que pensar bien y que hay que estudiarlo bien. Necesitamos evitar en esta época, con una sabia política social, lo que Weber dijera de la caída del imperio romano. ¡También nuestro pequeño imperio romano podría perecer por crisis de la



mano de obra porque ella no puede ser esclava! (Aplausos prolongados). Y crisis de la mano de obra trae la neumoconiosis del trabajador minero a 4,000 metros de altitud. Vaticinios bastante sombríos nos indican que de continuar las condiciones del trabajador minero, cuyos pulmones son irremplazables para la tarea, y la situación en que está, en 25 años más no tendremos trabajadores mineros en el Perú. Crisis de mano de obra traen las graves enfermedades profesionales que hay que combatir: el paludismo y la tuberculosis. Porque además hay que salvar al Perú del triste prestigio de tener una ciudad que es la primera y otra que es la tercera del mundo en mortalidad por la peste blanca. Y es necesario que hagamos el esfuerzo total para que nuestros trabajadores no mueran en las alturas porque no les damos suficientemente de comer (Aplausos).

Con esta finalidad, con este propósito, con este anhelo, el Congreso irá, sin estridencias y sin violencias, discutiendo todos los problemas sobre la mesa redonda de sus deliberaciones multilaterales. Estudiándolos en toda su amplitud y utilizando la capacidad de expresión incontrastable que dan las cifras. Anhelamos que ellos sepan usar y que las manos que pongan los problemas sobre la mesa, sean las manos hidalgas y patriotas de otros peruanos, que conscientes de los problemas a resolver, que seguros de la magnitud de la cuestión, digan: Vamos a emprender la tarea, porque a todos nos compete. Vamos, pues, a hacer votos para alertar nuestra inteligencia y nuestra voluntad para resolver los grandes problemas del país. Esto es, para darle al Perú dinámica económica; coordinación económica, salud económica, justamente en este momento en que se inicia una nueva y saludable etapa de su vida política, en que, por tanto, tenemos la garantía renovadora de una afirmación ética en el orden de los derechos ciudadanos (Grandes aplausos). Ya que no hay democracia sin libertad política, sin garantía de los

derechos ciudadanos. Pero no la hay con justicia social si no tiene su ecuación y su contrarrelato de una buena organización económica (Ovación). Somos siete millones y medio de habitantes, en un país de inmensa extensión y vastísimas posibilidades. Somos un pueblo con toda la potencia para realizar un gran destino. Tenemos que derrocar después de los tiranos políticos a los tiranos morales que se llaman egoísmo, indiferencia, arrogancia y «nomeimportismo» (Aplausos prolongados).

Además, el Congreso Económico es una garantía para mejorar la producción, es una garantía para acelerar y acrecentar la riqueza; es una garantía para salir de este marco circunscrito y un tanto anacrónico de nuestro modo de desarrollar la producción en el Perú. Es un nuevo camino para verlo con un miraje más vasto. Nosotros debemos hacer obra grande para un Perú grande. Nosotros debemos mirar el destino del Perú no sólo dentro de sus oasis rodeados por desiertos. Nosotros tenemos que vencer, como los holandeses, a la inversa, nuestra gran negación de la Naturaleza. Si ellos sacaron el agua de la tierra, nosotros tenemos que darle agua a la tierra. Esta es nuestra tarea y esta es la tarea económica de nuestro gran Congreso. Y repito para que no suene su voz a la voz de un partido. Para que no se diga que en él no tuvo parte todo lo que hoy representa en el país las fuerzas vivas, ¡Nadie faltará! Y para que nadie pueda excusarse, le daremos obligatoriedad de ley a la participación de las fuerzas vivas de la Nación en esa Asamblea, que nadie puede eludir (Grandes aplausos).

Industriales, agricultores, comerciantes, ganaderos, yanaconas, obreros, artesanos, comuneros indígenas, arrendatarios de tierras, según su categoría, intermediarios, financistas, banqueros, profesionales, técnicos, militares, marineros, aviadores, artistas, sacerdotes y maestros, todo el Perú, todas las fuerzas de la Patria van a

tomar un nuevo camino en la tarea de afirmar y enaltecer nuestra democracia. Una nueva Asamblea se abrirá para todos ustedes; para todo el país; para todos los que tengan algo que decir, alguna palabra con que contribuir a la orientación, a la buena dirección económica del Perú. Que nadie eluda, pues, su cooperación. El proyecto de ley está listo y pasará dentro de poco a nuestras Cámaras. Hagamos de ella una bandera que sea la bandera de la rectificación de los errados caminos económicos hasta hoy seguidos por el país. Que este nuevo destino del Perú se abra con el concurso de todos los peruanos. Así haremos democracia con garantía para todos; democracia que no va a disminuir riqueza a nadie, sino que acrecentará riqueza para todos. Democracia que busca con el concurso y la cooperación unánime de los peruanos la solución de los mil problemas que hoy obstruyen y amenazan nuestra marcha de país democrático. Demos el ejemplo a América en el orden económico, como lo hemos dado en el orden político. Hagamos una revolución social sin balas, como hemos hecho nuestro «95» incruento. Hagamos del Perú el nuevo imperio de la armonía social, a base de la justicia y del derecho de cada uno. ¡Aquí crearemos ahora un lugar para cada cual en el trabajo; un lugar para cada cual en el hogar; un lugar para cada cual en la esperanza y un lugar para cada cual en la nueva vida del Perú! ¡Tierra hay para cada hogar, para cada cuna y también para cada tumba! ¡Tierra hay para hogar y para escuela! ¡Tierra hay para el trabajo y para la distracción! ¡Tierra hay para la labranza y para el ganado! ¡Tierra hay para el pueblo que sufre y para el pueblo que ríe! Tierra hay de sobra para todos, tierra ancha y fecunda, prieta y peruana (Gran ovación). Por consiguiente, falta energía y coordinación; fe y decisión; voluntad de vencer que es la voluntad de los fuertes (Gran ovación que se prolonga por varios minutos).

Así, la democracia no será en el Perú incumplida etapa de transición que marque el paso hacia otra forma

prometida de justicia. No. La democracia en un país como el nuestro puede comportar, entrañar y realizar la justicia social. Ese es el propósito de nuestro gran Plan Aprista al proponer el Congreso Económico Nacional de nuestras fuerzas vivas. Demostrar que la justicia integral es posible también en nuestra Patria. Que la justicia social va a realizarse; que la justicia social tiene que cumplirse, para que la democracia se realice de veras completada, también, con su egregio e integral programa de moralidad social, de juridicidad y de afirmación de la unidad nacional. Esa es la voz del Partido. Y sólo así podrá reivindicarse para siempre en el Perú del futuro, nuestro saludo incaico, aquel que marca el espíritu tradicional de nuestra justicia del imperio: *ama sua, ama llulla, ama kella*. (Prolongada ovación).





# MENSAJE A LA NACIÓN

De: *LA TRIBUNA* de Lima. Edición del 9 de junio 1962.





## MENSAJE A LA NACIÓN, DE JUNIO DE 1962\*

Conciudadanos: Esta es una oportunidad más que me permite comunicarme con la ciudadanía del Perú. Y esta noche debo hacerlo para revistar un poco lo que acarrea esta candidatura en doctrina, en programa y en esperanza para el país. Me acompañan esta noche los candidatos a la primera y segunda vicepresidencia de la República, el compañero fraterno Manuel Seoane y mi querido y viejo amigo el doctor Alberto Arca Parró. Ellos están aquí conmigo, como también los miembros de la Alianza Democrática que forman la lista parlamentaria por el departamento de Lima.

Me parece de buena cortesía presentar a los televidentes los candidatos que van conmigo en la fórmula presidencial y en el equipo parlamentario de Lima. Y cumplida esta fórmula me es muy grato iniciar lo que podríamos llamar una auto discusión de algunos puntos fundamentales que son la característica de esta campaña electoral, desde nuestro ángulo.

---

(\*) Haya de la Torre, Candidato Presidencial del Aprismo y la Alianza Democrática, dirigió la noche del 8 de junio de 1962, un mensaje político a la nación, cerrando el proceso electoral que culminaba el día 10. En ese mensaje del Jefe del Aprismo, esquematizó el Plan de Gobierno Aprista, en asuntos fundamentales como la reforma agraria, la gratuidad de la enseñanza y su reforma, el Consejo Económico Nacional, etc.

La versión periodística del diario *La Tribuna*, que publicó íntegramente el mensaje el día 9 de junio en sus páginas 1 y 2, es la que transcribimos.

Primero, que se ha cumplido el propósito de la dignificación de esta lucha y quiero subrayar aquí, con un tanto de inmodestia, que he procurado dar a toda la polémica preelectoral el más patriótico y democrático carácter de tranquilidad, y que mi deseo más ferviente es continuar después de las elecciones manteniendo esta misma línea. Desde luego, ratificando una declaración que ya he hecho hace dos noches cuando dije que «si hemos de ser vencedores, sabremos ganar y que si hemos de ser vencidos sabremos perder».

Quizá si esto sea lo que yo considero la mejor conquista de este proceso, contrastando con la experiencia de otras épocas en el Perú cuando la lucha electoral asumía niveles de violencia de los que no podemos declararnos orgullosos. Creo que se ha avanzado mucho en cultura política.

La conciencia cívica del pueblo peruano se ha revelado mucho más clara y definida en esta oportunidad. Creo que es bueno decir en este momento que esto obedece a la política de convivencia que durante cinco años, ya casi seis, ha realizado en el Perú una obra docente de gran importancia, enseñándonos a vivir en libertad, enseñándonos a practicar la libertad y enseñándonos, sobre todo, a guardar dentro de ella una tolerancia, que es indispensable para cumplir los fines de una democracia civilizada.

El propósito de este programa que yo enarbolo, ha sido pues, desde su iniciación, el de dignificar la lucha y el de ubicarla en una misión democrática y el de dar al programa que nosotros preconizamos un sentido de amplia invocación nacional. Somos un Partido antiguo, con tradición de lucha y de sufrimiento. Pero, todo esto nos ha llevado a entender que el problema del Perú, es un problema de todo el Perú que mas que haya escuelas, doctrinas, interpretaciones, modos de pensar sobre la forma

de resolver ese problema, en realidad, su magnitud, su urgencia, sólo se podría afrontar si todos los peruanos de buena voluntad cooperamos por lo menos en las etapas iniciales de sus intentos de solución.

De allí que nuestro Partido haya preconizado esta Alianza Democrática, en la cual aparecen todas las tendencias del país, de su política, como una prefiguración de este Gobierno o régimen, o sistema nacional que yo quisiera ver establecido en el Perú. Yo siempre he considerado que los grandes problemas básicos del país requieren el concurso de todos y a todos incumbe. Porque tenemos que comenzar por el principio y la problemática peruana tiene características normativas de gran importancia en el planteamiento general y cae planteamiento es tarea de todos los peruanos.

La Instrucción Pública, la Reforma Agraria, los problemas de industrialización del país y la seguridad social. En fin, todos los problemas normativos del Perú son problemas que a todos nos incumben. Y esa es la razón de ser de que el propósito de consolidar una política de tipo nacional con la participación de las fuerzas vivas del país, dentro de ciertos lineamientos de libertad, de respeto al derecho ajeno, dentro de la concepción democrática, sea el clima, el ambiente y el sistema de coordenadas para proceder en una obra como esta.

Esta es la razón de ser de la Alianza Democrática. Por eso, en nuestras listas, nosotros presentamos hombres de diversas tendencias y de diversas procedencias, y solamente nos une dentro de ella la fe, en la democracia, la firme creencia en la Patria y la decisión de mantener sus grandes tradiciones y nuestro propósito de luchar frente al comunismo, que creemos una amenaza que pone en riesgo todo lo que es vital, y todo lo que es tradicional y todo lo que es creador en el país. Esto es lo que podríamos

llamar característica de nuestra lucha: la lucha contra el comunismo; porque considero que el comunismo es lo extraño, lo extranjero, lo antihistórico. Nosotros no somos anticomunistas por miedo, ni somos anticomunistas solo en el aspecto negativo, nosotros creemos que el comunismo no corresponde a las condiciones reales y además creemos poder confrontar el comunismo con un sistema de doctrina que nos lleve a la solución de los problemas económico-sociales que el comunismo anuncia resolver; porque nosotros creemos que dentro de nuestra realidad histórica peruana y americana se puede alcanzar la solución de esos mismos problemas sin inmolar la libertad del Hombre, su dignidad, el sistema democrático, las normas institucionales de este país que constituyen sin duda el mejor resguardo para garantizarle a la sociedad peruana eternidad, tranquilidad y seguridad.

En este sentido nosotros tenemos, y lo conocen posiblemente muchos de mis oyentes, una tesis de filosofía histórica.

Nosotros creemos que el Perú ya fue el hogar de una sociedad que resolvió venturosamente los problemas sociales. Me refiero a la sociedad incaica. En esta misma geografía, en este mismo escenario, dentro de esta misma dimensión territorial peruana, ya el Perú realizó un ensayo incomparable para resolver los problemas sociales y económicos de un país posiblemente con una población más numerosa que la de hoy, pero sí, con elementos de conquista de la naturaleza muy inferiores a los que ahora nos da la tecnología y la ciencia contemporánea.

Los incas; y en esto debemos insistir, resolvieron en su tiempo, vale decir en su espacio geográfico, que es el mismo de hoy, y en su tiempo histórico; el gran problema de dominar la naturaleza, de conquistarla y do ponerla al servicio del hombre. Nosotros creemos que hoy con

elementos que nos da la ciencia y la tecnología, tenemos también derecho a aspirar a encontrar la misma solución, la misma posibilidad de dominio de esa geografía reacia y de ponerla al servicio del hombre.

De allí que el principio normativo de nuestro movimiento sea crear riqueza para el que no la tiene, habida cuenta de la relativa o comparativa vastedad de nuestro territorio. Somos un país infrapoblado con relación a su extensión, pero al mismo tiempo somos un país abocado a resolver el problema de dominar la naturaleza, de conquistarla, de utilizarla en la Costa, la Sierra y la Selva.

Nosotros necesitamos para ello una organización nacional y la ayuda tecnológica y económica que requieran todos los pueblos subdesarrollados de esta época. Y de allí que en este gran cuadro para realizar este milagro de dominio y conquista de la naturaleza, nosotros hayamos concebido un proyecto o programa de democracia política, de garantía de libertad y de democracia económica que es garantía de prosperidad y de progreso.

Hemos insistido en una realidad presente: Los pueblos subdesarrollados de todo el mundo necesitan de la ayuda económica y tecnológica de los pueblos desarrollados o superdesarrollados. Esa es nuestra premisa inicial. La hemos mantenido a través de 30 años. Nosotros creemos que sin la ayuda económica y tecnológica de las zonas desarrolladas del mundo, el progreso de los pueblos insuficientemente desarrollados no es posible, sobre todo, en un tiempo como el nuestro en el cual los avances de aquellos pueblos que marchan a la vanguardia del progreso mundial, han distanciado enormemente sus adelantos de nuestra realidad.

Para eso necesitamos hacer un esfuerzo muy grande, un esfuerzo unánime, para eso que Manuel Seoane;

llamó la emancipación de nuestro pueblo de su subdesarrollo. Hay que liberar al Perú del subdesarrollo. Y para liberarlo necesitamos el concurso científico, técnico y humano de todo aquello que significa desarrollo, enseñanza, vale decir, estímulo para cumplir esta tarea hazañosa o indispensable de ponernos por lo menos en la marcha del ritmo de los tiempos. Y esta es quizá la gran aspiración de nuestro Programa: Queremos usar nuestra riqueza potencial, usar nuestros espacios vacíos y ponerlos al servicio del hombre. A mi ver, un programa con tales propósitos garantiza dos cosas: La libertad del hombre, que no está constreñida ni limitada por ninguna condición de destrucción, digamos, física, porque la posibilidad está abierta y los caminos quedan invitando al hombre a tomarlos y a usarlos.

Pero, de otro lado, con el mantenimiento de la libertad tenemos la garantía de la seguridad usando nuestras riquezas, explotándolas. Nosotros estamos en la posibilidad de abrirle al país nuevos horizontes y darle las garantías de una seguridad económica a la cual tenemos justo derecho en las capacidades del territorio mismo.

Ahora la objeción frecuente es decir que para cumplir estos propósitos hay que emplear grandes esfuerzos y mucho dinero. Nosotros creemos que en este punto también incide otra iniciativa que corresponde a la segunda declaración nuestra. La primera es «no pretendemos quitarle la riqueza al que la tiene, tanto como crearla para el que no la tiene». La segunda sería ésta: Cuando se trata de invertir dinero en obras que son muy necesarias, no hay que preguntarse cuánto cuestan esas obras, sino cuanto costaría no realizarlas, o cuánto le ha costado al país no haberlas hecho. Este es otro punto y otro planteamiento de tipo paradójal, aparentemente, pero en el fondo con un gran sentido de verdad. Por ejemplo, planteemos el caso de la instrucción pública: se ha dicho que la gratuidad de

la enseñanza es una empresa muy costosa. Yo quisiera recoger las palabras de un filósofo hindú, que ha dicho que la inversión reproductiva de mayor eficacia en un pueblo, hoy día, es la que se hace en defensa de la cultura del hombre. Bien, a mí me parece que éste es un caso muy claro para aplicar mi lema de que no hay que preguntar cuánto cuesta una obra de gran urgencia, como cuánto le costaría al país o le viene costando al país no haberlas realizado. Este es un punto importantísimo. Creo yo que en la instrucción cualquier gasto que haya que hacer resultará siempre una inversión reproductiva. Podríamos también decir o aplicar la misma fórmula tratándose por ejemplo de un camino troncal o de los caminos troncales. Nosotros tenemos como uno de los medios de solución de la Reforma Agraria, el acercamiento de las zonas fecundas, de las cejas de la Selva, ceja de montaña como suele decirse, también, a fin de comunicar con los centros poblados, con los mercados posibles. A mi ver, los caminos troncales hacia la selva ya sea si se quiere pensar en el ferrocarril al Marañón, en las rutas de grandes vías terrestres, son evidentemente obras de gran costo, pero indispensables para el desarrollo económico y social porque más cuesta no hacerlas a la economía del país. Tendríamos que aplicar el mismo principio si nos referimos a las irrigaciones. Se ha hablado muchas veces de las grandes irrigaciones y sus enormes costos; pero de nuevo hay que aplicar, sólo es cultivado el 14.5% de la extensión de la costa del Perú, si nosotros intentamos seriamente extender los planes de irrigación ya iniciados y cumplirlos en la zona de Arequipa y en las zonas del Chao y Virú y más arriba en la zona de Olmos, entonces nosotros nos encontraremos con que la solución del problema agrario se habrá posibilitado en forma notoria. Estos son los principios generales que podríamos mantener como forma de nuestra línea económica: Tratar de crear riqueza para el que no la tiene, procurar los medios económicos y técnicos para la creación de esa riqueza y procurar también la solución de nuestros

problemas económicos y sociales, dentro de la Constitución, dentro de la ley, sin violencia ninguna porque no es necesaria. Nosotros queremos sobre todas las cosas que se produzca un fenómeno paralelo de prosperidad material y de adelanto y progreso espiritual. Y no creemos que la violencia, no creemos que las formas dictatoriales o totalitarias sean el remedio para encontrar el camino para la solución a que nosotros aspiramos.

Creemos que la naturaleza, precisamente, por la amplitud de la extensión territorial y por el propio desafío que nos plantea nos obliga y nos permite iniciar un nuevo tipo de solución de nuestros problemas y creemos que la Libertad es su norma y creemos que el despertamiento de un entusiasmo nacional debe ser su línea de conducta y, al mismo tiempo, creemos que estos dos propósitos se enlazan con otro: la posibilidad de unir esfuerzos de todos los elementos creadores del país para iniciar estas etapas, que son el prolegómeno de otra que vendría más tarde.

Aquí nosotros tenemos que hacer también mención de la importancia de la cooperación de todo aquello que en el país represente un factor de progreso. Y de aquí es que, no con interés político, sino con interés nacional, no por preocupación partidaria sino porque creemos que es una necesidad vital del país hayamos repetido nuestras invocaciones a todas las fuerzas vivas del país, al Capital, al Trabajo, a las Fuerzas Armadas y a la Iglesia, para procurar la cooperación coordinada en este gran esfuerzo nacional de transformar al país.

No quiero detenerme mucho en este problema. La mención ya fue hecha en documentos públicos y en declaraciones mías acerca de la importancia esencial de esta cooperación. Pero sí importa referirse en forma especial a lo que nosotras hemos insinuado como una expresión institucional de esta forma de cooperación nacional. Me



refiero a lo que durante 30 años hemos llamado nosotros el Congreso Económico Nacional y a lo que en nuestro programa de conciliación actual llamamos nosotros, para atenernos a la denominación de la Constitución del Estado, el Consejo Económico Nacional o Nacional de Economía, institución en la cual nosotros creemos que, deben estar representados el capital, los organismos técnicos del Estado y el Trabajo. Y dentro de esta concepción: El Ejército, la Marina, la Aviación, la Iglesia misma, en todos sus aspectos de acción social y educacional; como expresiones técnicas de cooperación dentro de este Consejo Nacional de Economía a la solución y planteamiento de nuestra problemática.

Este es el propósito que nos animará, no a iniciar una reforma constitucional sino a aplicar la Constitución del Estado que en uno de sus capítulos más importantes ha quedado en suspenso desde 1933. Nosotros pretendemos revitalizar este Consejo Nacional de Economía, este Congreso Económico, como una institución del Estado en la cual actúen todas las fuerzas. Sería como una forma de aplicación nacional del organismo internacional del Trabajo, en uno de sus aspectos, que funciona en Ginebra y al cual el Perú pertenece.

Pero, nuestro Consejo Nacional de Economía podría ascender hasta convertirse en un organismo casi colegislador en asuntos económicos y sociales. Un organismo consultivo con derecho a iniciativa, con la participación de todos los elementos que tengan interés y que tengan derecho a conocer las reformas que se realizan dentro de este organismo y también como una institución destinada a resolver conflictos económicos y sociales. Y sobre todas las cosas, a investigar nuestra realidad. El Consejo Nacional de Economía debe ser un organismo de investigación fundamental acerca de todos nuestros problemas, de estudio, de capacitación. Este Consejo Nacional de

Economía, pues, representa la forma ya en la expresión de cuerpo del Estado de aquello que nosotros queremos hacer y que enarbolamos ahora mismo: El gobierno de cooperación, el gobierno de contribución, el gobierno de coalición nacional al servicio de los intereses del país.

Esto podría ser la esencia de nuestro planteamiento político y económico y nuestro propósito de acción inmediata. Y quizá lo que podría agregar dentro de esta área de exposición, es lo que se refiere a nuestro intento ahora mismo, antes de las elecciones, de realizar esta cooperación, de hacerla posible, de darle un carácter ya militante. Y aquí, de nuevo, hago referencia a nuestro propósito de llevar al Parlamento y a la segunda Vicepresidencia de la República a hombres de distinta tendencia, a hombres que tienen una situación técnica conocida; a hombres que puedan cooperar con nosotros al gran plan de reconstrucción nacional.

La segunda etapa sería la vigencia del Consejo Nacional de Economía, el llamamiento más amplio que nosotros en este momento y yo en nombre de mi Partido y de la Alianza Democrática ratifico en su mayor amplitud y con la mayor fraternidad.

Como me queda tiempo, según creo, seguiré exponiendo algunos de nuestros puntos que quisiera anotar cuán importante ha de ser para nosotros tratar de impulsar nuestros sistemas educativos, no solamente dándole a la educación carácter básico general de primaria, secundaria, sino, procurando la especialización tecnológica, la formación de expertos en cada una de las zonas económicas del país.

Nosotros tenemos una costa, una zona andina, una región selvática, cuyos caracterismos son muy señeros en cada caso. Y dentro de este planteamiento de la lucha con-

tra la naturaleza, del dominio de nuestra geografía, de la utilización plena de esos recursos, nosotros necesitamos crear técnicos, ayudando con la cooperación técnica que nos venga de afuera. Pero crear nuestros propios expertos, dignificar el trabajo, levantándolo a sus mejores niveles de expresión cultural también, para hacer de nuestra juventud una juventud capaz de arrostrar este reto de la naturaleza que debe cumplirse en las tres zonas del país. Y en seguida asimismo, procurar la investigación, el estudio, la capacitación del mayor número de ciudadanos y de nuestros trabajadores, en pos de la elevación de la productividad, el mejoramiento de todos los niveles de nuestra producción agrícola y por ende incrementar la riqueza industrial del país.

En este punto nosotros tenemos quizá, como una insistente característica, la de pretender la dinamización de la Historia. La de actualizar todas aquellas enseñanzas que nos legó el pasado de este país, y cuya marca es la de una lucha desigual tremenda, hazañosa, pero de todos modos triunfadora sobre la naturaleza.

De aquí que yo que soy un poco aficionado a la historia, creo también en la historia dinámica, en la historia activa, en la necesidad de que nosotros volvamos los ojos a las grandes proezas que la Historia nos está descubriendo, realizadas por los antiguos peruanos para cumplir esta obra grandiosa de dominar la naturaleza, sujetarla y utilizarla. En este sentido, queremos procurar crear nuestros centros de investigación, nuestros centros de productividad y nuestros centros de ensayo para tecnificar, en lo posible, esta obra de dominio de la naturaleza.

Recientemente yo he estado en Loreto y he tenido algunas experiencias extraordinarias como pude decirlo allá. Si hay experiencia histórica del dominio de la naturaleza en la sierra y en la costa peruana, no la hay, an-

tigua, de la conquista o del enfrentamiento al problema de la selva. Los incas nos dejaron la enseñanza de cómo dominar la escarpa andina, de cómo utilizarla y convertirla en tierra de labranza dentro de su sistema prodigioso de andenería. Nos enseñaron también cómo ellos utilizaron los antecedentes de las culturas preincaicas y cómo las incorporaron a la obra de la economía incaica. Por ejemplo, el uso del fertilizante, el guano, la utilización de la anchoveta como fertilizante también, los canales de la costa, los regadíos, etc.

Pero la experiencia de la selva es una experiencia nueva, no tiene antecedentes en el incario ni tiene antecedentes en la Colonia. Es una gloriosa experiencia republicana. Estas puntas de lanza de la civilización, sobre la inmensa cuenca del Amazonas, constituyen una de las glorias de nuestro Perú nuevo.

Iquitos es una expresión, es una hazaña de esa obra de conquista de la selva. Pero todavía confrontamos el gran desafío de ese inmenso territorio, en cuya extensión cabrían varios países de Europa, que constituye para nosotros un imperativo. Tenemos una cuenca amazónica inmensamente grande y todavía indómita, inconquistada; para eso nosotros nos hemos propuesto la ampliación de la Universidad Técnica de Loreto, la creación de institutos de capacitación del hombre, para adiestrarlo en esta lucha contra el trópico y la floresta y enseguida, dentro de estas universidades la creación de institutos antropológicos, de nutrición, de acción preparatoria del hombre para cumplir su obra de conquista de la selva.

Nosotros pretendemos, pues, que el fortalecimiento de nuestra organización democrática dependa del buen crédito del gobierno, del prestigio de sus instituciones y por la seguridad y la libertad para todos. Esto es fundamental. Me parece a mí que casi podría ser un lema de

una democracia moderna el de no intentar jamás ninguna reforma que comprometa, sobre todo, la libertad del hombre, o que comprometa la productividad general.

Yo creo que tenemos la posibilidad, y que nos debe acompañar una buena paciencia para escoger las reformas que nos son necesarias, que son indispensables, pero que no sean riesgosas ni marquen apresuramiento ni compromiso de la seguridad general al hombre del Perú, que tenga la facultad, la potestad de proponer, de criticar, de censurar y de oponerse; que tenga garantías intento feliz de una democracia política. Estos cinco años o seis se ha hecho ya el intento feliz de una democracia que ha acelerado la libertad, que ha demostrado que con ella se puede vivir sin peligro. Se ha probado sobre todas las cosas, que nuestro país está listo ya para cumplir su etapa democrática.

Nosotros creemos que en el próximo gobierno, dentro de un régimen de tolerancia, dentro de un régimen de respeto al derecho ajeno podremos nosotros tener la garantía de realizar reformas, de intentar la transformación del Perú y al mismo tiempo, de procurar que el hombre viva con plena seguridad de sí mismo y con plena satisfacción al sentirse libre de todo temor.

Estas serían quizá las formas terminales de este llamamiento en las vísperas de las elecciones: Unidad Nacional, propósito de coordinación, trabajo en común, esperanza unánime en la grandeza del Perú...!



## ÍNDICE

El Aprismo es una doctrina completa y un método de acción realista .....	7
Discurso Programa .....	17
Discurso del 8 de diciembre de 1931 .....	57
Manifiesto de febrero de 1932 .....	65
Aprismo y Democracia. Conferencia en el Teatro Municipal de Lima, el 6 de octubre de 1945 .....	105
El Plan Económico del Aprismo. Conferencia en el Teatro Municipal de Lima, el 9 de octubre de 1945 .....	143
Mensaje a la Nación de junio de 1962 .....	195

